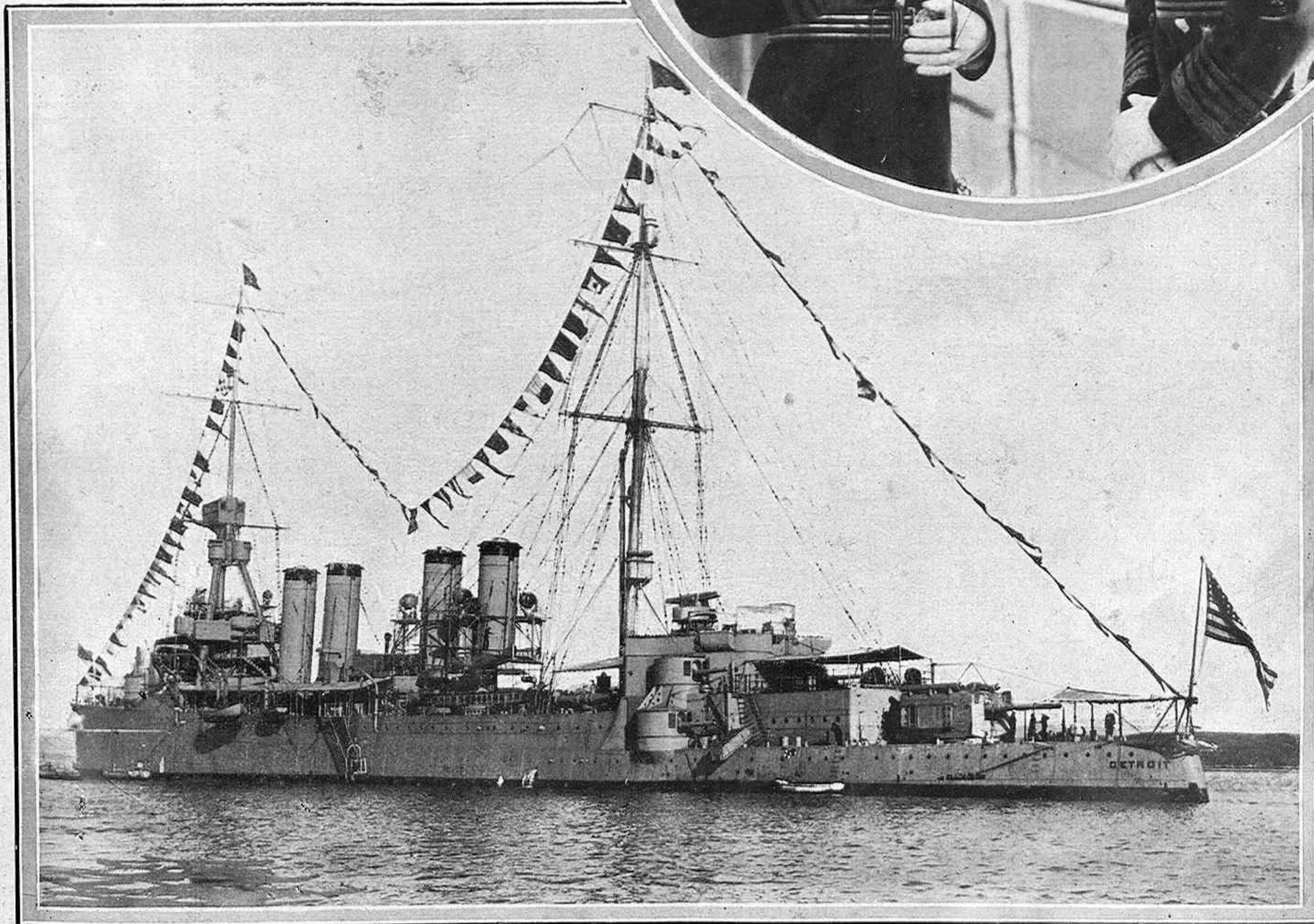
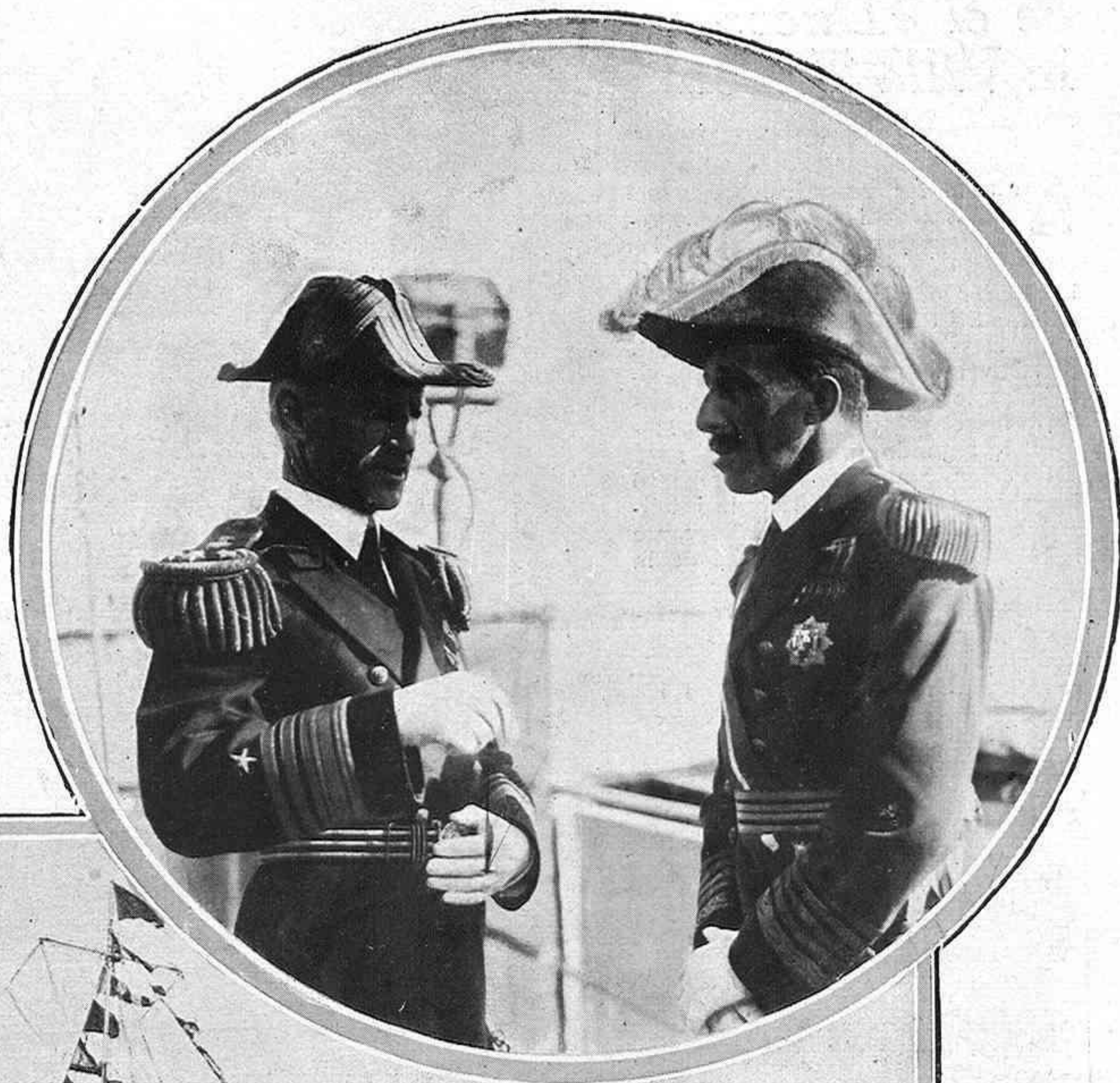


*La estancia
del crucero
norteamericano
«Detroit»
en Santander*

Su Majestad el Rey conversando, á bordo del crucero norteamericano «Detroit», con el almirante Burrage, que manda el buque de guerra



El crucero «Detroit», de la Marina de Guerra de los Estados Unidos, anclado en la bahía de Santander, empavesado para recibir al Menarca español, que le hizo una detenida visita, durante la que pasó revista á la tripulación

(Fots. Del Río y Marín)

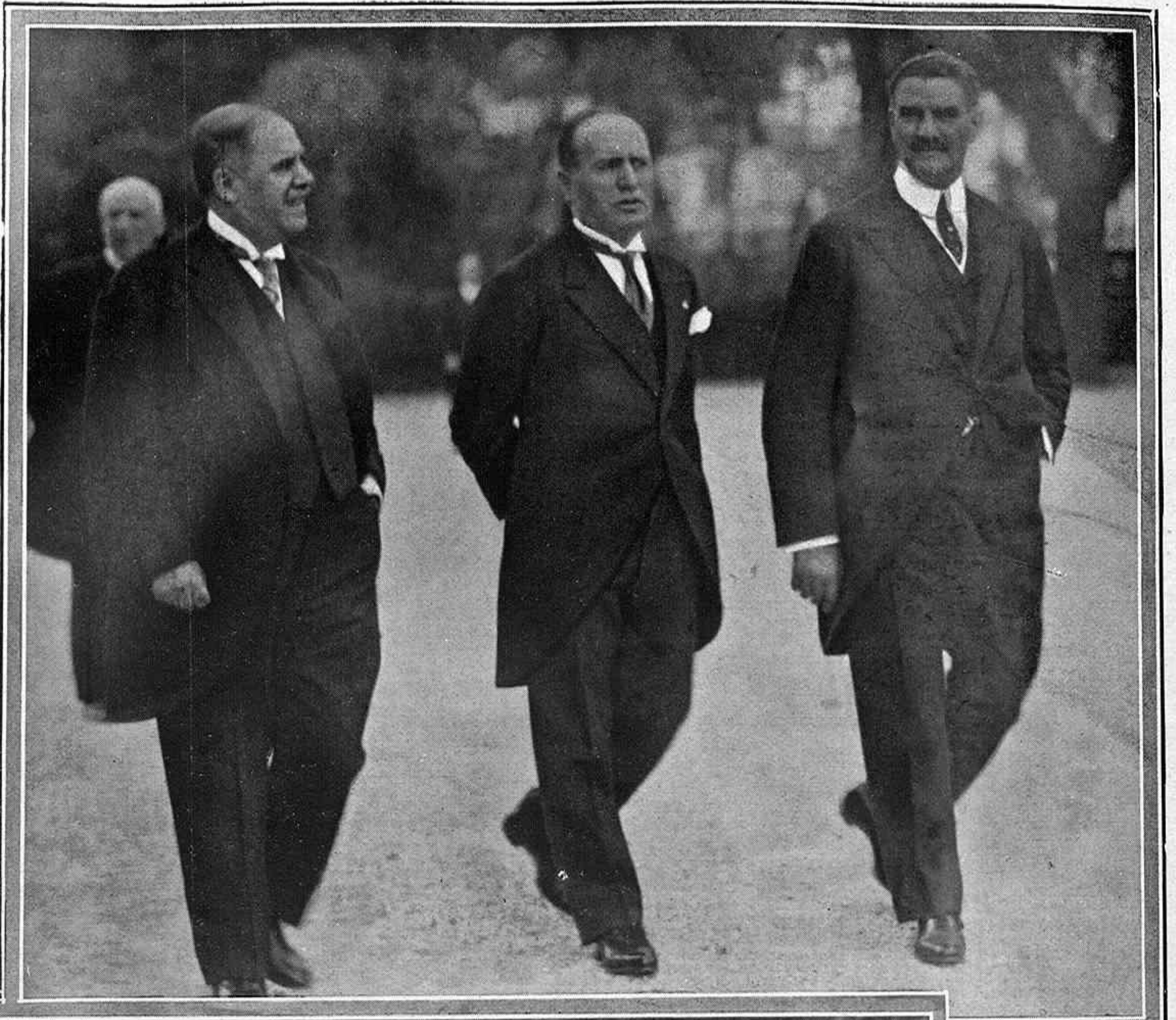
ACTUALIDAD EXTRANJERA

Las visitas diplomáticas que recibe el «Duce» en la Villa Torlonia

AUN en las tranquilas horas que debiera dedicar al descanso veraniego, el «Duce» no deja las obligaciones de su elevado cargo de inspirador de todos los movimientos de la política italiana.

En la villa Torlonia, su regia residencia veraniega, ha recibido dos embajadas de extraordinario interés. Primero fué el príncipe Seifel Islam Mohamed, segundo hijo del emperador del Yemen, con el que el «Duce» trazó las normas de una política de inteligencia, particularmente interesante para Italia por la proximidad de la colonia de Eritrea con el Yemen.

Días más tarde, los ministros griegos Cafandris y Michalaopulus, fueron también recibidos por Mussolini, con el que discutieron acerca de las relaciones económicas y políticas de los dos pueblos mediterráneos.



Los ministros griegos Cafandris (á la izquierda), y Michalaopulus (á la derecha), paseando con el «Duce» por los jardines de la Villa Torlonia durante la reciente visita que han hecho los representantes griegos al jefe del Estado italiano

El Príncipe Seifel Islam Mohamed, hijo segundo del emperador del Yemen, recibido en la Villa Torlonia, donde veranea Mussolini, por el secretario de Estado. En la fotografía acompañan al príncipe los altos dignatarios del Yemen, que son esperados en la escalinata del palacio del «Duce» por los diplomáticos italianos

(Fots. Agencia Gráfica y Marín)

DE LA VIDA QUE PASA UN PUEBLO SIN JUGUETES

UN pueblo castellano. Un pueblo pequeño en el que la vida parece concentrarse, aquietarse en una paz solemne y fecunda. La dichosa alegría de la tierra buena, de la ópima cosecha segura, da al pueblo este año una fisonomía simpática. El trajín de cada día es gustoso, porque sobre los surcos ondea un mar de espigas rubias y los frutales se inclinan colmados y los pámpanos de las vides tienen un fresco verdor, promesa de que el racimo agraz será luego sangre ardiente en los lagares.

Bajo el sol de Agosto, la campiña inmensa es un gran hormiguero en actividad. Van las carretas lentas, rebotantes, por los caminos polvorientos; cantares de trilla hienden el aire polvoriento.

El pueblo es feliz. En las horas de faena quedan las casas vacías. Hembras y varones, en un esperanzado, unánime esfuerzo, salen al campo á recoger el botín que la tierra rindió en la batalla que tuvo larga gestación durante todo el invierno...

Queda casi solo el pueblo. En los filos de sombra que dejan los portales no se ven sino ancianos, veteranos retirados ya de la lucha con la tierra. Sus manos sarmentosas no tienen fuerza para empuñar la hoz, ni sus piernas combadas por los años pueden caminar tras las yuntas. Ellos solos quedan en el pueblo en estas jornadas rudas de la recolección. Ellos, y los niños, los muy niños que aún no pueden ser zagales ni acompañar á las cuadrillas de espigadoras, ni sostenerse sobre el trillo...

Los niños atezados, robustos, llenan de jubilosa algarabía las calles, que sin ellos parecerían muertas. Rapados, sudorosos, casi desnudos, se revuelcan como gozquezuelos en retozo. El sol de la campiña y el aire ardiente de la canícula los doran y atezan, convirtiéndolos en idolillos de bronce...

A uno de estos graciosos piratas—una nena morena y revoltosa con ojos de azabache y cara de gitana—quise, para corresponder á una pequeña atención recibida en su casa, obsequiarla con un juguete.

Con ella de la mano recorrí varias de las muchas tiendas del pueblo: comercios pequeños nutridos de las más heterogéneas cosas: comestibles y herramientas agrícolas, drogas vulgares y vinos, telas y utensilios de cocina.

No pude encontrar una muñeca para la rapaza, ni la más modesta *pepona*, ni el *llorón* más burdo y barato. Al cabo, pregunté á uno de estos viejos que parecen añosos troncos de encina que el sol va retostando para morir:

—¿Pero es que en este pueblo no hay juguetes?

—¿Y para qué va á haberlos?—me interrogó á su vez con cierta extrañeza.

—Para lo que los hay en todas partes, amigo. Para que jueguen los niños...

—Los chicos—me dijo sentencioso—con que tengan pan es bastante...

Y un tendero con el que hablé luego, me ratificó:

—No traemos juguetes porque no se venden. Aquí la gente no se gasta los cuartos más que en cosas útiles...

Fué en un pueblo... igual á otros muchos. Pueblos que, en su pequeñez, pueden llamarse ricos

porque la tierra es generosa y está repartida y no hay vecino que no tenga su casa y un trozo en la campiña.

Y en ellos no hay juguetes para los niños, como en ningún huerto siembran rosales. Sólo espigas y vides y hortalizas y frutales. Todo lo que dé la tierra ha de ser útil; todo lo que se compra ha de servir para algo práctico... Ni rosas en los tapias ni muñecas para las niñas. Hay que ser serios, positivos: granos para las paneras y herramientas para las manos... Pan, pan sobre todo. El esfuerzo fecundo y el gasto práctico.

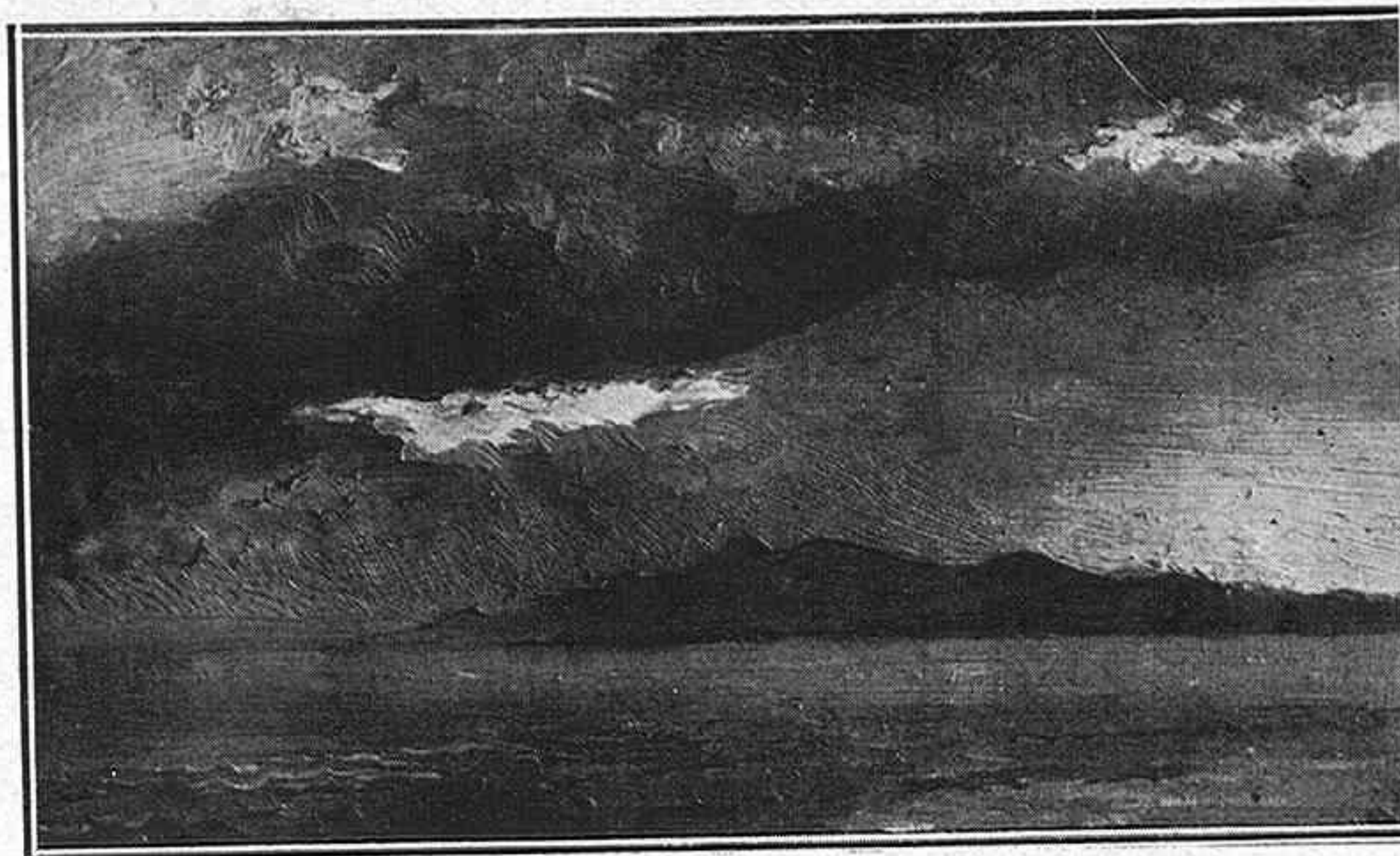
Y, sin embargo... Yo sentí desdén, sentí pena por este pueblo sin juguetes, por este pueblo, como tantos otros, que sólo ve en los hijos trabajadores para el día de mañana... Los niños son fuertes, los niños son sanos, los niños tienen seguro el pan...

Pero, ¿cómo decirles que eso no es bastante? ¿Cómo convencer á estas gentes, acostumbradas á que cada gota de sudor caída en el surco sea luego una espiga, de que la vida no es sólo eso?

Así, el alma de estos pueblos de España, pegados á la tierra, nutridos de ella, sólo para la tierra vive. A ras de tierra, con su trabajo práctico, con sus ideas tozudas. Ni un ideal, ni un ensueño, ni una quimera. Almas sin alas, como los niños sin juguetes... Sólo el gesto duro del trabajo en los rostros; sólo el afán lucrativo en las almas... Lejos de ellos los ensueños... Pan, siempre pan. Y ni la gracia de un muñeco dichosamente superfluo para hacer feliz á un niño, ni la tentación de una aventura para hacer soñar á un hombre...

Así son estos pueblos. El único soñador que pudo vivir en ellos—Don Quijote—tuvo que estar divinamente loco...

MEDITACIÓN DEL MAR



Se funde el sol en un cielo de laca...
Al descender, el mar lo va apagando.
La llama moribunda de una nube
se desangra de luz en el ocaso.

El lento ritmo de las olas duerme
en el vaivén de su columpio blando
y es un arrullo de canción de cuna
bajo un celeste escalofrío de astros.

Perdersse por las rutas ideales
en el vuelo de un soplo imaginario,
sentirse en el temblor del plenilunio
un pálido fulgor de fuego fatuo.

Corazón de la noche, háblanos siempre,
de lo ignoto, á los pechos ávidos
de misteriosas floraciones de alas,
danos para vivir sueños icáreos.

En el eco del mar, el pensamiento
flota, ebrio de infinito, como un barco
que sólo busca nuevos horizontes,
juguete del azar y del acaso.

Así el alma, viajera infatigable,
sueña dejar el cuerpo sedentario
y ser, hacia las libres amplitudes,
Colón astral de mundos ignorados.

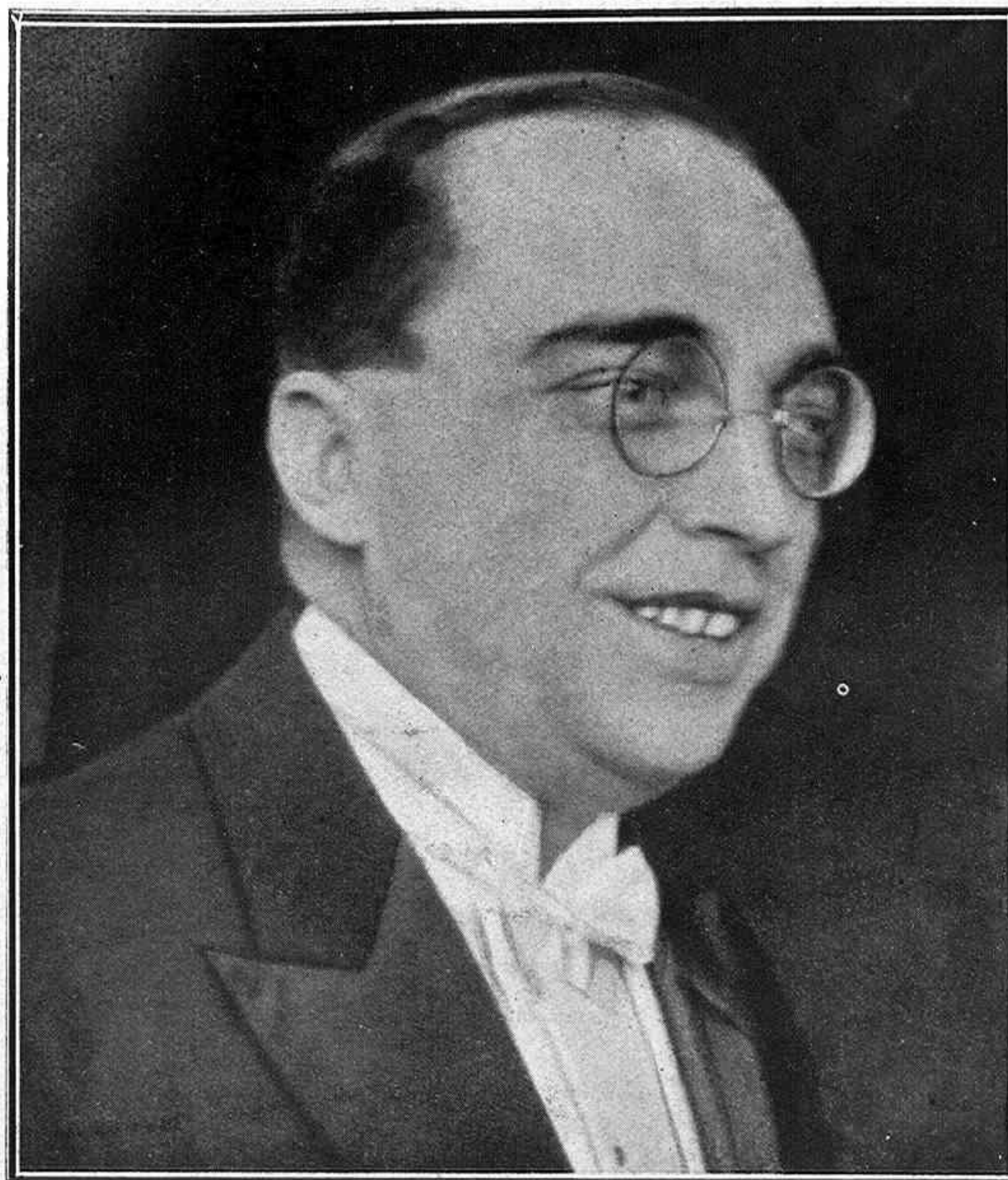
(Dibujo de Verdugo Landi)

Eliodoro PUCHE

JUAN FERRAGUT

NUESTROS DIBUJANTES

RICARDO GARCIA, «K-HITO»



RICARDO GARCIA, «K-HITO»

UN humorista es un hombre que se aburre. Asiste usted a una conferencia. Todos, ó la mayoría, escuchan atentamente lo que dice el disertador. Usted, no. Usted se aburre. No sabe qué hacer. No sabe cómo ni en qué fijar la atención. De pronto, se detiene su mirada en un puño del conferenciante, en un puño de su camisa. ¡Se le va á salir! ¡Al concluir un gesto rotundo, el puño va á salir disparado! ¡Oh, sería dislocante si el proyectil viniese á parar á la calva del amigo Gutiérrez, el perínclito jefe de Negociado, que se amodorra dulcísima-mente al son de la interminable monserga! El oyente aburrido se ha transformado en observador, y el observador, al captar pequeñas cosas ridículas, ha empezado á dibujar una leve sonrisa, maliciosa y benévola, y en el acto, se ha convertido en humorista.

No sé por qué las palabras de *K-Hito* me obligan á citar á continuación el famoso y sucinto diálogo de Dostoyevsky: «¿Filósofo, señor? Observador de la Naturaleza humana, señor.» La asociación de ideas sí es explicable. Pero no lo es mi necesidad imperiosa de citar lo sugerido. ¿Habrá quien se oponga á esta realidad superior?

Es decir, superrealista. Pero... quizás, quizás nos lo expliquemos observando el fenómeno á la luz de este otro nuevo fenómeno del superrealismo. Porque mi entrevista con *K-Hito* fué un diálogo descalabrante entre dos neurasténicos. Pero dos neurasténicos puros, legítimos, extra superiores, *extra-dry*, más aún, viudacliquotianos, con respuesta urgentísima, casi automática, á los más estrictos cuadros sintomáticos. (Y con todo eso, mejor dicho, por todo eso, lo pasamos muy bien, en un inagotable y entusiasta intercambio de aprensiones, en una impía y truculenta consolación al comprobar recíprocamente que el del otro era un caso mucho más perdido que el nuestro).

Pues bien; á mi corto alcance, un neurasténico es un *homo sapiens*, capacitado para formular asociaciones de ideas de quinto, décimo, centésimo, millonésimos grados. Y quizás no sea mucho sugerir que el mundo superrealista es el mundo desiluetante, huidizo, descontornado, de las asociaciones de ideas infinitesimales. Hasta intentaría un amago de definición para filisteos: «Un superrealista es un señor bastante raro, que dice cosas que, á primera vista, no vienen á cuento».

Por eso digo... Por eso digo que es posible explicar el imperio inesquivable, el fatalismo de mi cita dostoyevskiana con la inmodesta, impudorosa, desnuda, cínica, si lo preferís, declaración de que *K-Hito* y yo somos dos neurasténicos geniales, dos portentosos asociadores de ideas.

K-Hito se explica que España no sea un país

Ricardo García, «K-Hito», nació en Villanueva del Arzobispo (Jaén), en 1890. Hijo de un jefe del Ejército, su infancia y juventud transcurrieron en diversos puntos de la Península, según los sucesivos destinos del padre. De su ciudad natal pasó á Sevilla, y de aquí, á Alicante, en donde cursó el bachillerato. Siguen unos cuantos años de residencia en la ciudad del Turia. En Valencia empieza á simultanear sus actividades como funcionario de Correos y como dibujante, publicando en la Prensa local sus primeros trabajos. Respeto á su arte, «K-Hito» es un auto-didacto. No ha asistido á ninguna escuela profesional, ni aún, particularmente, ha recibido instrucción artística de ningún maestro. Antes de trasladarse á Madrid, reside algún tiempo en Barcelona, en cuya Prensa diaria y periódica se inicia la estabilización de su prestigio. Por último, llega á la Corte, y sus admirables trabajos—en los que, á fuerza de inteligencia y de arte, su gracia espontánea y libérrima se salva siempre de la vulgaridad y populachera—se imponen á todos desde el primer momento. El dibujo caricatural en que se ha especializado rehuye naturalmente las sollicitaciones de los concursos artísticos. A uno sólo asistió el gran dibujante, al de carteles de «El Debate», y en él obtuvo el primer premio. En la actualidad dirige el semanario «Gutiérrez», es redactor artístico de «El Debate» y aporta su muy valiosa y muy apreciada colaboración á las publicaciones de Prensa Gráfica, á «El Imparcial» y, aunque menos asiduamente, á otras varias revistas y hojas diarias.

de humoristas aduciendo que los españoles, preocupados en todo momento por las dificultades materiales de la vida, no tienen tiempo para aburrirse.

—Es muy probable que yo mismo no sea un humorista, sino un señor á quien el Destino ha obligado á vivir dibujando y escribiendo gracias más ó menos graciosas. Por lo menos, puedo asegurarle que no tengo tiempo para aburrirme. Ni siquiera puedo permitirme la coquetería de decir que soy un artista desordenado. No, señor. Trabajo todos los días y á las mismas horas. De aquí que, contra lo que la gente se figura, *K-Hito*, en privado, no sea hombre de buen humor, divertido, ocurrente. Al contrario: tengo un humor de perros. Y en verano, de perros rabiosos. Figúrese usted... Paso el verano en El Escorial, y lo paso trabajando como un demente, mientras compruebo que para mucha gente el descanso, el asesinato de las horas tumbados bajo los árboles, es una cosa cierta de comprobación irri-

tantemente fácil. No tengo más que echar una ojeada á mi alrededor...

Mi situación se empeora porque, como acabo de decir, no soy un hombre de ocurrencias espontáneas, uno de esos artistas afortunados que al ponerse á trabajar no tienen más que trasladar al papel las cosas que se le han ido ocurriendo durante el día en las despreocupadas charlas con la familia y los amigos. A mí, las «cosas» que se me ocurren, se me ocurren después de cavilar mucho, y pasan á la cartulina después de una inflexible depuración seleccionadora. Entre mis muchas desgracias, cuento la de no ser un hombre brillante. Son muchos los que han sufrido, al conocerme, una desilusión tremenda. ¡Qué vamos á hacerle! Lo reconozco. Soy un fracaso de presentación.

Esto me ha dicho *K-Hito*. Pero aquí estoy yo para desautorizarlo. Desde luego, la gracia del *K-Hito*, caricaturista, no es la misma que la del *K-Hito* conversador. Pero sin que esto suponga una superioridad de la primera sobre la segunda. Son dos cosas distintas. Aquella, una gracia detonante, explosiva, de tiro rápido. Esta, una gracia zumbona, diluida, como pasada de contrabando, en un sigiloso y suavísimo deslizamiento...

Asumiendo, en fin, la actitud de redomado hipócrita, clásica en el humorista. La del espíritu puro, original, ingenuo, que ofrece al espectáculo de las cosas más trilladas y sabidas un pecho candoroso é inerte, como una placa fotográfica que ha de impresionarse al más leve contacto luminoso.

Oído hablando de su neurastenia:

—Sí; debo estar neurasténico, porque experimento una irreprimible é inefable ternura hacia los específicos. Y hasta puede que los específicos, cansados de mi asidui-

dad; hubieran acabado por darme de alta, sino fuera por la interceptación forajida de los prospectos. ¡Los prospectos!... Ahí está la tragedia. Su aterradora serie de síntomas acaban con el hombre más entero, con el espíritu más equilibrado. A fuerza de leer prospectos, termina usted por convencerse de que padece todas, absolutamente todas las enfermedades. He descubierto, además, que los específicos sirven para todo lo que dicen sus prospectos, y para muchas cosas más. Yo he tomado un infalible remedio contra el insomnio, y á los pocos días empecé á observar que me detenía prodigiosamente la caída del pelo. Otra vez me empecé en que tenía reuma. Tomé un elixir maravilloso, reputado como el más irreconciliable enemigo del ácido úrico, y, en erecto, á mí me sirvió para dejarme una pata tiesa por unos cuantos días. Cuanto le digo es perfectamente comprobable. Lo saben todos mis amigos. Lo saben por mí. Pero puede usted preguntarles... Por último, en

un viaje, un amable sacerdote, compañero de coche, me recomendó una fórmula alemana contra la tensión arterial. Había que pedirlo á Alemania, por ser de creación recientísima. Pedí cuatro frascos. ¿Resultado? No lo niego. Negarlo sería un crimen y una ingratitud. Jamás específico alguno me hizo tanto bien. Un día se me ocurre decir á un políglota amigo que me tradujera el prospecto. Las primeras líneas decían lo siguiente: «Remedio infalible contra las perturbaciones de las madres durante la época del destete».

¿No hay motivo para desautorizar á *Caíto de Jaén*—después de oírle referir su tragedia de enfermo de todas las enfermedades—cuando nos afirma que él, el hombre, constituye un fracaso de presentación? Sí, señores míos. He dicho—y repito—*Caíto de Jaén*.

Que sea el mismo interesado quien os lo explique.

—¡Qué lástima! Soy un torero malogrado. Empecé á torear á los dieciséis años. ¡Caíto! Caíto de Jaén! Caíto, diminutivo de Ricardo. Y lo de Jaén, porque soy de un pueblo de la provincia. El mío, sin vanidad, es un fracaso un poco inexplicable. Porque aseguraban todos que era un verdadero fenómeno en ese difícilísimo arte—hoy un poco desdeñado—de saludar, graciosa, salerosamente, á los señores de la presidencia. No se ría usted. Le hablo en serio, muy en serio. He toreado mucho, vestido de torero y todo. Aún después de darme á conocer como dibujante. Con decirle que mi retirada data solamente de hace cinco años... Fué en la Ciudad Lineal. ¡Me cogió un toro con unas ganas!... Yo creo que el animalito me estaba deseando desde hacía mucho tiempo. ¡Qué gran faena!... Aludo á la del toro conmigo, naturalmente. Y, lo más extraño: los lentes puestos. El pobre animal hizo conmigo infamias, verdaderas infamias; me pataleó, se me sentó encima, me mordió, me pellizcó... Y los lentes como si nada: puestos, tranquilamente puestos, imperturbablemente puestos.

K-Hito es lo que se propuso ser: caricaturista. Pero caricaturista por la deformación cómica de sujetos y temas creados en su imaginación exclusivamente.

—No. Nada de caricatura personal. Sólo en Valencia hice algunas: á dos pesetas. El módico estipendio me sugirió la idea de que aquello, muy probablemente, casi seguramente, no era negocio. Luego, los pedidos de las numerosas amistades. Llegué á deber trescientas caricaturas gratuitas. Y yo sufría mucho, porque todos me coaccionaban con el mismo argumento sentimental: «Todos habían comprado ya el marquito». También, aunque una sola vez, caí en la tentación de los retratos. Un tío mío, teniente coronel, pereció en el Barranco del Lobo. Mi tía, su mujer, me prometió dos duros si hacía del pobre tío un retrato al carbón. Pocas veces me he puesto á trabajar con más entusiasmo... Y con más precauciones. ¡Hasta cuadricularme el papel! No me pregunte usted por el resultado. Fué algo espantoso. Realmente, mi tía no me debe nada, aunque no me pagó los dos duros.

—He leído artículos suyos, muy agradables, en *Gutierrez*. ¿No había escrito usted hasta ahora?

—Hasta ahora. Pero, desde hacía algún tiempo, me venía «colando» un poquito en los pies de mis dibujos. Soy de opinión que el pie, en el dibujo cómico, tiene una importancia primordial. Fíjese usted en el gran número de dibujantes con verdadera gracia en el dibujo y ninguna en el epígrafe. ¿Qué ocurre? Que el trabajo ha perdido todo el efecto, lo que es mucho más lamentable, porque la legítima gracia del mono ha sido neutralizada, inutilizada por la no menos legítima desgracia de la leyenda. Y así, cuando, lo que es muy difícil, se unan los dos aciertos, las dos gracias, se producen casos tan formidables como el del sueco Bergson, solicitado por las revistas de todo el mundo.

—Aunque sólo sea debido á la poca práctica, le costará menos trabajo dibujar que escribir.

—No lo crea usted. Y eso que dibujo con bastante facilidad. Pero á la caricatura sólo se llega por un procedimiento de condensación, de alambique, tremendo, inexorable. O, explíquesele usted como quiera.

¿No será, admirable y delicioso *Caíto de Jaén*, que una cosa es el oficio y otra el deporte? Aunque deduzca usted la literatura, como del dibujo, un beneficio económico, al sentarse á trabajar, ¿no experimenta la sensación de que el lápiz en su mano significa el cumplimiento de un deber, y, en cambio, la esgrima de la pluma, la realización de un ejercicio voluntario?

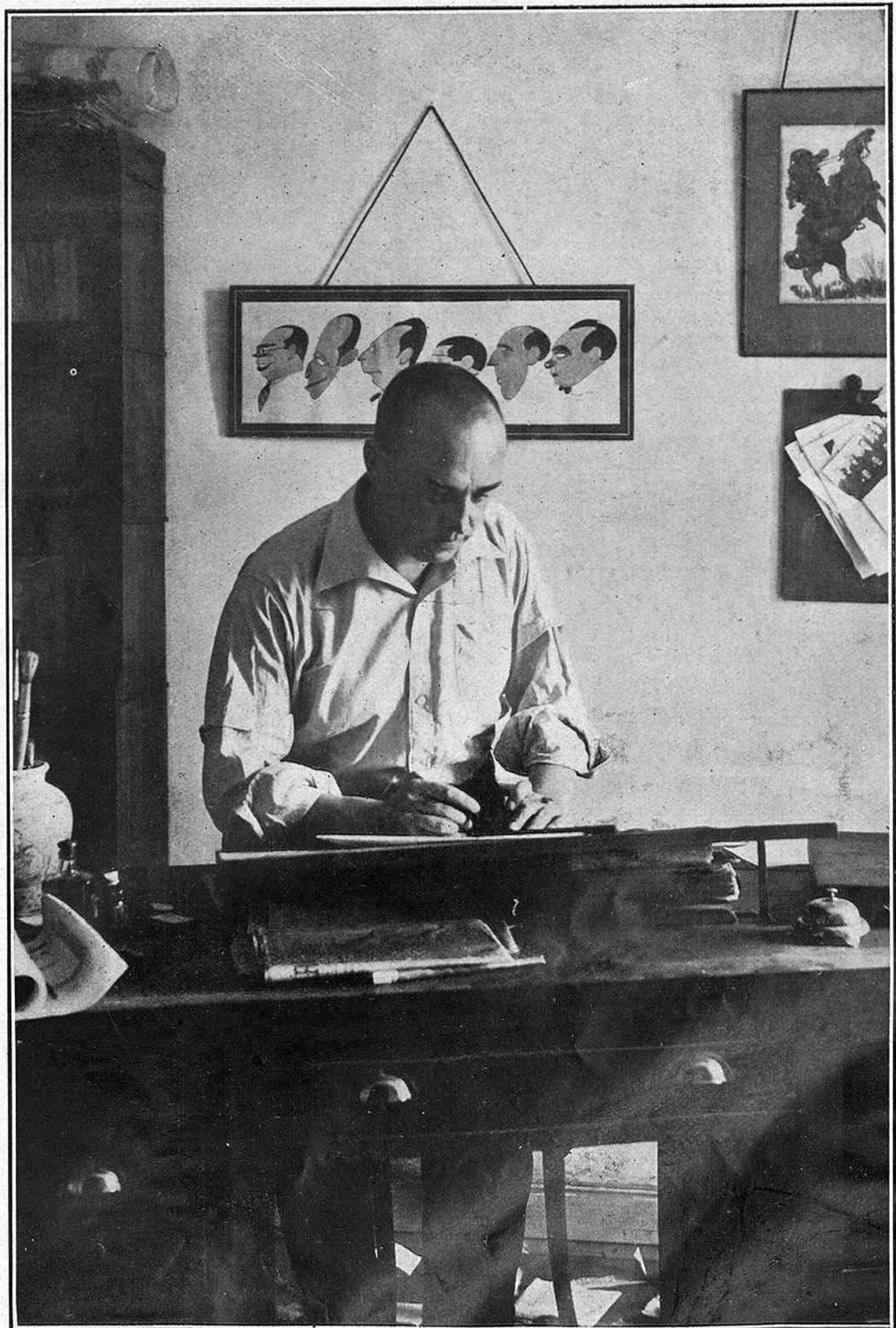
Pero he aquí, á dos pasos, el fantasma de la última cuartilla, indicándome una enseñanza que dice: «Se prohíbe seguir adelante». Enseriémonos, y dejemos hablar al Presidente de «La Unión de Dibujantes Españoles»:

—Ya vamos comprobando la eficacia de nuestra asociación. La componen en la actualidad ciento cincuenta miembros. Ya hemos conseguido que en los Jurados de los concursos figure un representante de la Unión. El último Salón de Humoristas lo hemos organizado nosotros. El Montepío de dibujantes será una de nuestras rea-

lidades inmediatas. En otoño celebraremos una Exposición en Nueva York. Verdad es que tenemos un secretario admirable, Juan Basilio, tan gran artista como buen compañero. Ciertamente también, que nos da que hacer bastante, porque se ha empeñado en abandonar el cargo, y ha creado, al mismo tiempo, en nosotros el empeño de que no se vaya. Dimisión que presenta, dimisión inaceptada. Menos mal que estamos seguros de que, al fin, se dará por vencido.

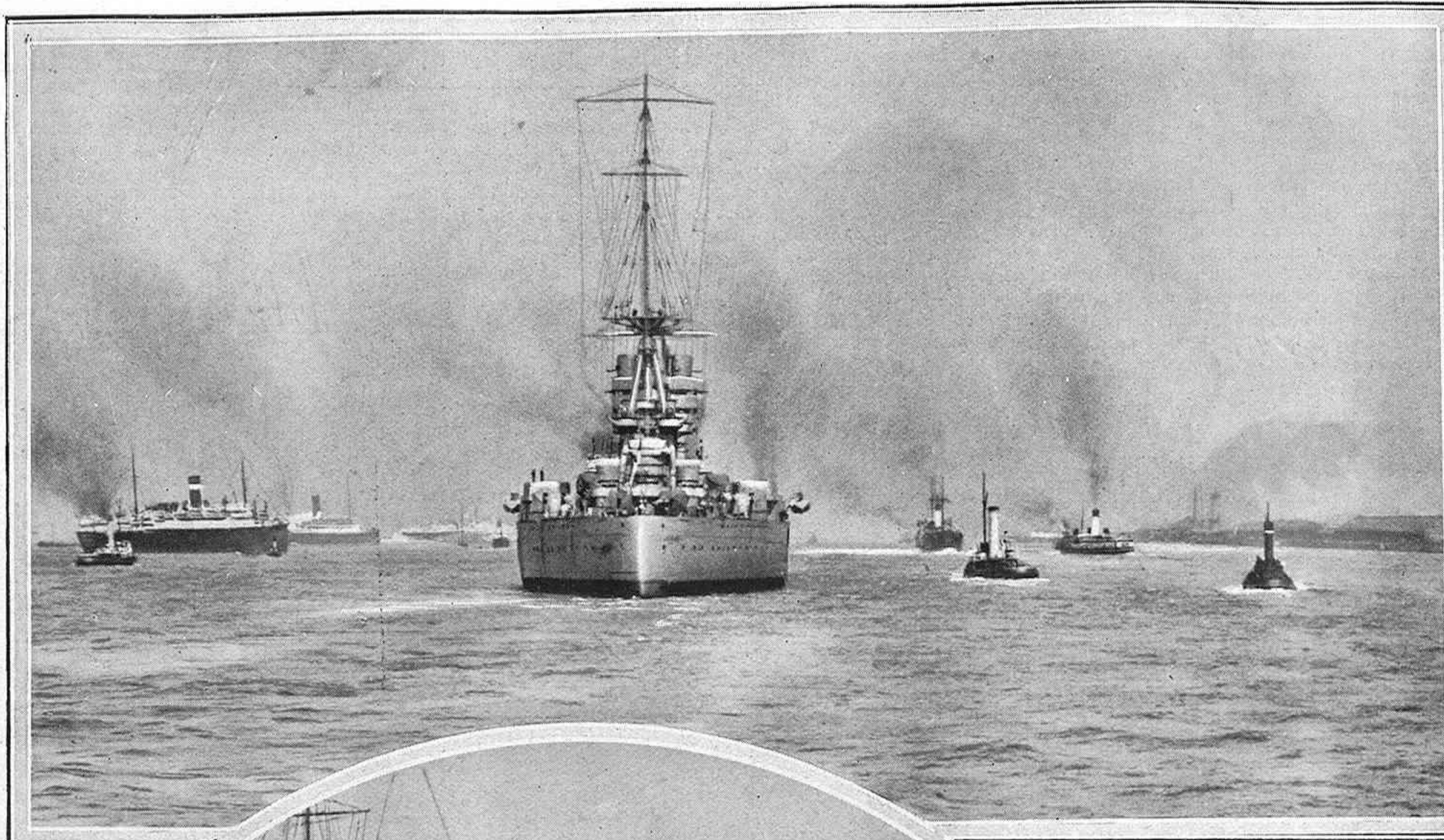
Es la una de la noche. Salimos del Círculo de Bellas Artes. *K-Hito* se despide apresuradamente. ¿Se retira á descansar? ¿A pasar unas horas con los amigos? No. *K-Hito* interrumpió el trabajo para acudir á mi cita. Y ahora vuelve al trabajo, á eslabonar la cadena, interminable cadena, á la que se sabe ligado para siempre, como buen artista español, resignado y complacido.

FERNANDO DE LA MILLA



«K-Hito» en su estudio

(Fots. Díaz Casariego)

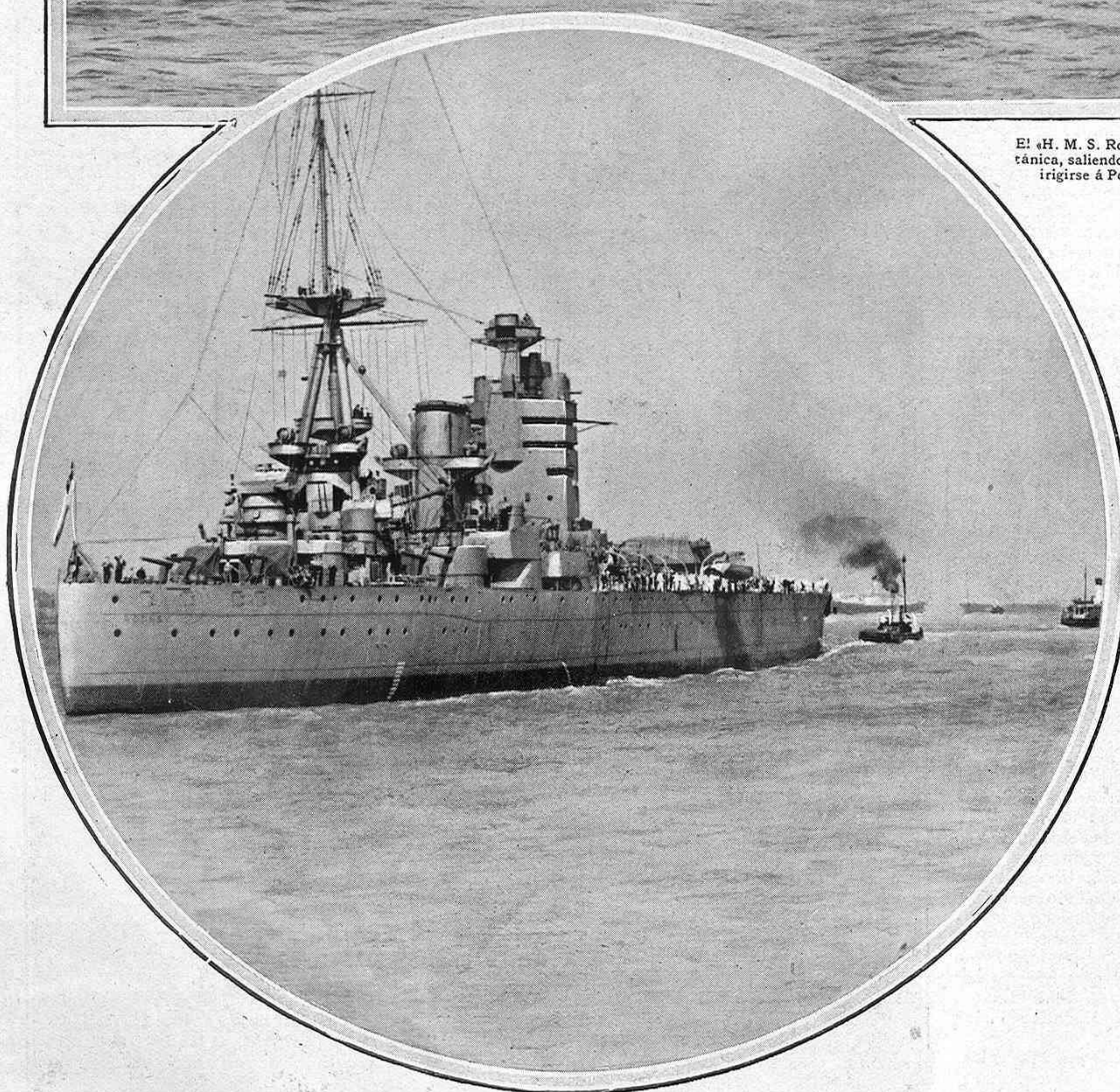


El «H. M. S. Rodney», nuevo acorazado de la flota británica, saliendo de los astilleros de Birkenhead para dirigirse a Portsmouth en su primer viaje oficial

LOS COLOSOS GUERREROS DEL MAR

SIGUEN siendo estériles las conferencias internacionales para pactar acuerdos relativos al desarme naval y terrestre. Unas á otras, las grandes potencias se cargan las culpas de la inutilidad de tantos discursos pacifistas como se pronuncian, y, en tanto, las construcciones navales de todas clases siguen saliendo de los astilleros de esos pueblos que no quieren perder el rango de dueños ó semidueños de las rutas del mar.

En nuestras fotografías, el lector puede contemplar el aspecto del último y más gigantesco de los colosos: el acorazado inglés *H. M. S. Rodney*, cuya construcción, que terminó en 1925, empezó en 1922, siendo el coste aproximado de siete millones de libras esterlinas.



El coloso del mar visto de costado al hacerse á la mar. En la popa, su tripulación da sonoros hurras en cortestación á las manifestaciones de júbilo de la muchedumbre, que contempla la salida del acorazado

(Fots. Agencia Gráfica)

EL BAILE

DE LOS «LANCEROS» AL «CHARLESTON»

EL baile, más que ninguna otra manifestación del gusto, señala el paso del tiempo en los países civilizados.

Por el baile júzgase, al punto, de la rapidez con que evolucionamos hacia criterios y normas distintas á las que hemos sustentado.

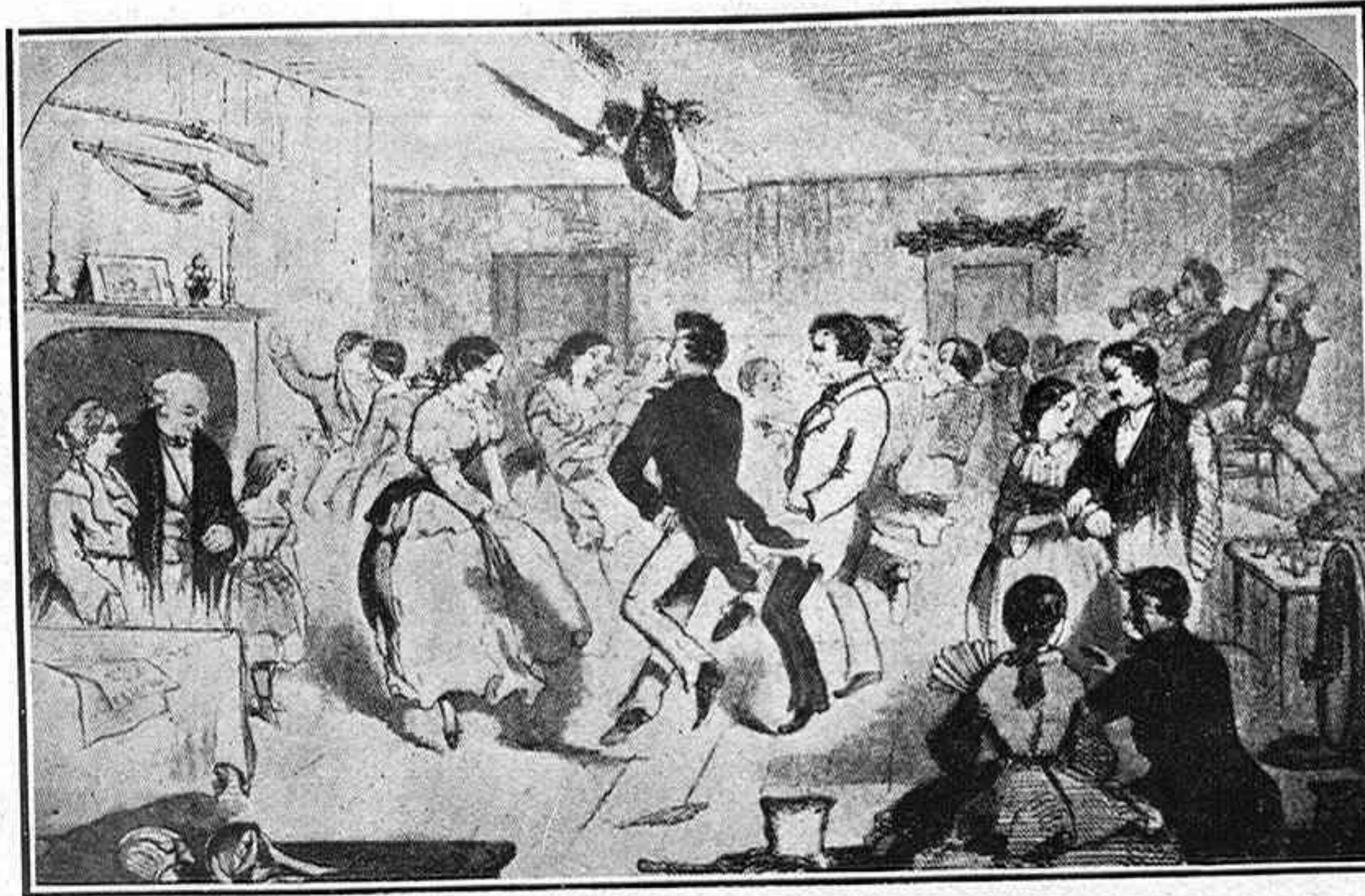
Entre pirueta y pirueta queda abierto un abismo, á través del cual todo se nos antoja lejano, distinto, censurable ó admisible, según el lado en que nos sorprendió el salto.

Atrás van quedando innumerables ejemplos del arte coreográfico que la moda desechó, y que ahora se nos antojan tan arcaicos como el *charleston* resultará para nuestros nietos.

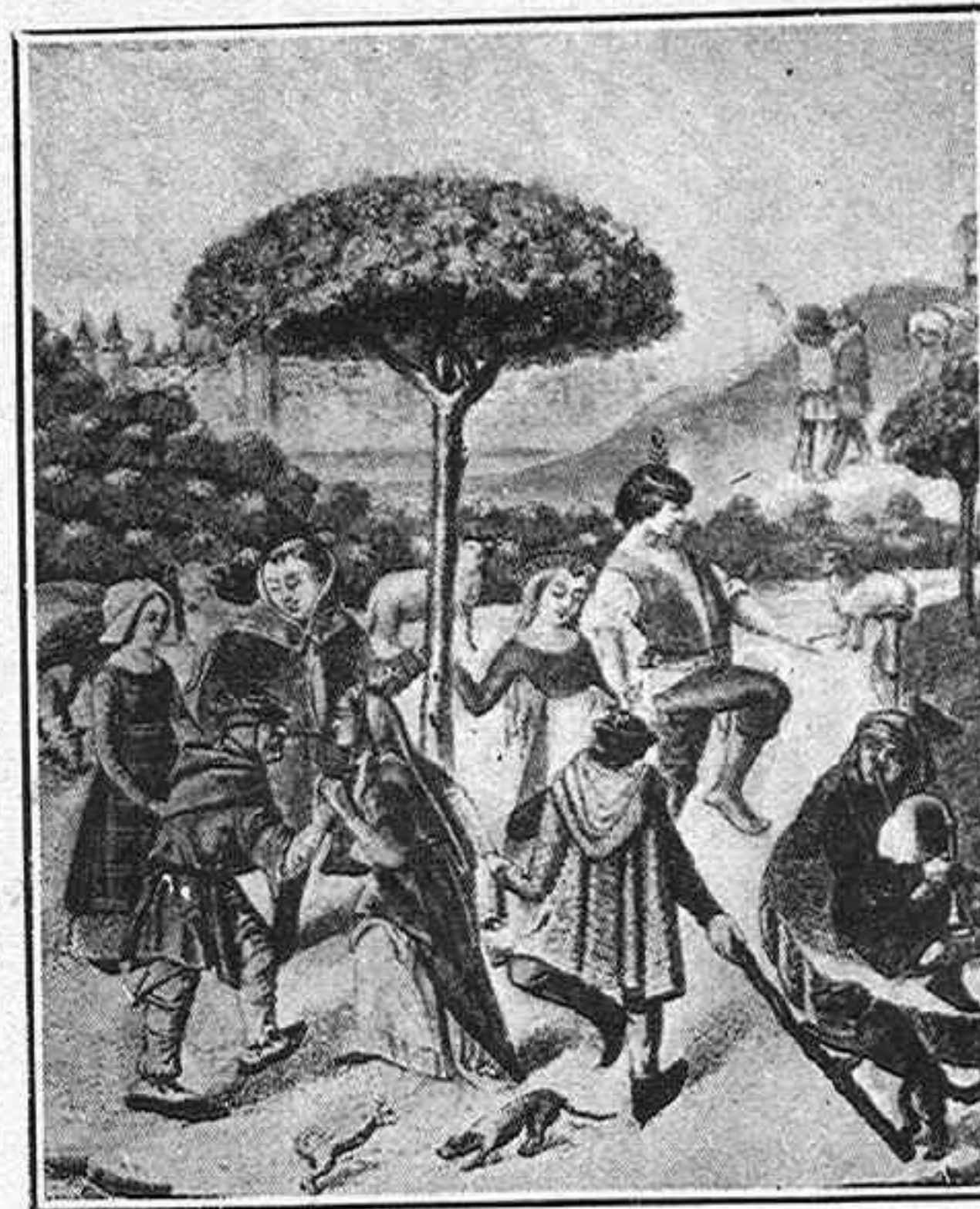
Siendo el baile, como es, expresión de un estado del ánimo, no puede dudarse que nuestros descendientes habrán de opinar que, los de esta época, sufrimos verdaderas torturas mentales; tan atormentada es la expresión y doliente el gesto de los que, á la ejecución de los bailes modernos, dedican su tiempo y su energía.

En las antiguas danzas rurales, y en muchas de las que en nuestras regiones se ejecutan aún, el ritmo del baile tiene un vigor y una fuerza que maravilla, no obstante la ingenuidad indudable de las posturas, como en las danzas elegantes de antaño el majestuoso empaque, la galantería y la distinción suplen lo que de monótono y afectado pueda achacárseles; pero, en rigor, es difícil saber qué es lo que, en nuestros modernísimos *charleston*, *black bottom* y *bear dance*, encontrarán las generaciones futuras dignas de alabanza.

Vistos á través del concepto elegante del baile, ni siquiera tienen estas manifestaciones del arte de Terpsícore el ingenuo interés de las danzas primitivas que les dieron vida; su único mérito estriba en ser una caricatura bastante acertada del enloquecedor desorden que es ó quieren sea la vida moderna. Un desorden que ni aun tiene la finalidad única del placer, y si la tiene no la alcanza.



El baile rural del siglo XIX



Un ingenuo baile del siglo XV

Un pelele es un objeto admirable para destacar el vigor de las otras figuras del conjunto; pero si se intentara lograr tal efecto en sentido inverso, una figura real y varios peleles, el resultado sería de una aplastante monotonía.

Tal es el que produce la danza en sus aspectos más nuevos.

Peleles parecen los bailarines. Peleles que se retuercen, se descoyuntan, se inclinan de un lado para otro sin motivo. Cuerpos inertes, pesados, desarticulados, que se agitan, al parecer, por impulso ajeno á su voluntad, y que de milagro conservan el equilibrio. Todo ello al compás de una música estridente, inarmónica, contradictoria y absurda.

¿Puede darse expresión más gráfica, si algo exagerada, de nuestro actual vivir?

Es característico de la época el dar relieve á las cosas por medio de la ironía; no puede, por lo tanto, sorprendernos el que, en sangrienta burla, se haga historia de nuestro gusto en el terreno de la danza.

Los bailarines modernos, que no son, pero lo parecen, peleles sujetos por alambres, seguirán retorciéndose como muñecos sin albedrío, caídos pies y manos con absoluto abandono de la voluntad, igual que en la vida hacen muchos seres cuando, por ineptitud, por desidia ó por falta de entendimiento, se han dejado atar al extremo de un hilo y bailan al son que tocan los que, en sus manos, conservan el otro extremo de la hebra.

Los que los ven se preguntan, á veces, asombrados: ¿dónde estarán los gestos retadores y gallardos de los bailes antiguos que tomaron ser en el alma libre y voluntariosa de los pueblos? ¿Dónde la arrogancia y la apuesta de las danzas que nacieron al calor de un refinadísimo concepto de la vida y del amor? ¿Dónde, en fin, el sentimiento que galvanizó, á extremos insospechados y extraordinarios, la voluntad y el ansia de belleza de los humanos?

Es muy posible que á fuerza de mucho bailar, de

mucho batir los records del movimiento y de mucho caricaturizar, se aburra la gente del espectáculo y clame por que los cuerpos se levanten, las cabezas se yergan, los pies y las manos se muevan á impulsos de un sentir, y la voluntad toda sea la fuerza dinámica que presida á la danza.

Podrá decirse entonces que el baile ha dejado de ser caricatura y vuelto á su primitivo estado de arte excelso, inspirado en el más sincero afán de crear algo bello.

Mientras llega ese momento, habremos de resignarnos á contemplar las contorsiones de los bailarines-peleles que, al duro y nada rítmico compás del *jazz*, dicen que bailan.

Sea lo que se quiera, el caso es que, saltando, girando ó retorciéndose, avanzan, y en pos de sí nos llevan hacia una nueva evolución, á la que, de buen ó mal grado, llegaremos en el momento dado.

Y... la danza marcará el paso á la vida nueva.



El baile distinguido y galante de antaño



El baile moderno

ISABEL DE PALENCIA

VIDA ARTÍSTICA

Mauricio Fromkes ó el yanqui que se enamoró de España

I

MAURICIO Maeterlinck, con esa agudeza anímica que es una de las cualidades más sensibles de su literatura, alude en alguna obra suya al don revelador que supone la mirada nueva y repentina del foráneo, del que viene de lejos, sobre lo que está inmediato á nosotros. Fija de manera convincente cómo esa mirada nos muestra á la hermana, al amigo, al paisaje, que la costumbre sentimental ó visual desposeyera de sorpresas emotivas y de rasgos insospechados, en un aspecto inédito, con una sugestión súbita é inédita.

Así, otro Mauricio, venido de América, el pintor Fromkes, fué para la cotidiana familiaridad de los españoles con las españolas como el viajero maeterlinckiano que descubre encantos de novia en la hermana supuesta incapaz de apasionar á otro hombre.

Su Exposición en el Museo de Arte Moderno hace tres años era eso precisamente: el ditirambo pictórico, con gracia de requiebro popular, con honestidad de «buen fin».

El «buen fin» grato á las mujeres que comprenden no excitar solamente el deseo rijoso, la codicia ó la curiosidad carnales, sino el afecto hondo, la dulce hechicería del verdadero amor, que no se agota con la posesión inmediata ni se enturbia por la jactancia sensual del tenorio enfatuado.

No. Mauricio Fromkes ve con mirada de novio, no con lujuria de amante, á la mujer española. La admira, la respeta y la comprende. Y mientras otros pintores—españoles incluso—la envilecen con alusiones de *tablao* ó de prostíbulo, concretándola á funciones de hembra de placer,



«Las hermanas»

de zambra y de gineceo, este leal enamorado exalta en ella precisamente condiciones distintas, las que la hacen digna del fervor varonil é íntegro, no de la chulería disfrazada con una pintura de piropo obsceno y de flamenquería garbosa.

El hecho es lo suficiente insólito para que no dejemos de insistir acerca de su significado laudable.

Así como la mujer francesa no es la muñeca desnuda y emplumada que exhiben las revistas de *music-hall*, ni la inglesa la que nutre las filas de bailarinas de esos mismos espectáculos, ni la norteamericana la marimacho modelo de la desenvoltura procaz que imitan las marisabidillas de todos los países, la mujer española no es el modelo del cartel de feria andaluza, ni la bai-

laora de colmao, ni ese híbrido producto de cursilería incurable y audacia externa que ahora da brinco simiescos con su aspecto de garzona ambigua ó de lagartija charlestoniana.

La mujer española es, por fortuna para nuestra nación y nuestra raza, algo infinitamente más femenino que todas esas simulaciones explotadas por pintores y escritores—de aquí ó de fuera de aquí—incapaces de ver la realidad ó mercachifles, á sabiendas, de la mentira.

La Exposición de Fromkes el año 1924 nos mostraba diversas encarnaciones de esa mujer íntegramente tal. Campesinas, ménestralas, burguesas damas de selección espiritual ó social. Lo de menos era su condición; lo que importaba era el valor ético, que se unía al estético para fijar atrayentes y veraces feminidades sin necesidad

de acudir al tópico, razón única del éxito de cierto pintor español en el Extranjero y de su fracaso en España. Nada de motivos de «cante jondo» ó de leyenda negra.

«Mauricio Fromkes—dijimos entonces—pone, por el contrario, un acento lírico, apasionado, al decir cómo hay en nuestra tierra el contento sano de la vida. Sabe que existen otras muchas cosas peores ó mejores, más triviales ó más importantes que una muchacha sonriente, una campiña feraz y unas gentes humildes ó felices agrupadas en torno del misterio afable de un chiquillo que comienza á vivir. Pero á él lo que le interesa es esto de buscar por sí mismo la feminidad ó la infancia alegres, las comarcas jugosas, y, sobre todo, absorber con sus ojos extasiados la divina luz de los cielos españoles.

«Ciertamente, esas mujercitas andaluzas, madrileñas, valencianas, mallorquinas, castellanas, de Mauricio Fromkes, desconciertan á la mirada de otra raza y otro convencimiento, á fuerza de leyendas ó de viajes sin criterio personal.

«Porque son realmente así estas mujeres nuestras, desposeídas del artificio libreico y del soborno turístico. Con frescura de flor y humana sencillez; con la indumentaria que *no les ha sido devuelta* por los mixtificadores exóticos, sino que es la suya cotidiana y habitual.»

Y deseamos para ellas, cuando fueran exhibidas al otro lado de nuestro horizonte, una acogida comprensiva que empezase á destruir los errores imaginados certidumbres en otros artistas.

¿La obtuvieron? Ciertamente. De manera uná-

nime y confortadora. Primero en Nueva York, y ahora en París, el arte, colmado de excelencias técnicas y emotivas, de Mauricio Fromkes, ha ratificado su prestigio de pintor admirable y ha revelado su nobleza de hispanista sincero y consciente.

II

Entre la Exposición de Nueva York el año 1925 y al que acabo de ver en París, en la Galería Selligman de la Place Vendome, han pasado dos años, que Fromkes no desaprovechó.

Su pintura—esta pintura tan rica de calidades plásticas, tan henchida de magnificentes rutilancias, como de sutiles y delicadísimas finuras de paleta que acarician la mirada de quien la contempla—se ha enriquecido todavía más con secretos facturales y se ha saturado más de entrañable españolismo.

El maestro yanqui ha pasado largos meses en un pueblo castellano—Riaza—,



«El duque de Alba»

rostro á la naturaleza agreste y á los tipos rudos. Una gran parte de su obra actual está sentida con la reciedumbre áspera y la profunda energía que allí tienen el paisaje y las gentes. Sus empastes de color, que diríanse vitrificados para el esmalte y la cerámica; sus celísticas diáfanas, un poco crudas, como el natural las ofrece; los indumentos arcaicos y castos; las facies, donde el vigor espiritual se contiene estático, dan la idea de un arte desprovisto de artificio y ajeno á toda preocupación de banalidad adúlona.

Pero no solamente son campesinas en traje de fiesta ó de boda, humildes madres que oprimen contra su rostro y su pecho dentro del mantón plebeyo á la carne rosada del hijo, lo que Fromkes ha llevado á París y en París hemos sentido el orgullo de contemplar entre los elogios de críticos y artistas. Eran también labriegos de una virilidad violenta y ruda, mozos de rostro ingenuo y traza ingénitamente señoril, ó el retrato del duque de Alba, sobrio, conciso, sin aparato externo y con una enorme profundidad psicológica. Retrato que, además de ser un documento iconográfico para el día de mañana—por como expresa la sensibilidad é inteligencia sobresalientes del modelo—, contiene también esa íntima esencia de españolismo aprehendida con amor y reflejada con sabiduría por el ilustre pintor yanqui.

Finalmente, había en la Exposición Fromkes de la Galería Selligman un lienzo que diputo como el mejor de todos los suyos, con ser tantos y tan admirables los que lleva producidos bajo el sol de España.

Me refiero al titulado *Las hermanas*.

En él se aprecian con singular y fascinador atractivo las cualitativas características pictóricas del artista. Es una armoniosa y ejemplar lección de buena pintura, con sus acordes finísimos y su composición tranquila, que desearemos ver pronto ofrecida á las miradas españolas, como la demostración de que la obsesión hispanófila en un temperamento y en un intelecto como los de Fromkes no se limita á recias personificaciones de tipos populares elocuentes con un estilo de apropiado vigor técnico, sino que sabe dar igualmente la sensación de la feminidad exquisita, de la señoril distinción que hay en los medios sociales elevados, sin perder aquella condición de serenidad y pureza que distingue á la mujer española...

José FRANCES



«Solina»

DE OTRO TIEMPO COMER BARATO EN LA CORTE

Los restaurantes peseteros, con su clientela de bohemios, estudiantes, damas pensionistas y empleados de escaso sueldo; los figones, desde el famoso en que las cucharas estaban sujetas á la pared por una cadena, para evitar que la mísera herrera de peltre fuese arrebatada del establecimiento por algún parroquiano, hasta los pocos de aspecto clásico que van quedando, donde por precios ínfimos se sirven unas raciones en relación por su cantidad y su calidad con su coste, han sido y son muestra en estos últimos tiempos de cómo puede alambicarse hasta los mayores extremos la solución del problema de las subsistencias al alcance de todas las fortunas.

La calle de la Montera y algunas próximas á ella han sido los lugares en que han solido existir los restaurantes aludidos en primer lugar, y que todavía hace quince años ofrecían sus cubiertos á la altura de la unidad monetaria. El bodegón de la calle de las Velas y el del Arco de Cuchilleros, digno éste de un aguafuerte, han tenido su público entre gente ruda de trabajo mal retribuido y faena irregular ó carente de ocupación por infortunio ó arraigada práctica en la holganza. El barrio de la Universidad fué siempre y sigue siendo el que más número ha contado de esos comedores inverosímiles, á los que solía acudir el hampa literaria, además de la otra. Ha desaparecido la famosa casa del tío Roque, que había llegado á aumentar el número de parajes históricos ó pintorescos de la plaza de los Mostenses. Y la extensión de este mapa de la baja culinaria llegaba por occidente hasta la calle de Ferraz, donde frente al cuartel de la Montaña, y con abundante concurrencia mar-

cial, estaba el figón regentado por un entusiasta de las letras y de la lírica especialmente, el buen Severiano, con quien de una manera indefectible sostenía el poeta Barrantes, cada vez que entraba en aquella casa, el diálogo inicial del *Tenorio*.

Curioso en extremo resulta, una vez abordado este tema, saber cómo se comía á lo barato en la Corte en otros tiempos, para que sea dable establecer la comparación con los presentes. Existe un raro libro, tesoro preciadísimo de bibliófilos, que nos da los detalles pertinentes al caso en los días del señor Rey Don Carlos III. Lo escribió D. Angel María de la Torre, y fué impreso en Madrid, en la imprenta de Francisco Xavier García, el año 1774. Titúlase *Economía de pretendientes, diálogo entre económico y gloton*. Y dice que es «Verdadera instrucción que contiene reglas utilísimas para que vivan bien, coman con poco dinero, sean estimados, logren sus pretensiones pronto y tengan robusta salud y buena nota».

Adviértese en este interesante opúsculo cómo los precios de quince ó de diez reales por comida son considerados excesos financieros, gastronómicos y hasta morales. Eso era lo que costaba una comida de lujo, análoga á la de hoy en Lhardy ó en un hotel de lujo.

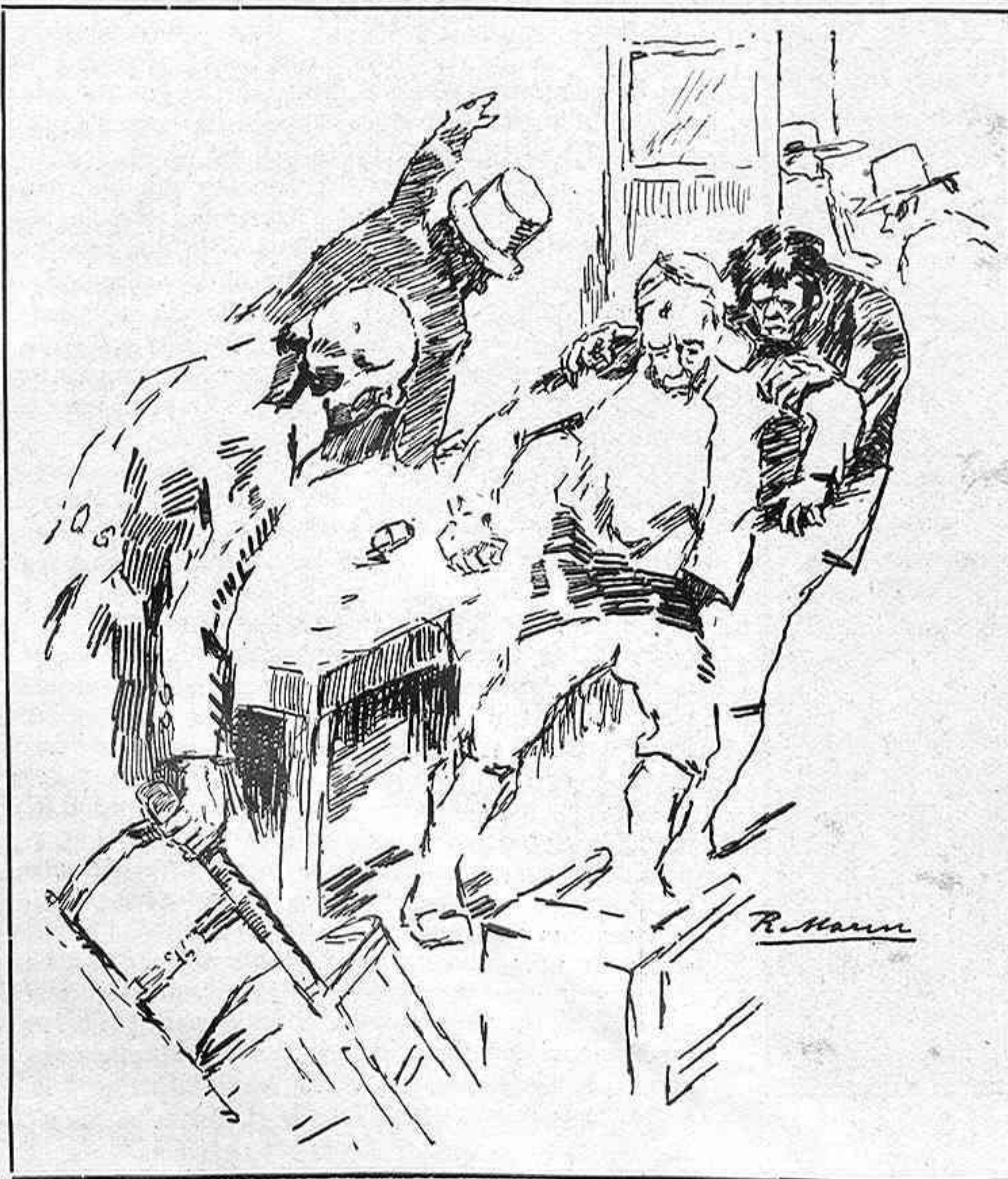
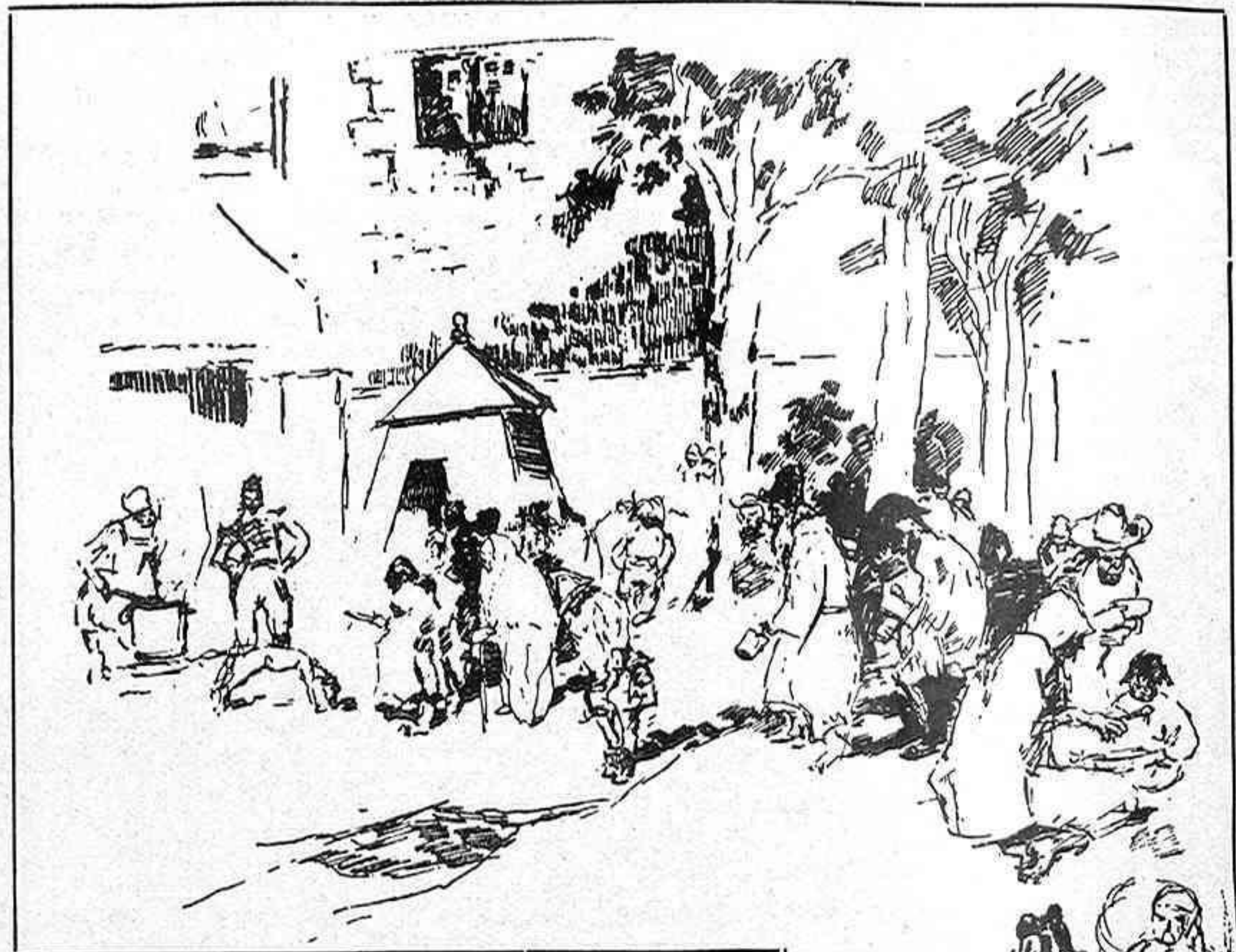
Las fondas de categoría equivalente á esos establecimientos eran entonces la Fontana de Oro, la Cruz de Malta y la Fonda de San Sebastián. La primera en la Carrera de San Jerónimo, núm. 1, que era esquina á la calle de la Victoria, donde en nuestros días está la casa que ha ocupado el Hotel de Embajadores, y luego el Círculo de la Unión Mercantil. La Fontana de Oro hubo de ser, en los años constitucionales de 1820 á 1823, un club político, en el que resonó la voz de los más ardorosos tribunos, y cuarenta y seis años antes era, según D. Angel de la Torre, botillería, taberna, puesto de vino generoso, aguardentería y confitería, todo en una pieza, pues ésta es la denominación en que comprende á las llamadas fondas, donde si bien dice que se halla buena y creada ser-

vidumbre, acompañada de suaves, costosos y delicados manjares, hace constar el peligro de ellas, pues, de conformidad con aquello de que de meriendas y de cenas las sepulturas están llenas, afirma que han producido más muertes que las guerras y los patibulos.

La Gran Cruz de Malta estaba en la calle de Alcalá, núm. 7, frente á la casa Real de Aduana, hoy Ministerio de Hacienda, y la Fonda de San Sebastián, en la calle de este nombre, esquina á la plaza del Angel. Allí pone Moratín la escena de su obra *La comedia nueva ó el café*, por ser el lugar de reunión que frecuentaban cómicos y poetas de su época. Para el autor de *Economía de pretendientes*, la fonda, en general, es «boca del infierno donde no tan solamente se componen y cocinan los manjares para mal alimento de la vida humana, sino que también se preparan los malos manjares para la vida espiritual, que son proporcionar las ocasiones para lograr cada uno sus liviandades».

Después de demostrar que hay que huir de las fondas como del demonio, cuyos ministros y fidelísimos agentes son los fondistas, pasa el autor á declarar el modo de comer con seis reales en parajes decentes y con buena y aseada servidumbre. Habla para esto de la «Cruz de Malta», en la calle de Silva; la «Fonda Chica», en la plazuela de Matute; la de la «Rosa», en Preciados, y otras de las calles de la Montera, Cruz y plaza de Puerta Cerrada, donde guisan y sirven tan delicadamente como en las fondas. Dice que se debe preguntar á los galopines lo que hay, eligiendo lo que sea gustoso, informándose antes de los precios, preguntándolo todo sin cortedad ni pudor, porque en semejantes casas no se debe tener nada de esto, y explica la distribución de los seis reales, recomendando que primeramente se pida el cubierto y el agua, y si están los manteles puercos, se hagan mudar.

Un panecillo, 3 cuartos. Sopa de puchero con vaca ó carnero, 12. Medio cuartillo de vino, 5. Media ración de fricandó ó estofado, 7. Una ensaladita, 4. De cosa asada, un palomino, un cuarto de conejo ó fritada, magra de perril, chuletetas ó pastelillos, que cualquiera de esas cosas



llegará á 17 cuartos. Total, 48. Y todavía sobran 3 para agua de nieve y limosnas, que á esa hora siempre andan aguadores y pobres por esas casas, en las cuales se come con más satisfacción y gusto que en el mejor banquete, por la concurrencia de las gentes que de distintos climas, regiones y reinos acuden al mismo fin; y al que es abierto de genio le sirve de mucha complacencia oír á unos que no entienden la lengua, sin saber qué pedir de comer; otros tan pícaros y tunos que después de haber llenado el condumio alborotan por irse sin pagar, y los patrones, á trueque de no perder su casa, los dejan ir, y principalmente se adquieren muchas noticias, que quizá algunas serán de provecho, porque llegan algunos tan habladores, que si no encontraran con quién hablar se pondrían á hablar con las mesas, bancos y taburetes que por su alrededor hubiera.

Para los que puedan gastar cuatro ó cinco reales en una comida, dice que sirven las reglas del capítulo anterior, suprimiendo el asado y añadiendo media ración de fricandó, y todo sumará 37 cuartos, con lo que no serán ni cuatro ni cinco reales. Recomienda las hosterías de la Cava Baja, 9; «San Antonio», Puerta del Sol, 17; «Gran Sol», Vicario Viejo, 3; la «Fama», Gato, 2; «Gran Grison», Ancha de Peligros, 11; «Maestro Domingo», Caballero de Gracia, 3; «Caballo Blanco», esquina de Caballero de Gracia y Clavel; «Maestro Antonio», plaza del Carmen, y la «Fonda popular de Barcelona».

En cualquiera de estas casas se podía comer con 15 cuartos ó con 14; pero sólo el puchero con poca carne, garbanzos contados, tocino cuasi imaginario y verduras comunes. Y recomienda que si se hubiere de ir á esos parajes á comer el puchero sólo, conviene fingirse achacoso é inapetente, para que los demás que están gastando los cuatro y los cinco reales no reconozcan su economía ni su falta de dinero, sino que lo achaquen á que está sin gusto para comer ninguna otra cosa. Podían pasarse las dos comidas con cuatro reales. Al mediodía, un puchero, 12 cuartos; media ración de guisado, 7; un panecillo, 3. Quedaban para cenar 12; de modo que tomando media ración de guisado y un panecillo, restan dos cuartos, que comprándolos de pasas en una confitería, con un gran vaso de agua, quedaba el hombre redondo como un Roldán hasta el otro día.

Para comer y cenar con tres reales, cita las casas de las calles de San Jacinto, 20; Baño, 16, y Escorial, 16, en las que daban puchero y panecillo por 13 cuartos, advirtiendo que el puchero era mejor y más abundante que el de dos



reales en las hosterías. Para la cena, el portal de Mauleros, 102; calle de los Tintes, 5, y de la Zarza, 14, donde daban por cuatro cuartos una ración de guisado y un panecillo por tres. Como

sobran cinco cuartos y medio, para tomar una rosquita de 12 maravedises y dos cuartos de pasas para sentar el vientre, bebiendo agua en cualquier fuente, y guardando un poco de rosca y pasas para desayunarse al día siguiente, pues es dañoso salir sin tomar alguna cosa por las mañanas, por ser los aires muy sutiles, y aun quedaba un cuarto para remediar á dos pobres.

Finalmente, para el que no podía gastar más que dos reales, dice que no podría comer puchero; pero que en las casas mencionadas hallaría gustosa composición de callos y manecitas de carnero y vaca, de lo que se pedía ración y media, y un panecillo, que todo valía un real, y lo mismo se ejecutaría por la noche.

Y si con un real se quería comer carne, pan, vino, agua de nieve y fumar tabaco, para ello alcanzaba con la distribución siguiente: media ración de callos, 3 cuartos; un panecillo, 12 ma

ravedises; una copa de vino, 2 cuartos; un cigarrillo, 1 ochavo, y un vaso de agua, 2 maravedises.

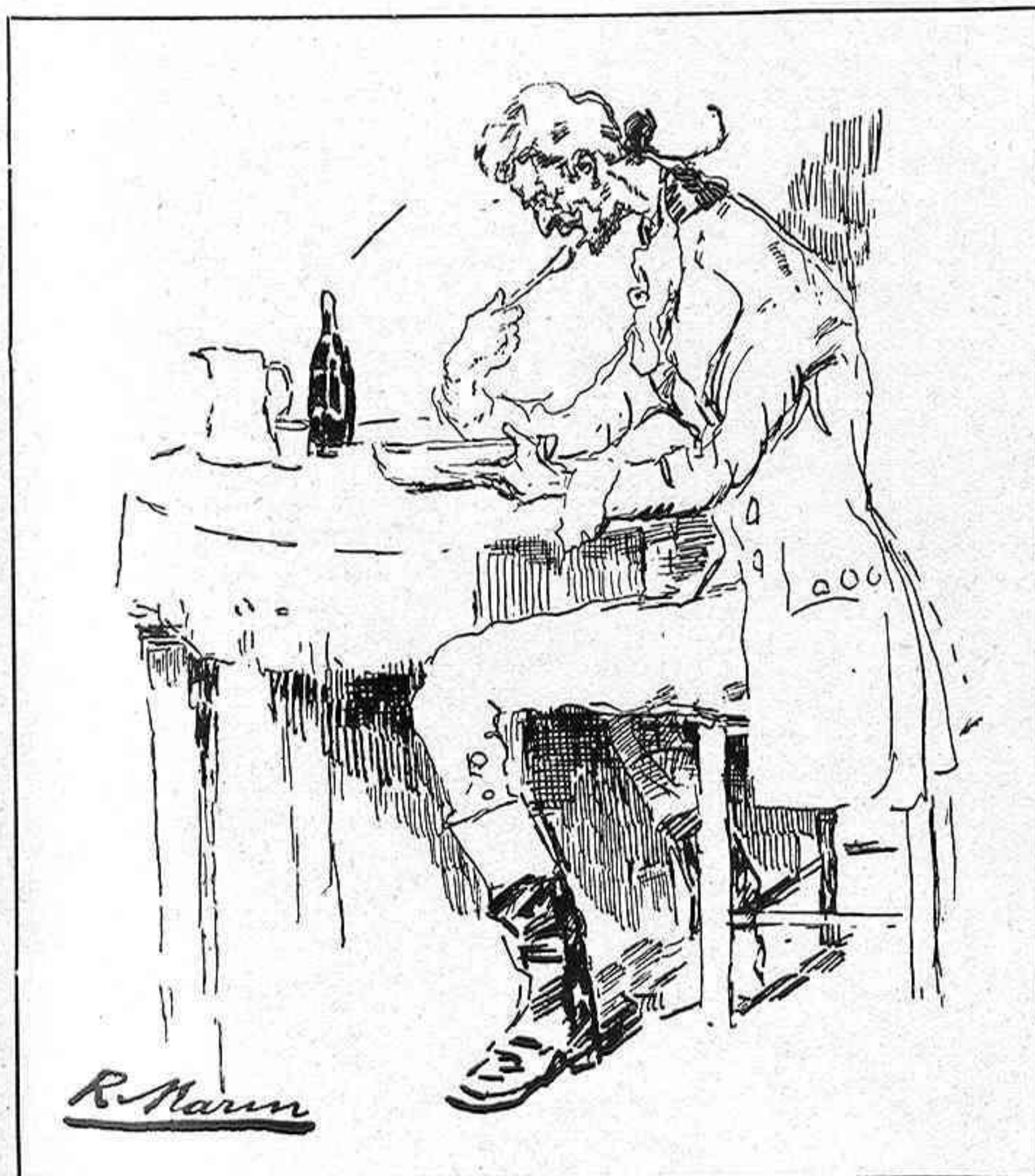
Después de este extremo aprovechamiento vuelve al lujo, informando la manera de salir airoso de alguna extraordinaria vianda en lance impensado, diciendo que los mejores lugares para cualquier pieza de ternera, pavo, pollo, perdiz, pichón, besugo, trucha, ú otra cosa de que se hacen delicadas empanadas y dorados asados, eran la «Pastelería de Monsieur Benito», en la calle de la Montera, 24; calle Imperial, 4; Ancha de Peligros, 18, esquina á las Cuatro Calles, y Puerta Cerrada, 2; pues aunque había otras muchas repartidas por Madrid, éstas parecían las más aseadas, equitativas y prontas para valerse de ellas.

Este libro, del que, aparte del que yo conozco, no creo que haya más ejemplar, sino otro que poseía el doctor Thebussen, me recuerda aquel curiosísimo regalado por D. Benito Pérez Galdós á D. Marcelino Menéndez Pelayo, y que, escrito por un fraile de Atocha, tenía todos los itinerarios para ir en pleno verano desde el convento del autor á los restantes de Madrid por sitios siempre sombreados.

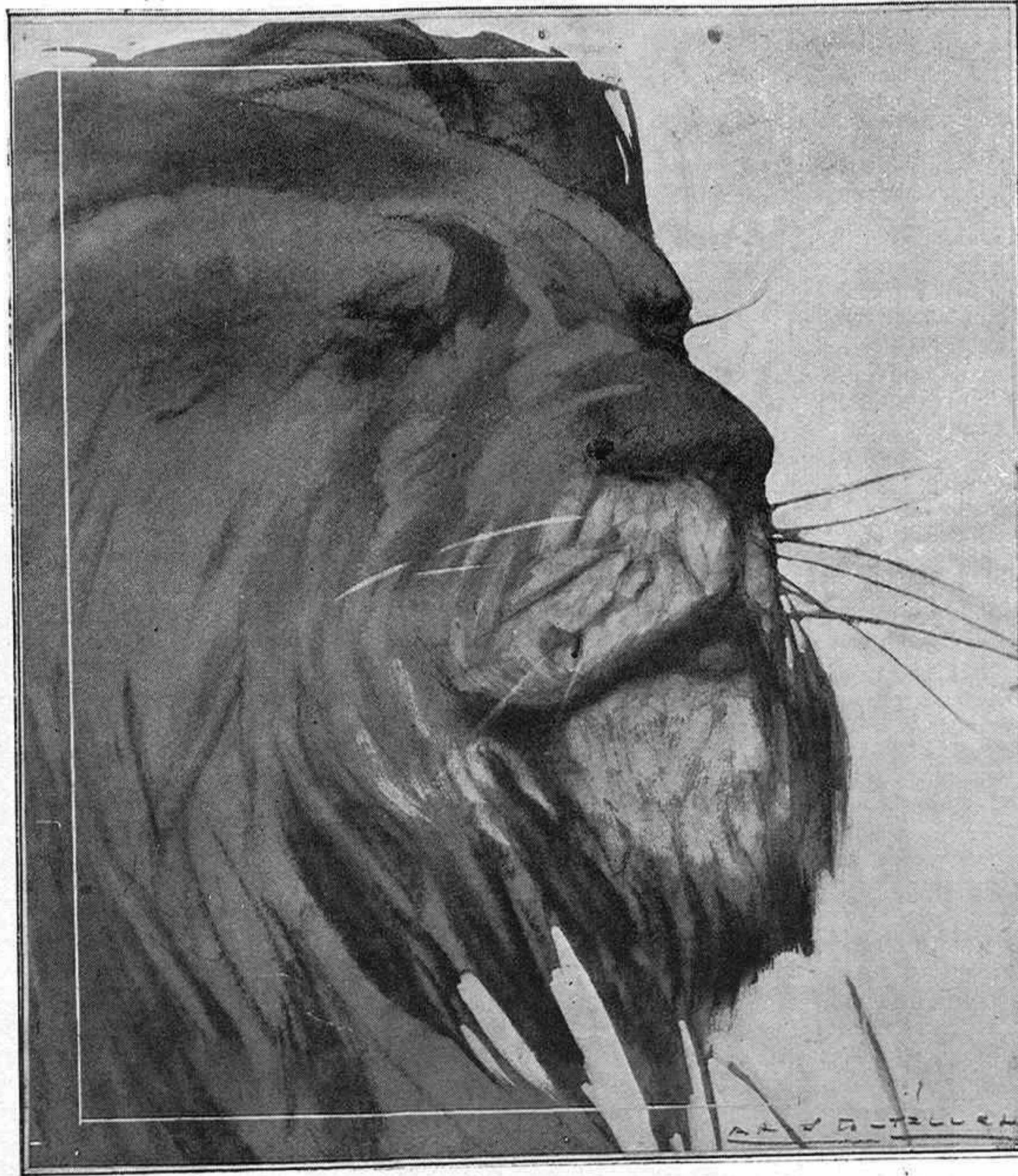
Y si he tenido complacencia en señalarle y recoger sus datos, ha sido no sólo por creer que con ello podía recrear la curiosidad de los lectores, sino para asombro de quienes en nuestros días conocen como cifras del precio de un cubierto de banquete los seis, los siete y los ocho duros, que en algunos casos han llegado hasta los doce y hasta los quince, cantidad que hace todavía no muchos años constituía el haber mensual de muchos funcionarios.

PEDRO DE REPIDE

(Dibujos de Marín)



E L R E Y D E L A S E L V A



I

EN lo más espeso de una selva del Africa Central vivía un viejo león azafranado. Los años habían cubierto su cabeza de larga y majestuosa melena, y las humedades tropicales llenaron sus patas de un reumatismo que le obligaba á cojear con harta frecuencia. Mas, con todo, era universalmente respetado en la selva, tanto de los leones como de las demás fieras, merced á ese eterno prestigio que gozan entre todos los animales las largas y espesas cabelleras, que en los hombres determinó la veneración á los Patriarcas y el temor supersticioso que los burgueses peinados de raya sienten ante las melnudas y desgreñadas cabezas de los artistas.

II

El Sol estaba ya muy alto cuando el viejo león azafranado se tumbó á descansar bajo unos árboles. Acababa de satisfacer su apetito con un hermoso «cuaga» rociado con el agua de un cristalino arroyo, que es el champaña de la selva. A pesar del sopor que la digestión le producía, el viejo león no lograba conciliar el sueño. Una aguda inquietud nunca sentida sacudía sus nervios dolorosamente, ¿Reuma? ¿Cansancio producido por la agitada noche de caza? No.

Por la cabeza del viejo león azafranado, bajo la espléndida y abundante melena, había cruzado traidoramente una idea. Pensaba. No podía dormir.

El hombre civilizado llama á esto «pesadilla».

III

El viejo león se abandonó con delicia al pensamiento. Era para él un juego nuevo y, por tanto, divertido. Las ideas iban sucediéndose en su mente cada vez con más rapidez, hasta que llegó un momento en que olvidó el punto de partida. Respiró con alegría.

Mas de pronto un agudo dolor en una de las patas rompió la cadena de sus ideas. Comprendió que en aquella extremidad en-

ferma había nacido su pensamiento. Y una inmensa melancolía inundó el alma del viejo león azafranado, al comprobar que no había sabido darse cuenta de su felicidad cuando era joven y fuerte, sintiendo ahora su desgracia al verse viejo y reumático. Comprendió la inutilidad de su vida, aun para sí mismo. Se arrepintió de ella al sentir próximo su fin. Demasiado tarde. Como los hombres.

Y en las hojas de los árboles la brisa de los trópicos cantaba una bella canción nunca oída por el hombre. Fué un bardo, un divino bardo mestizo quien la escuchó á la luz de un postrero rayo de sol otoñal, y la tradujo al castellano sobre una cuartilla blanca como el pecho de una virgen:

Juventud. ¡Divino tesoro!
Ya te vas para no volver.
Cuando quiero llorar, no lloro,
y á veces lloro sin querer.

IV

Una bella canción y una buena comida. El viejo león se adornece.

Un ruido en la maleza. Y un animal extraño que surge, metido en una funda y andando sobre dos patas. La cansada fiera sospechó en un principio la presencia de un mono que pensaba gastarle una broma, creyéndole dormido. Pero el extraño animal se quita la galoneada funda de la cabeza y descubre un cráneo pelado. Y el viejo león le vuelve la espalda con desprecio, agitando la espléndida melena majestuosamente. Le había conocido. Era un hombre. Un hombre como aquel que un año de sequía se vió obligado á devorar. Carne dura y seca. La cabeza le había dado náuseas. El único recuerdo

vergonzoso en su limpia historia de afortunado cazador.

Pero el hombre es amable. Es humilde. Saluda, inclinándose ceremoniosamente.

—Señor—dice con marcado acento inglés—, yo soy el agente en esta selva de Cook & Son Co. Ltd.

V

El viejo león sintió un movimiento de ira ante el importuno. Pero la digestión le paralizó.

—Cook & Son Co. Ltd.—siguió diciendo el hombre enfundado—ha sido y es el factor más potente para la difusión de la cultura y la civilización. Su radio de acción abarca el mundo entero y las más remotas civilizaciones. Las ruinas de Palmira, las pagodas indias, las minas de Ratampura, las murallas de China, las tumbas de los Faraones; en una palabra, todas las piedras vivas que llevan en su seno el sarcófago de las muertas civilizaciones orientales, pueden contemplarse por el hombre moderno sin otro requisito que adquirir billetes de distintos colores en cualquiera de las oficinas que Cook & Son Co. Ltd., tiene establecidas en todas las capitales europeas. Los sueños de mármol del Renacimiento, el sol de media noche de las regiones árticas, todo cuanto el Arte y la Naturaleza creó de más sublime, la más noble aspiración del alma humana, la poesía, Cook & Son Co. Ltd. lo ha convertido en una fácil realidad para cualquier burgués. Pero no es esto solo: Cook & Son Co. Ltd., al fomentar el turismo á los países tropicales y árticos, civiliza al salvaje, mostrándole cómo vive el hombre civilizado, á quien instruye en las sanas prácticas de vida de los salvajes..

El viejo león azafranado pensó acabar de un zarpazo con aquella perorata, de la que no entendía nada. Pero como su mente acababa de nacer al pensamiento, preguntó al hombre qué significaba la palabra «civilización».

VI

El agente de Cook & Son Co. Ltd. permaneció cortado y silencioso unos momentos. —La civilización—dijo al fin—es una pa-

labra... Una bella palabra que se define á sí misma. Cook & Son Co. Ltd. me ha honrado con la comisi3n de ofrecer á la selva sus ventajas.

—Y nosotros, las fieras, ¿qué ganaremos con ella?—demandó el viejo le3n, á quien no convencian del todo los sofismas del empleado inglés.

—Ganaréis en dignidad—prosiguió el agente de Cook—al pasar de pueblo salvaje á pueblo civilizado.

—Ta, ta, ta—murmuró el le3n desdeñosamente

—No desdeñes tan á la ligera el mayor beneficio que tu protector el hombre te brinda por mi humilde boca, amigo le3n—dijo gravemente el digno empleado—. El hombre también fué un animal dotado de espesa melena que vivía á merced de la Naturaleza. Pero en una tarde como ésta, un espíritu sutil, que no se ha puesto en claro si fué la serpiente, la mujer, el Genio del Mal ó el Genio de la Especie, le susurró al oído unas palabras misteriosas. Y el hombre empezó á luchar contra la Naturaleza una lucha encarnizada, sin tregua, que ha dado como resultado la civilizaci3n, la única fuerza que en el mundo es mayor que la de aquélla. Hoy la vida del hombre se halla amenazada casi exclusivamente por las máquinas que él ha creado, por las guerras que él provoca, por las enfermedades que él inocular. El peligro de las fuerzas naturales se ha reducido á cero. El hombre ya no tiene frente á sí más enemigo que el hombre. Un enemigo digno de él, igual á él, como el espejo que muestra la primera arruga á la mujer coqueta.

Piensa, amigo le3n, que si un animal tan débil como el hombre fué capaz de vencer en semejante lucha, ¿qué no podrías hacer tú, á quien la Naturaleza dotó tan espléndidamente de armas ofensivas?

Bajo la arrogante melena del le3n pasó una ráfaga de vanidad. Pasó. Y el viejo le3n azafranado murmuró desdeñosamente:

—Ta, ta, ta...

VII

—El hombre—prosiguió el agente de Cook & Son Co. Ltd.—, después de oídas las misteriosas palabras de su iniciaci3n, adquirió la costumbre de cubrir su desnudez con hojas de parra, lo que determinó un considerable aumento de natalicios. El mundo empezó á ser estrecho para tanta gente, originándose corrientes migratorias en todas direcciones. Los hombres que se establecieron al Norte sintieron la insuficiencia de las hojas de parra y de las copas de los árboles para defenderse de la humedad y el frío, y construyeron casas habitaciones provistas de ascensores para subir á ellas, pues los calcetines de lana y los zapatos habían quitado elasticidad á los dedos de sus pies. La generalizaci3n del uso de los vestidos produjo el término de la evoluci3n iniciada por las pudibundas hojas de parra. El amor se convirtió en algo trascendental. El misterio de los velos hizo nacer la poesía, y la curiosidad por descorrerlos dió origen á la voluptuosidad. Calcula, pues, amigo le3n, el amplio horizonte de delicias que hasta ahora jamás probaste, que te apor-

ta la civilizaci3n al entrar por las puertas de la selva...

Pero el le3n no estaba en época propicia, y murmuró desdeñosamente:

—Ta, ta, ta...

VIII

—El hombre—prosiguió el infatigable agente de Cook & Son Co. Ltd.—ha inventado además dos instituciones admirables: la familia y la propiedad, que perduraron á través de las edades como los dos firmes puntales en que ha de apoyarse toda sociedad constituida. Ellas garantizan de consuno el respeto á la vejez, aun á la más inútil, y aseguran el pan sin ningún esfuerzo á todo aquel que nace de padres ricos. Es cierto que el dinero ha tenido innumerables detractores; pero es hecho probado que entre ellos no hay uno solo que lo haya poseído en cantidad, y, en consecuencia, carecen de autoridad sus opiniones sobre un hecho enteramente desconocido á su pobre razón. Por otra parte, sin el dinero de los potentados no existirían los grandes hospitales ni los benéficos asilos donde el hombre pobre, enfermo ó desvalido recibe un testimonio generoso del amor de sus semejantes. La caridad, esa hermosa virtud ensalzada por todas las religiones, no embellecería la amplia faz del mundo, si no existiera el dinero.

El viejo le3n preguntó con curiosidad:

—¿Qué es el dinero?

—Esto—prosiguió el agente de Cook, mientras mostraba una reluciente libra esterlina—. Con esto lograrás todo en el mundo: poder, el amor de las más bellas damas, los manjares más exquisitos...

El brillo del oro cegó un momento los ojos del viejo le3n azafranado.

Pero acababa de comer. Tenía sueño:

Tiró un zarpazo al agente de Cook para indicarle que la audiencia había terminado. El digno empleado comprendió tan rápidamente la cortés advertencia, que al ocultarse prudentemente en la maleza, dejó caer al suelo la moneda

IX

Cuando despertó el le3n, la selva aparecía vestida con el blanco traje de las desposadas, tejido con los rayos nupciales de la Luna de Capricornio, y en lo alto del firmamento, las estrellas (astros con alma de mujer) guiñaban deliciosamente un ojo.

El viejo le3n azafranado se levantó rápidamente. La roja sangre selvática corría desordenadamente por sus venas, envolviéndole en un ansia invencible de amar. Sus poderosas mandíbulas se abrían y cerraban, haciendo sonar los hermosos dientes, ávidos de carne sanguinolenta. Pero al iniciar la marcha, la humedad de la noche le mordió en una pata con el vivo dolor del reumatismo.

Y el viejo le3n azafranado se adentró cojeando en la selva, lleno de ternura amorosa, de dolor y de hambre.

X

Un le3n cojo, hambriento y enamorado, tiene cierta probabilidad de devenir un gran filósofo. El viejo le3n azafranado, cojeando á través de la selva, llena de caza y de bellas leonas, que no habian aprendido aún á ser coquetas, recordó de pronto al agente de Cook & Son Co. Ltd. Porque sabía que la caza opone una resistencia sutil antes de llegar á serlo, y que las bellas leonas (¡hembras al fin!), antes de corresponder al le3n, gustan de conjugar al galope el verbo *to flirt*.

Y al tumbarse en su escondrijo, el brillo de la moneda de oro cegó en sus ojos la luz de la Luna. Y en su triste cabeza cansada, bajo la bella y abundante melena, murió la vieja palabra Naturaleza para dar entrada á la flamante Civilizaci3n

XI

A la mañana siguiente, después de esconder la libra esterlina en lugar seguro, el viejo le3n fué en busca del darwiniano agente de Cook & Son Co. Ltd. Acordaron un pacto.

El viejo le3n azafranado fué nombrado provisionalmente Rey, hasta tanto que el Pueblo Libre de la Selva ratificara sus poderes mediante un plebiscito. Todas las fieras carnívoras se comprometían á no volver á cazar animales en absoluto. La carne y la sangre necesarias á su subsistencia les sería administrada generosamente por Cook & Son Co. Ltd. En justa correspondencia, el Pueblo Libre de la Selva se comprometía á ayudar á Cook & Son Co. Ltd. en el caso de conflictos armados provocados por pueblos salvajes para impedir el avance de la Civilizaci3n y el Progreso ó el imperio de la Moral y el Derecho. El agente de Cook prometió la petici3n de ingreso del Pueblo Libre de la Selva en la Sociedad de Naciones. El pacto fué robustecido por el ofrecimiento de una hermosa



gacela que el viejo león azafranado devoró en un instante. Un momento después dormía.

Y á prima hora de la noche, el regio protendiente lanzó un sonoro rugido convocando á Asamblea al Pueblo Libre de la Selva. Una vez reunidos todos, el viejo león, con la bella melena al viento, lanzó un vibrante discurso relleno de las palabras civilización, progreso, moral, derecho, selección, evolución... y de todos los términos aprendidos del culto agente de Cook & Son Co. Ltd. Por clamorosa unanimidad se aprobó el Pacto con el Hombre. Todo fueron gritos de júbilo y música de fiesta y de triunfo. El viejo león azafranado murmuró satisfecho: «La civilización es un gran truco», mientras el agente de Cook, oculto en la maloza, sonreía.

La Selva marchaba por el gran camino que conduce á la Civilización.

XII

Una vez asegurada la subsistencia sin necesidad de trabajo previo, la civilización se desarrolló rápidamente en la Selva.

Las veladas se pasaban en animados bailes á la luz de la Luna. Los leones jóvenes se afeitaron el bigote y se cortaron la melena á la *garçonne*. Las leonas aprendieron á sonreír. Los ancianos organizaban animadas tertulias, en las que se hablaba mal del Gobierno, mientras las viejas murmuraban enfáticamente de las costumbres modernas.

El amor pasó de instinto pasajero á la categoría de un sentimiento noble y constante. Las bellas leonas aprendieron á coquetear. Los enamorados leones se quejaron en versos admirables. Apareció el suicidio y el crimen pasional.

La Sociedad de Naciones hizo una proposición de poner en circulación el marco papel en la Selva. El Rey, poseedor de una moneda de oro, se opuso, dando una prueba de tener un espíritu financiero superior al de los españoles enriquecidos por la guerra. Ello impidió la existencia en la Selva de Bancos, de ladrones y de policías. Era la felicidad...

XIII

El Rey de la Selva se retiraba á descansar un bello amanecer, después de pasar la velada platicando con unos amigos, cuando vió, junto á su guarida, un hombre desmesuradamente gordo y alto acompañado del agente de Cook & Son Co. Ltd. Como estaba de excelente humor, lanzó un hermoso rugido de salutación y se dirigió hacia ellos con la esperanza de ampliar sus conocimientos sobre la especie humana. Cuando llegaba á diez pasos, un ruido seco hirió sus oídos, un resplandor cegó sus ojos, y sintió una quemadura recorrer su cuerpo. Cayó al suelo desvanecido.

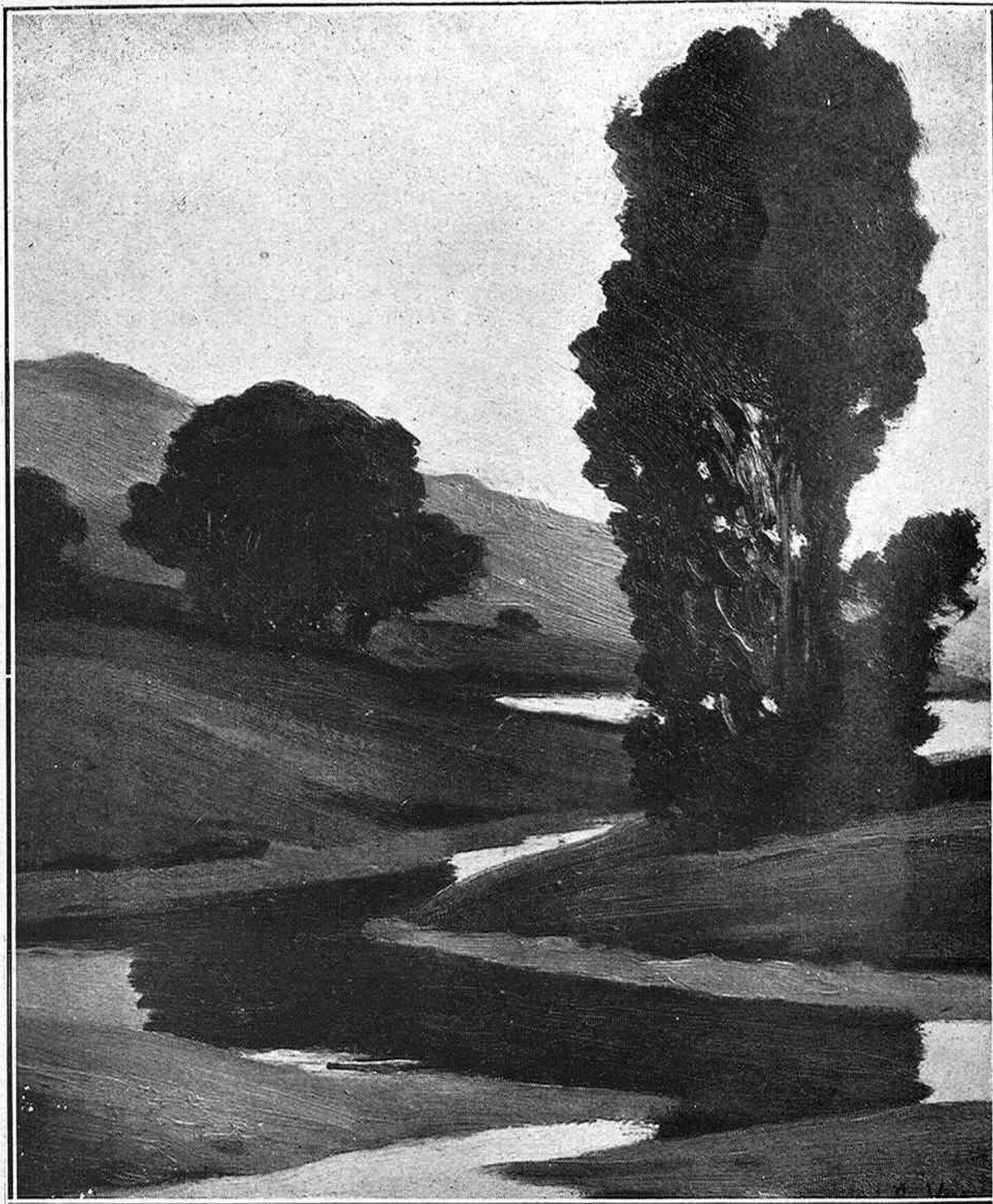
Momentos más tarde, el ruido de unas palabras le sacó del sopor en que yacía. *All righ*, decía el hombre gordo y grande que dentro de sus enormes *nikers walkers* parecía un lord ó un tratante en cerdos de Chicago. «Señor—dijo el digno agente, quitándose la galoneada gorra—, acabáis de matar al Rey de la Selva.»

El viejo león azafranado abrió los ojos y vió un charco de sangre. Sintió que la vida se le escapaba y lanzó al aire un rugido apagado: «¡Mentira!—dijo—. No has matado al Rey. Yo no soy más que un modesto empleado de Cook & Son Co. Ltd. La bella melena cayó tristemente sobre el polvo, y las garras, en los estertores de la agonía, desenterraron una moneda de oro. El digno empleado de la Agencia de Turismo guardó la libra esterlina en su bolsillo, mientras el hombre gordo, sonriendo, le entregaba un cuaderno de cartón.

Y la suave brisa de los trópicos llevó juntos hacia el infinito el ruido de unas tenazas al taladrar un billete y el último suspiro del Rey de la Selva.

ANTONIO BOTIN POLANCO

C R E P Ú S C U L O



Melancolía de la tarde. Ocaso del sol tras de las frondas; triste vagar por el dormido parque con mi dolor á solas.

Una estrella lejana, temblorosa, indecisa, prende en el vago cielo su lumbré cristalina.

Duermen, mudas, las aves en las ramas; calla, muerta, la brisa en los senderos, y una fuente, escondida, con su chorro, pone un ritmo de llanto en el silencio.

Aquí, mi corazón, bajo la calma del parque solitario, piensa en su juventud, cuando yo era alegre como un pájaro.

Cuando, feliz, mi corazón tenía alas para volar detrás de un sueño que yo siempre veía, como un alba, llamándome, encendido, desde lejos.

Un fantasma radiante, que yo, loco, perseguía tenaz con mis dos alas, y el que siempre, creyéndole ya mío, de mis manos, fugaz, se me escapaba.

Fantasma engañoso, pero tan bueno, que, al huir de mis manos, me ponía

una nueva esperanza ante mis ojos por aquella ilusión que yo perdía.

Y así, en continuo vuelo, casi ingrave, sin tocar en las zarzas del camino, por coger lo que nunca conseguía, me libré del dolor y del hastío.

Melancolía de la tarde. Ocaso del sol tras de las frondas; triste vagar por el dormido parque con mi dolor á solas.

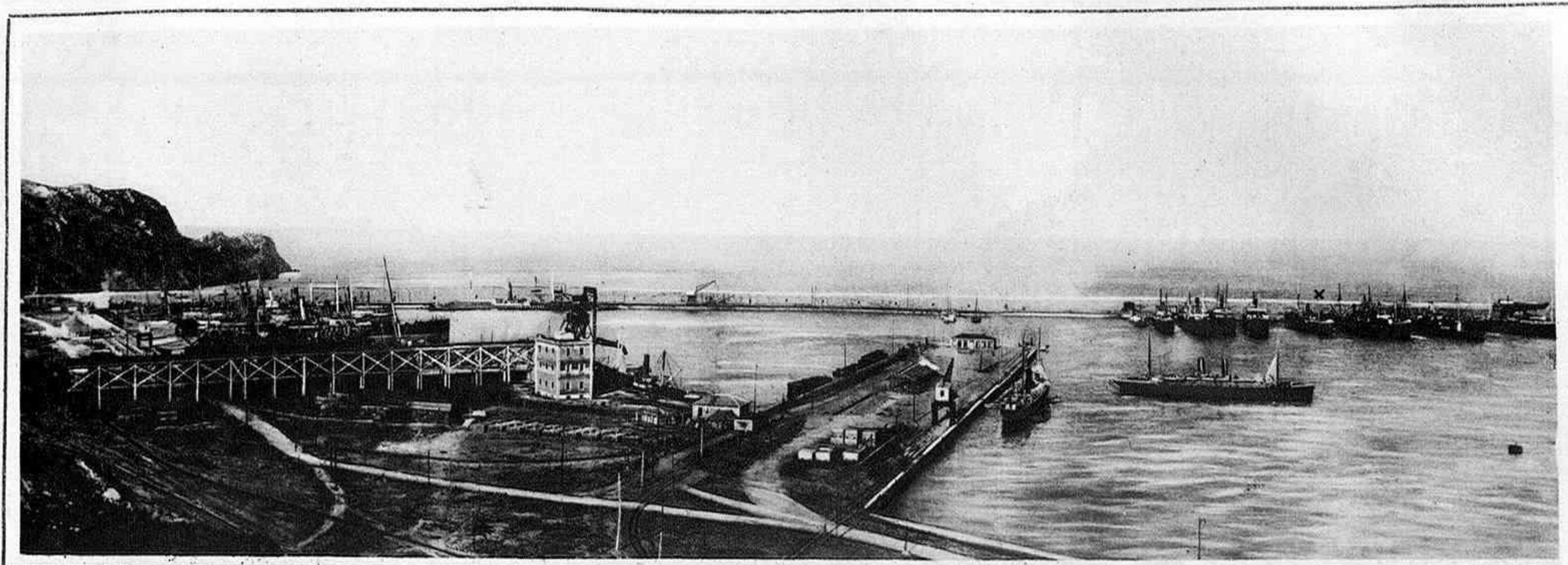
¡Juventud, juventud!: ¿dónde te has ido? Niñez del corazón, pueriles horas: ¿dónde estáis que no os miro tras de algo, siempre llenas de fe, volando, locas?

¡Juventud, juventud! Aunque aun no viejo, ya mi cansado corazón no sueña; ya no corre tenaz tras de un fantasma; ya no busca feliz ninguna estrella.

Se ensombrece el crepúsculo. La noche va llenándose toda de luceros, mientras pone la fuente, con su chorro, un susurro de llanto en el silencio.

FERNANDO LOPEZ MARTIN

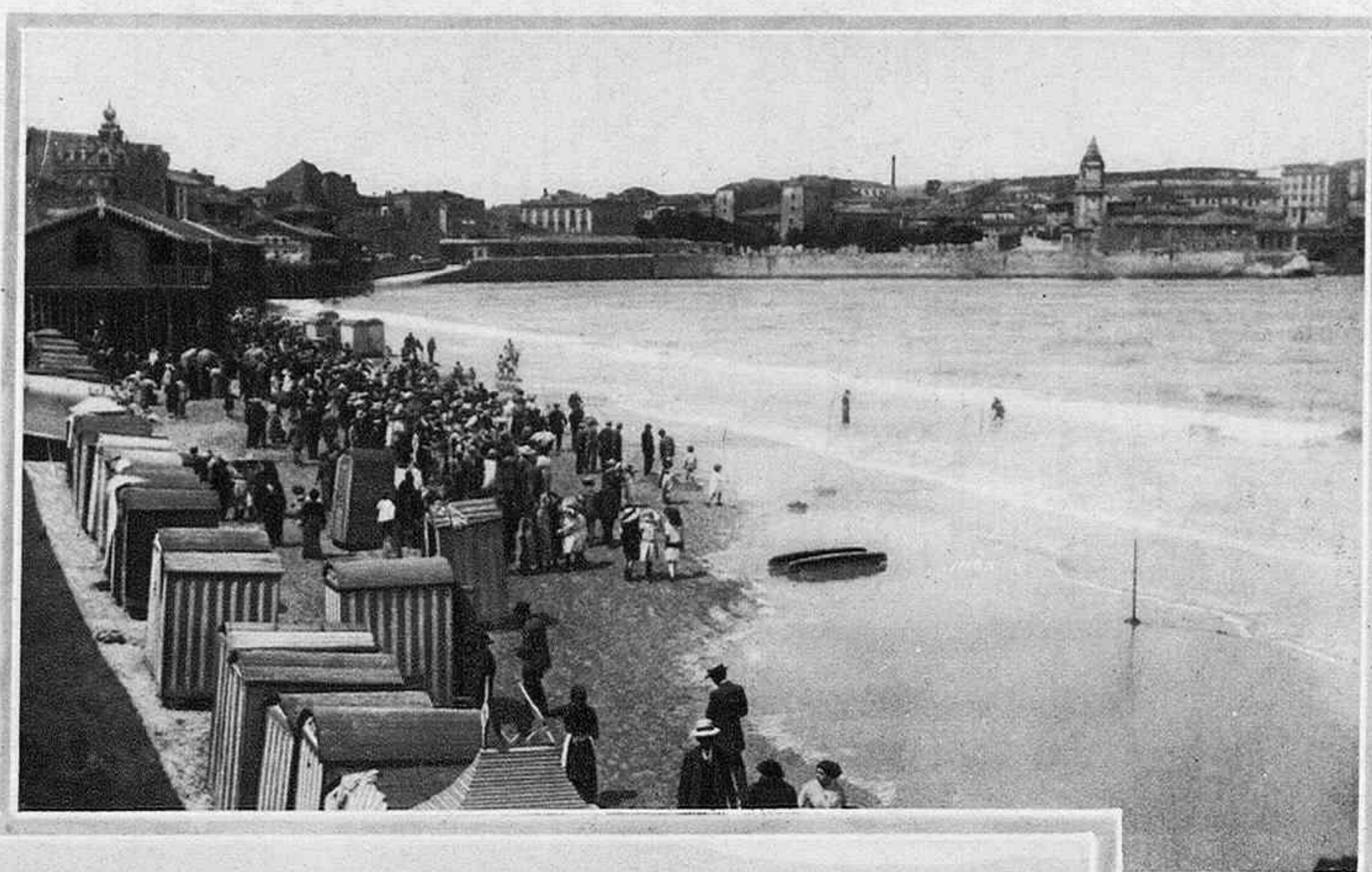
(Dibujo de L. de la Vega)



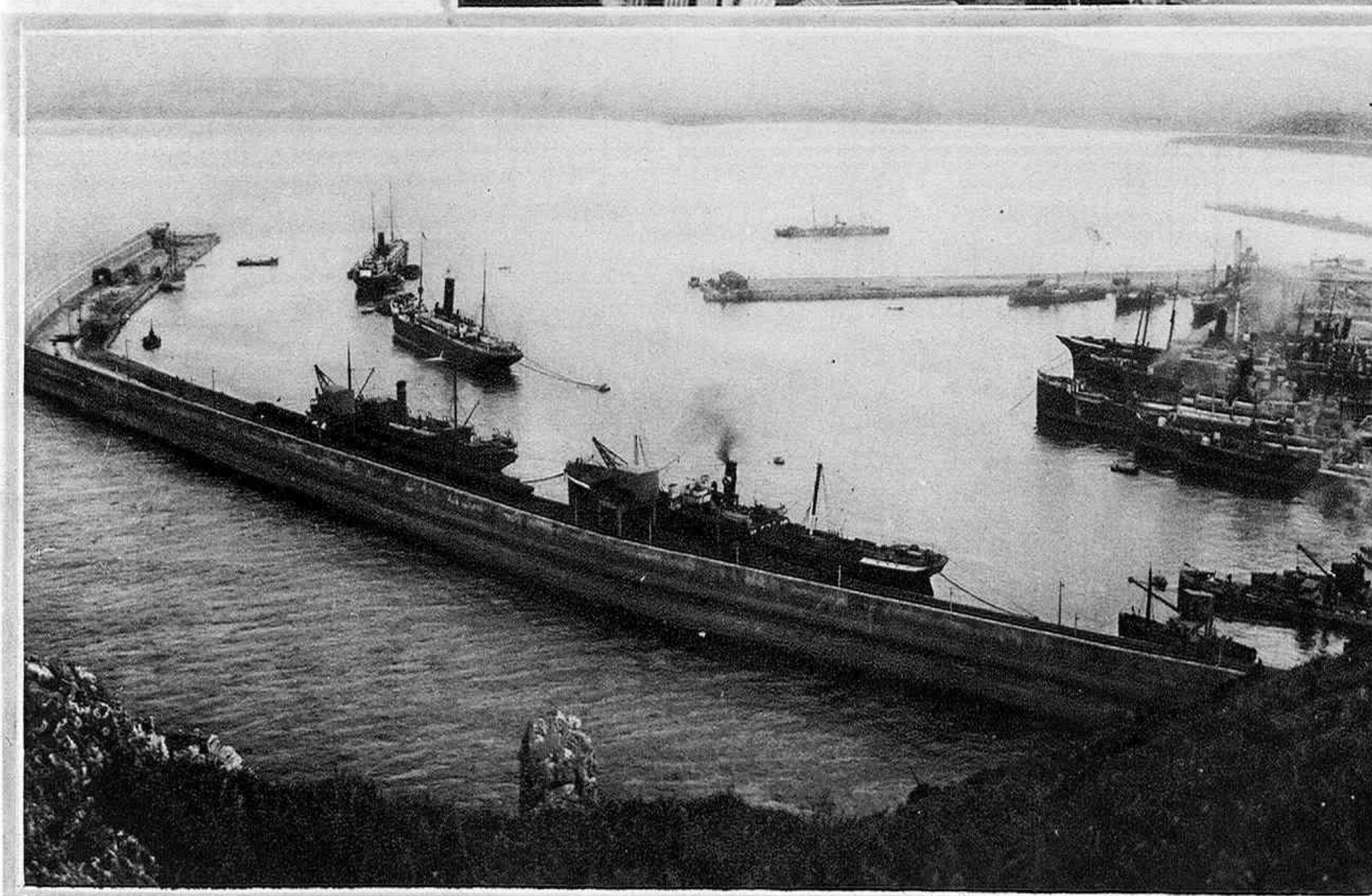
Gijón.—Una vista panorámica del magnífico puerto del Musel

El Norte de España ASTURIAS

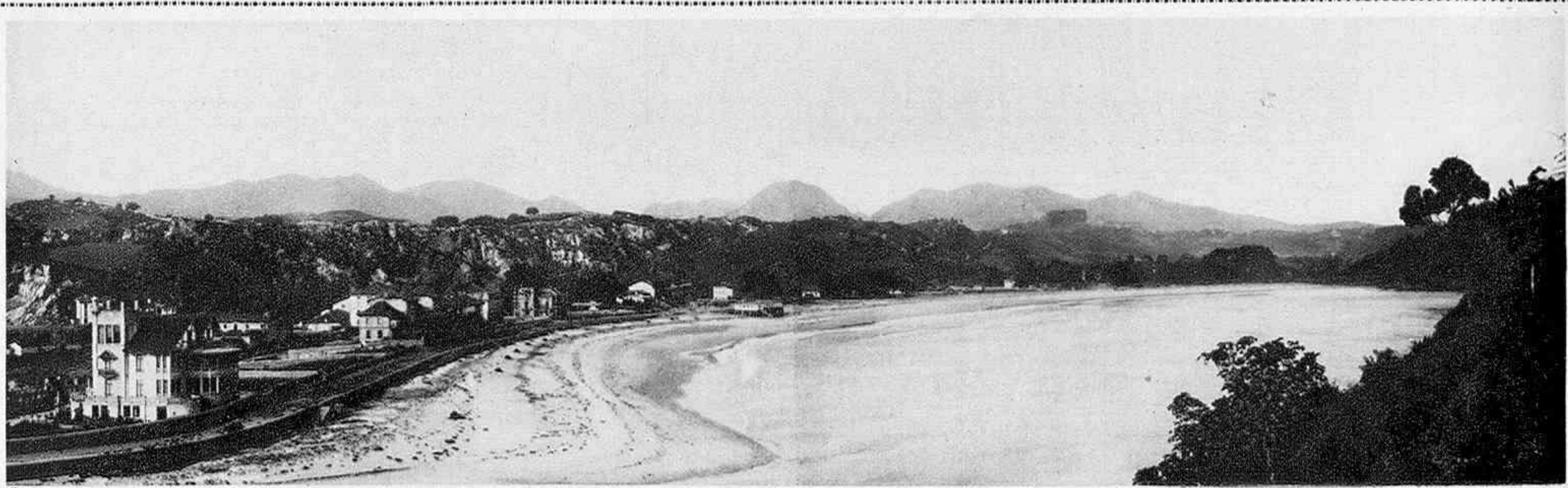
Gijón pertenece á la serie de ciudades españolas que tienen esa luz indefinible, propia, que se llama «simpatía». Hay ciudades de simpatía como hay ciudades de arte. Gijón está entre aquéllas. Su playa, sus calles, su espíritu, proclaman vivamente este acento de simpatía, que le conquista crecientemente, á cada nueva temporada veraniega, nuevos contingentes de admiradores. Gijón no es la ciudad por que se pasa. Es, siempre, la ciudad á que se vuelve, atraído por el hechizo de la visita anterior. En las ciudades, como en los individuos, esa cualidad de la simpatía es un factor de verdadera importancia. Gijón lo sabe y guarda amorosamente, como uno de sus mejores encantos, el tesoro de esa luz propia, riente, que hace de esta ciudad una de las más bellas de la costa cantábrica.



La playa de Gijón

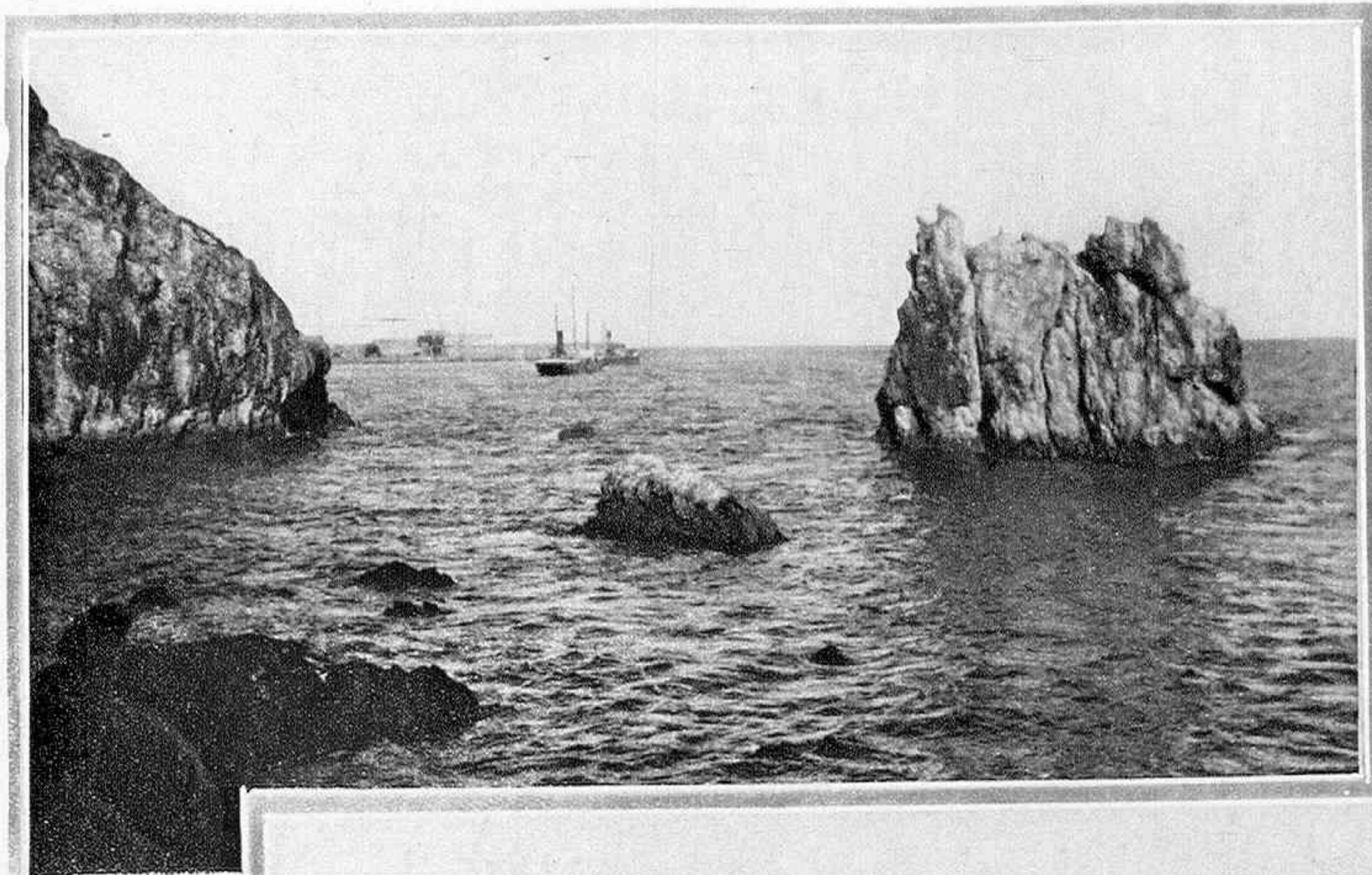


Un detalle del puerto de Gijón



ASTURIAS RIBADESELLA

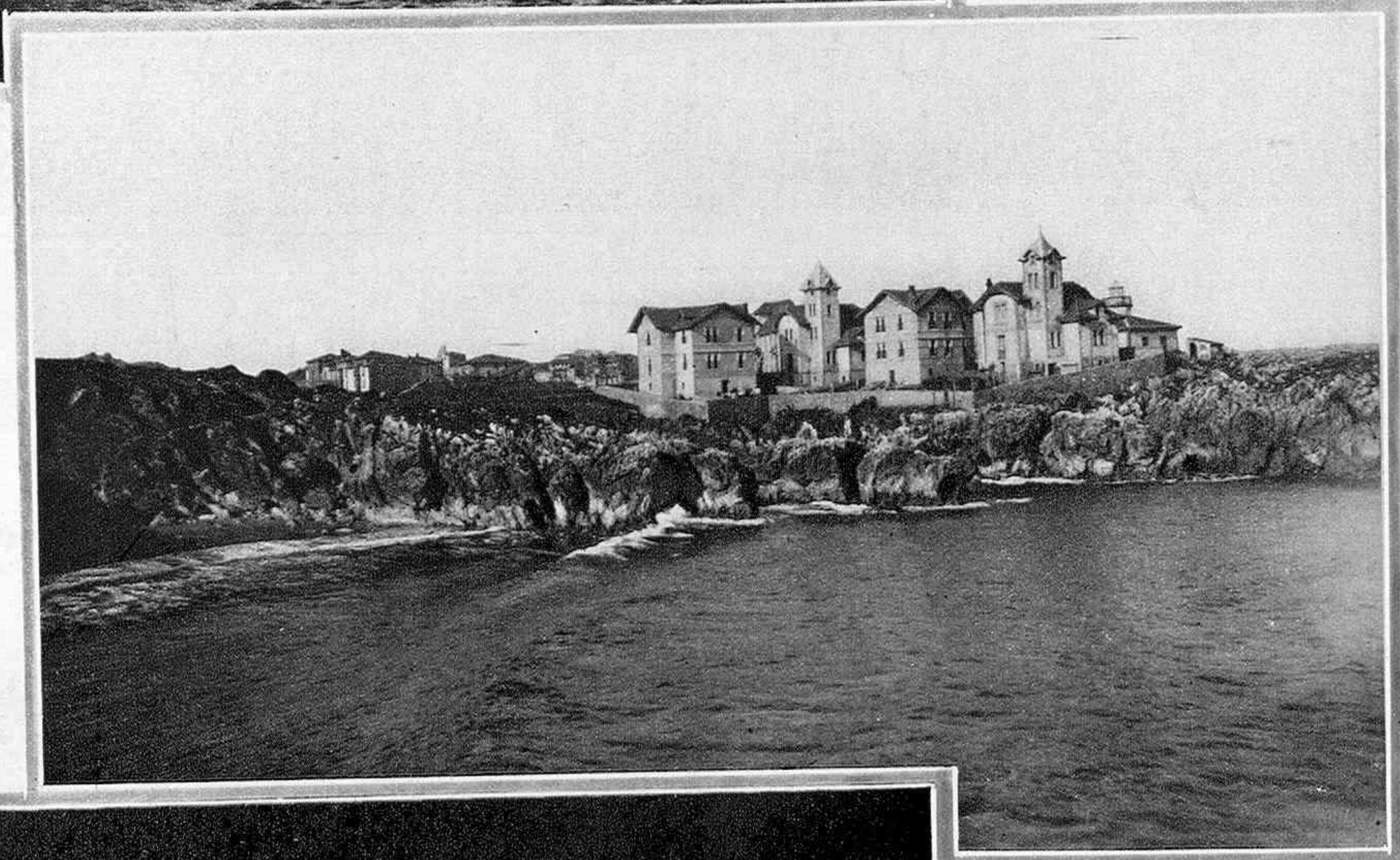
Arriba: Un detalle de la playa de Ribadesella, vista desde la altura de un monte inmediato
 En el centro: Una vista general de la bellísima playa de Ribadesella
 Abajo: Una bella perspectiva del puerto de Ribadesella, visto desde la playa



EL NORTE
DE ESPAÑA

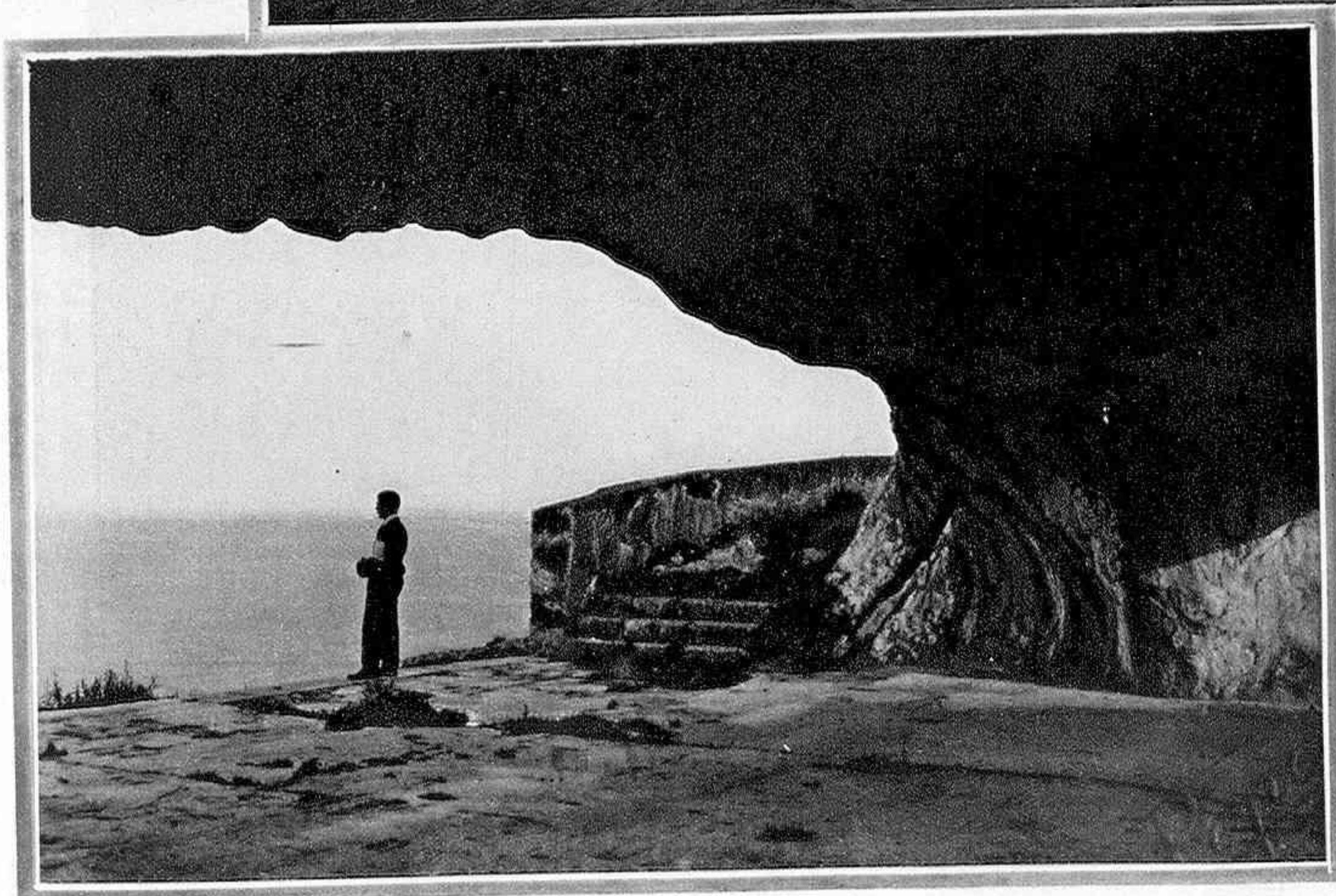
ASTURIAS

Los acantilados del
puerto de Gijón



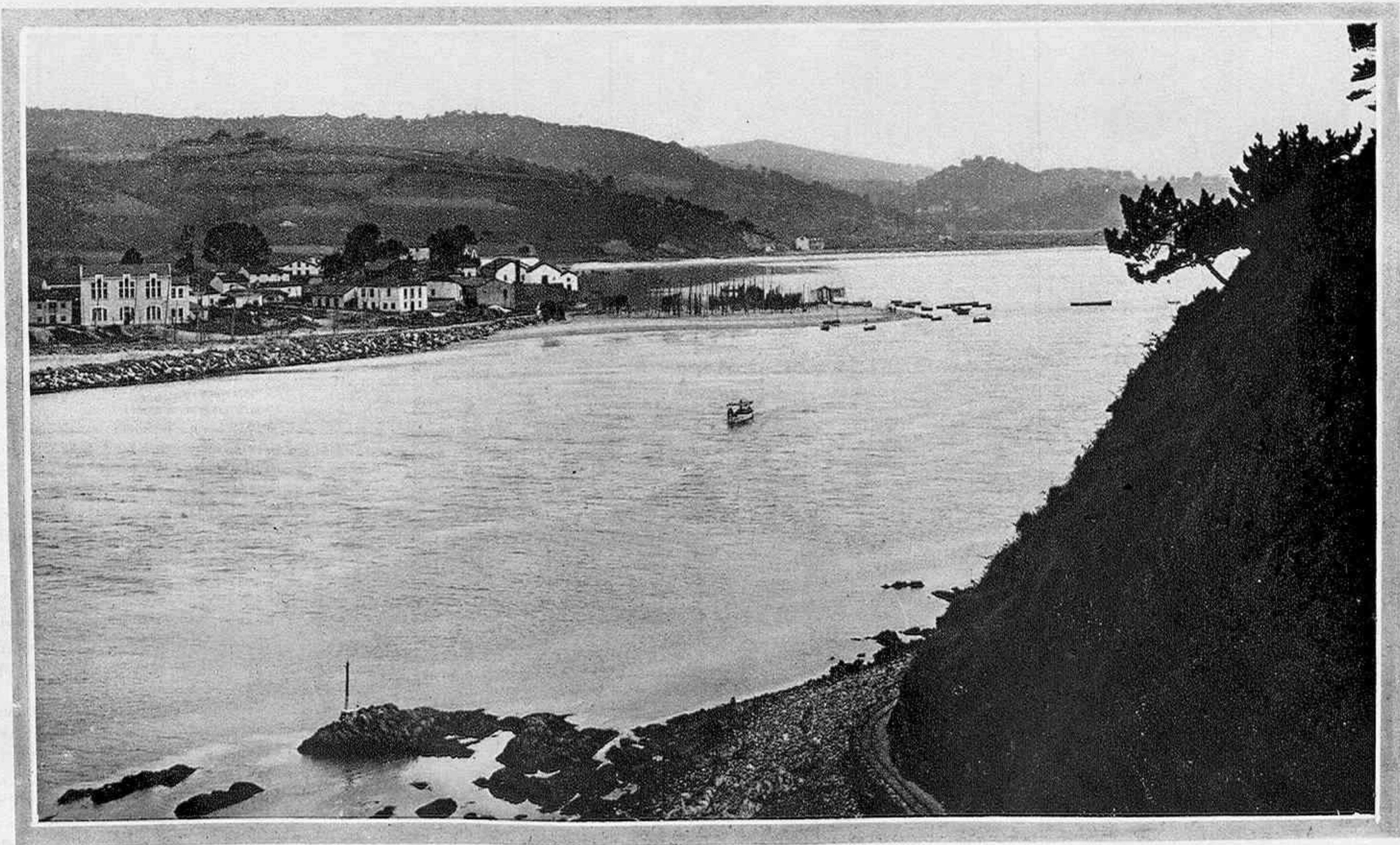
Un detalle de la costa
de Llanes

«La Cueva», bellísimo
rincón del paseo de San
Pedro, en Llanes



HAY una amplia gama, llena de diversidad y belleza, en el multiforme paisaje asturiano. Desde los ásperos picachos fronteros a León y Santander, el panorama astur va descendiendo, va perdiendo su belleza imponente para hacerse suave y blando, hasta unirse con el mar en la gracia incomparable de las playas. Esas playas asturianas (Gijón, Ribadesella, Salinas, Avilés...) que son el más admirable tónico de la carne y del espíritu.

He aquí algunos paisajes de la costa asturiana: acantilados de Gijón, tierra llanisca de junto al mar... Llanes es uno de los bellos lugares de Asturias. Desde que la primavera arranca de las robledas asturianas las nieves invernales, Llanes es una sonrisa continua. La gracia de su paisaje es el marco mejor para el espíritu de su vida placida y feliz, que ahora, en estío, se engalana alegremente...



El Norte de España. ASTURIAS

Dos hermosas perspectivas del puerto de San Esteban de Pravia

NOVELISTAS
NUEVOS

Mario Verdaguer ó las tres dimensiones

DE VALLE INCLÁN Á MICHAEL JOSEPH, PASANDO
POR ANDRÉ GIDE

VALLE Inclán ha definido á Goya rotundamente: «Es el solo artista español que reúne las tres dimensiones, á saber: la trágica, la lírica y la humorística ó grotesca.»

Algo por el estilo ha dicho el delicioso parodista inglés Michael Joseph en su *Nuevo arte de componer novelas de mucha venta* (*Short Story writing for profit*, Hudchison, editor, Londres): «La novela moderna—escribe—no puede excluir ninguna escuela, sino, por el contrario, participar de todas en las debidas proporciones. Y en esto de las proporciones reside su éxito.»

Y André Gide, el fino y ponderado francés, en sus interesantes revelaciones sobre cómo escribió *Les faux monneyer*—revelaciones que constituyen un lúcido tratado de estética—sostiene, de igual modo, que la novela contemporánea «ha de tener algo de realismo, algo de romanticismo y algo de humorismo».

Por lo demás, y al margen del profesionalismo literario, todo lector moderno sabe, por experiencia personal, que las novelas monocordes son aburridísimas. En el alma contemporánea sólo prenden aquellos diestros escritores capaces de escrutar, al mismo tiempo, en el paisaje y en los caracteres, esto es, en la Naturaleza y en el hombre, en el mundo exterior y en el interior, con todas las posibilidades de impresión y expresión, esto es, con las tres dimensiones literarias.

De ahí que esa definición de las tres dimensiones cuadre, más que á ningún otro género, á la Novela, cristalización la más acabada del espíritu contemporáneo; después del *cine*, claro está.

El lector de hoy, por ejemplo, no resiste una obra maestra de romanticismo, como el *René*, de Chateaubriand; ni una obra maestra de realismo, como *La ramera Elisa*, de los Goncourt; ni una obra maestra de humorismo, como *El viaje sentimental*, de Sterne, monolitos del siglo XIX. En cambio, resiste y aun se deleita con escritores que, como Stendal, Elliot y Dostoyevsky, son, en el propio siglo y en todas y cada una de sus novelas, realistas, humoristas y románticos, esto es, novelistas de tres dimensiones.

DE EÇA DE QUEIROZ Á VIRGINIA WOOLF, PASANDO
POR FRANCE Y MAURIAC

Este es el caso afortunado—y hasta ahora sin precedente en las nuevas generaciones de habla española—de Mario Verdaguer, escritor catalán, novelista de honda impresión y alta expresión que sabe concertar noblemente las tres calidades, y es, según la complejidad moderna, realista, fantástico é irónico, conforme á la estética de Valle Inclán, Michael Joseph y André Gide.

Así, en la fina y celebrada novela *La Isla de Oro*—que, siendo su primera obra, nace armada de todas armas, como Atenea, y afrontando tema tan remirado y exprimido, desde Jorge Sand á Blasco Ibáñez, como el paraíso mallorquín, ofrece modos personales y novísimos—, Mario Verdaguer cobija, con la rara unidad de un estilo terso, ágil y suntuoso, la fastuosa variedad de caracteres y paisajes, entre amplias evocaciones arqueológicas y audaces episodios ultramodernos. Allí alternan candidas páginas de *Flos Sanctorum*, como las dedicadas á Catalina Thomas, la beata payesa, con sutiles parajes de cosmética y sensualismo; como los de Lydia, condesa cocota, que rebasando la *Europa galante*, de Morand, reclamista y frívolo, alcanza la entonada firmeza y la gravedad pensativa de Mauriac en *Genitrix*.

Mario Verdaguer cuenta su vida, como secretario del archiduque Salvador, en la espléndida finca Miramar, suntuoso falansterio de artistas orgullosos, extravagantes, fracasados, bufos cuando patéticos y patéticos cuando bufos...

Sorprendentes sesiones de magia, de estupefacientes, de estetismo. Noches trágicas, auroras líricas, siestas de un grotesco burgués de *Fliegender Blatter*. Y el intelectual cordial; la relación de ternuras inefables entre la Ciudad y el Campo, entre la Historia y la Prehistoria, entre la Adolescencia y la Infancia.

Evocación del padre muerto, de las cuatro tías, solteronas y beatas, como la Titi. Pasa Fadrique Mendes, calado el impertinente monóculo. Horas del campanario, en diálogo con el «diablo» Anser. Vemos á Anatole France dialogando con el diablo Iscar y atusándose la perilla rabelesiana. Sesiones en San Galcerán; prácticas, nefandas y obscuras, de magia, espiritismo y misterio...

La evocación, como un rey de armas, da testimonio de nobleza. Mario Verdaguer es un escritor de sangre azul y modernidad inquietante. No el finchado é inane arcaizador, ni el vacuo y bullanguero ultraísta, sino el que—según precepto de Horacio, resucitado por Rubén—es «muy antiguo y muy moderno, audaz, cosmopolita, fuerte como Hugo y ambiguo como Verlaine». De cuyas cualidades todas hay en *La Isla de Oro* opulencia más que abundancia.

PARÁBOLA DEL CANGREJO

Hela aquí, fuerte, honda, original, inolvidable: «En la roca marchaba lentamente un cangrejo—escribe Mario Verdaguer—. Era un pequeño monstruo negro, duro, cubierto de pelos rosados. Andaba de lado, con sus largas patas puntiagudas, como una idea turbia debe de andar por las sinuosidades del cerebro...»

Siente gran repulsión, y quiere aplastar al bicho. Pero el bicho desaparece en un agujero de la roca

«Zaleukos se echó á reír—prosigue Verdaguer.

—Hay algunas veces—dijo—pequeños acontecimientos en la Naturaleza que, á pesar de su insignificancia, tienen un gran sentido simbólico... Querías aplastarle; pero, ¿cómo hacerle salir del agujero ahora?... Ese pequeño monstruo marcha siempre de un modo elíptico. Lo miramos con desprecio. ¿Para qué apresurarse? Tiempo tendremos siempre de aplastarlo; nuestros zapatos son recios... Es mala, pero es débil. Marcha de lado; sabe que su agujero está próximo; su fortaleza, profunda é inviolable, en donde la mano temerosa no se atreve á penetrar. La despreciamos; pero ella está segura... Así pasa siempre con las pasiones humanas. Ellas marchan oblicuamente, por las sinuosidades profundas del alma, al agujero de nuestro corazón. Ya tendremos tiempo de aniquilarlas. ¿Somos dueños de nosotros mismos!... Y la pequeña cosa, ridícula y coja, avanza, avanza... Apresuraos... Es preciso matarla... ¡Paf!... Pero ella ha desaparecido en el agujero palpitante... ¿Conoces, acaso, un hombre capaz de hundir la mano en su corazón para sacar el cangrejo?»

CANTO AL MAR

Como Joseph Conrad, Mario Verdaguer canta al mar con salmos de prosa labrada y rítmica.

«Amemos nosotros el mar, como ella lo ama, y seremos puros; que el mar se mueve continuamente como algo vivo, pero no cambia. Es lo único que en el mundo da la sensación profunda de eternidad.

Una misma generación de hombres, puede decir: «Aquí había una ciudad», donde aparece ahora un desierto. «Entonces aquí había un bosque.» En este lugar, cuando yo era joven, manaba una fuente. «Por aquí pasaba un camino...» Que la tierra cambia de aspecto como arcilla trabajada lentamente por el hombre... El mar no cambia nunca. Es el vencedor de la tierra. Indómito y movable, podrán surcarle en sus navés los hombres; pero en él no abrirán jamás caminos.»

LAS TRES DIMENSIONES

Podríamos multiplicar las citas de pasajes románticos, realistas, irónicos, pues Mario Verdaguer es un escritor poliédrico, con tantas facetas como emociones. Pero basta con lo aducido para dar idea de sus facultades literarias, afinadas por una cultura vasta, refinadas por una sensibilidad exquisita, impulsadas por una inquietud moderna, ávida y febril.

La Isla de Oro es, desde luego, una obra maestra, dando al concepto su amplitud de algo extraordinario y permanente, muy por encima de las modas ordinarias y monocordes. En Mario



MARIO VERDAGUER

Verdaguer existen las tres dimensiones creadoras, á saber: sensibilidad, fantasía y cultura, perfectamente ponderadas y matizadas.

Cuanto á la Fantasía de tan extraordinario escritor, vigila y tutela la obra, como un arcángel Custodio. Diríase un Museo de lienzos vivos, animados y rumorosos, ya presididos por el Romanticismo lírico de la Cartuja, en la tragedia de Chopin; ya por el cristiano candor de la Trinidad, en el poema milagroso de la payesa, predilecta de Dios; ya, moderna, intensa y perversa, en la molición estupefaciente de Lydia, ó en el aguafuerte de las plañideras, «aves negras y graznadoras», como las Vociferadoras corzas, de Saint Víctor.

Mas la condición principal de Mario Verdaguer es una sensibilidad tan sutil, que recuerda, á veces, la enfermiza de Baudelaire y Poe, y á veces la arrogante y pródiga de Byron. Más de poeta que de novelista, *tutta tremante*, como en el inmortal verso de Florentino, diríase esta sensibilidad como asordinada por la prosa. Si el verso la prestase sus musicales resonancias, Mario Verdaguer sería hoy nuestro primer poeta lírico. Ello no significa que el novelista aparezca como sofocado por el poeta, ya que Verdaguer, con segura mano, conduce los caballos de su cuadruga en acompasado y airoso trote, sin que ninguno se desmande de la ruta. Así, á la gracia lírica sabe enlazar la gracia amena, ofreciendo, con vivas sugerencias, las realidades más curiosas, recónditas y sorprendentes, en relatos tan deliciosamente modernos y paradójicos como los de un Carlos Sternheim ó un David Garret. De ahí que, cuando se lanza, en un salto funambulesco, á las fantasías de *El marido, la mujer y la sombra*, su segunda novela, el salto sea cumplido y feliz, sin tropezar ni en la fantasía ni en la gramática, como sucede á tanto titerero audaz, pero irremediamente desdichado.

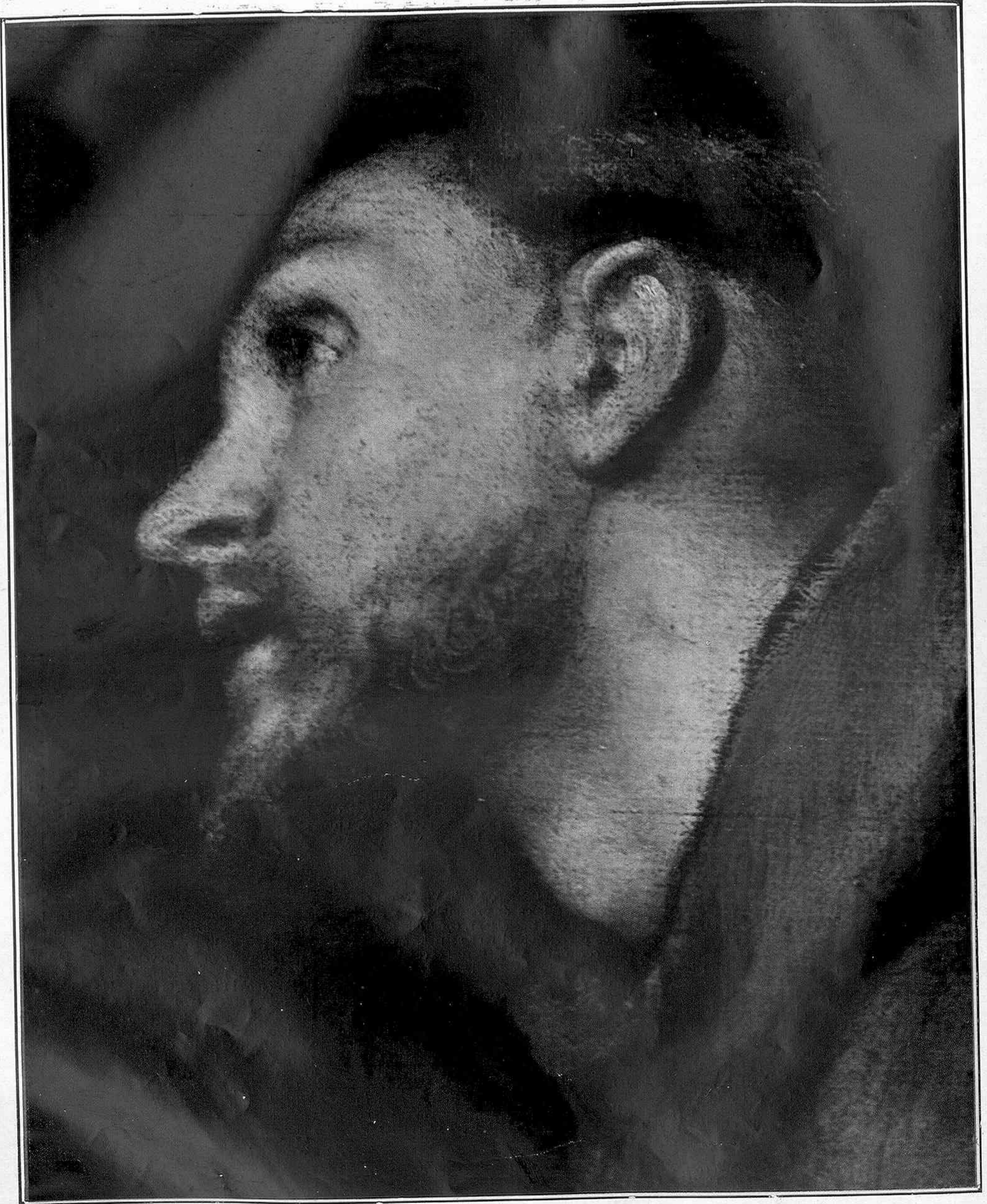
En esta su segunda novela—que alguien llamó pirandelliana por suponerla extravagante y confusa, como si Pirandello fuese ni lo uno ni lo otro—Mario Verdaguer, más que á los autores italianos y franceses, recuerda, por su finas acrobacias ético-humoristas, á los ingleses, como David Garret, el autor de *La mujer que se volvió zorra*, ó á los alemanes, como Carlos Sternheim, el raro novelista de *Vanderbit* y de *Fairfax*.

El marido, la mujer y la sombra tiene, como *El fantasma de Canterville*, de Oscar Wilde, una magnífica aleación de sentimental y grotesco, que en vano han intentado realizar nuestros titereros vanguardistas. Mario Verdaguer, en dimensiones literarias—la trágica, la lírica y la humorística—, es de los pocos escritores contemporáneos que puede colocar, junto á una obra maestra sólida, como *La Isla de Oro*, una cincelada y rarísima miniatura irónica, como *El marido, la mujer y la sombra*.

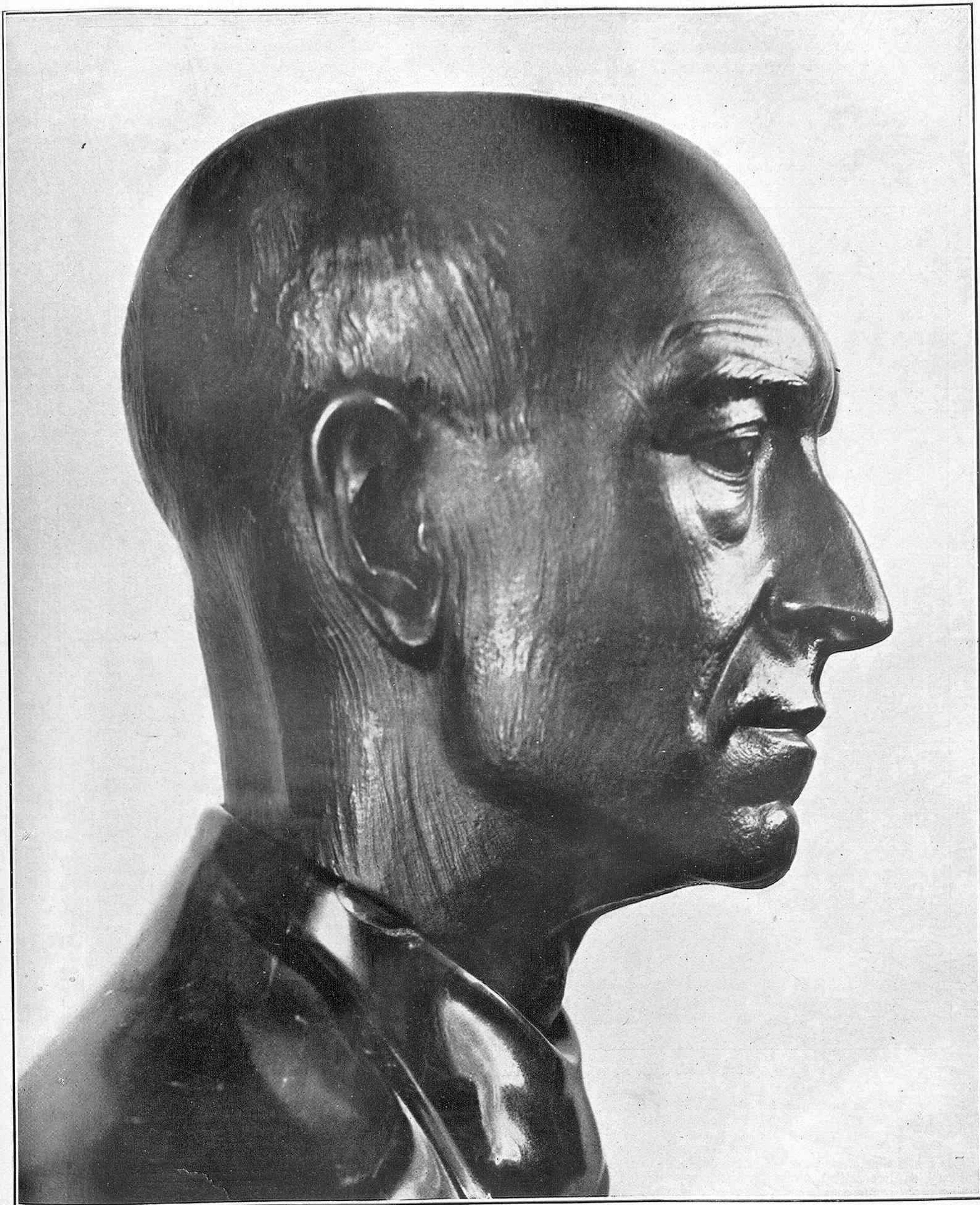
Felicitemos y alentemos á este modesto y gran escritor que, sin reclamos ni claxones, sin alardes ni compadros, es verdaderamente «muy antiguo y muy moderno», siendo, dichosamente, audaz, sin jactancia, y cosmopolita, sin vergonzantes explosivos...

CRISTÓBAL DE CASTRO



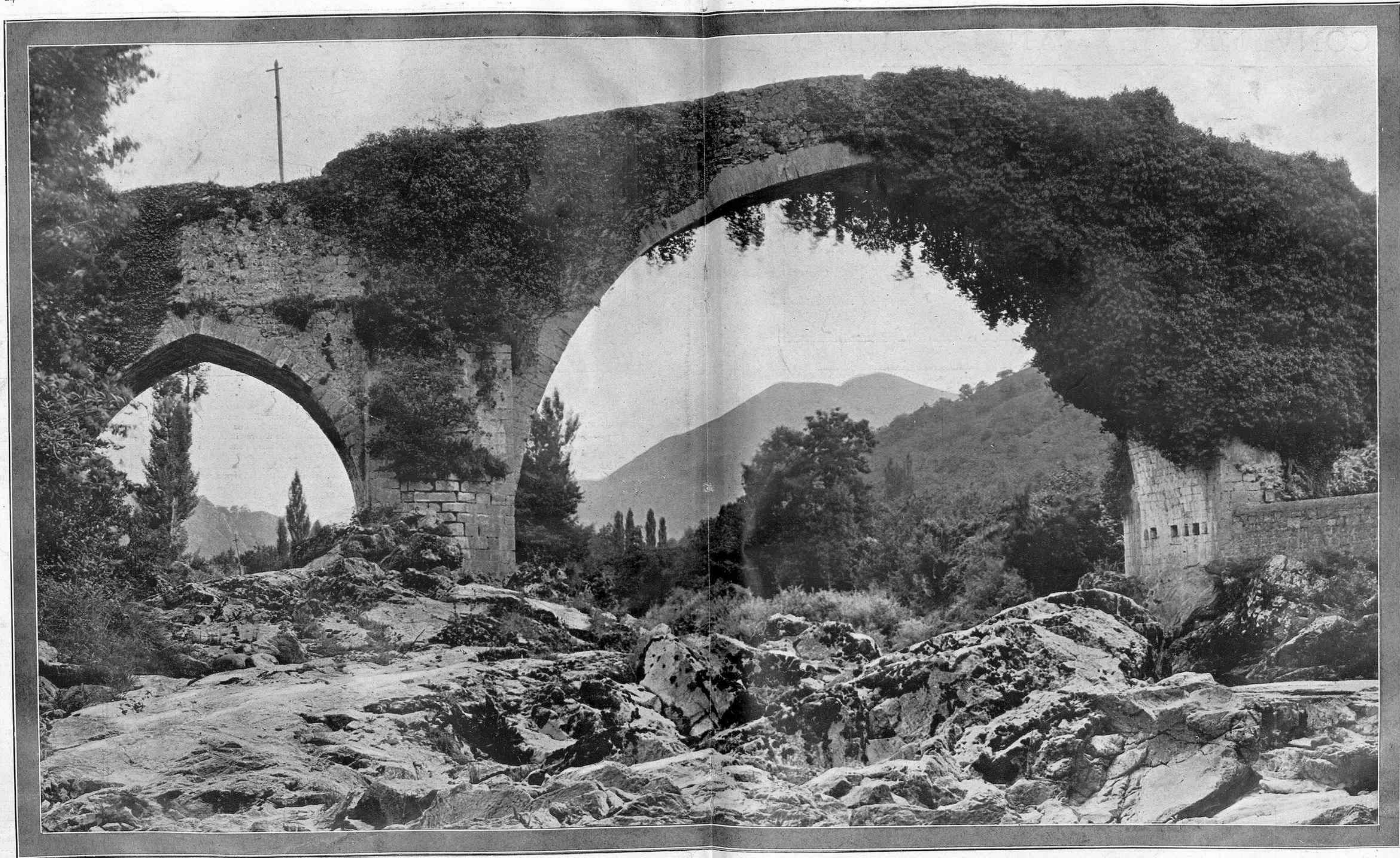


«San Francisco» (detalle), cuadro de Claudio Coello,
que se conserva en el Museo Nacional del Prado



LA ESCULTURA MODERNA

Con motivo del próximo y cordialísimo homenaje que Cádiz va á rendir al maestro Falla, su músico insigne, otro gran artista, el escultor Juan Cristóbal ha hecho, por encargo de la ciudad, este busto admirable de tan sobresaliente figura del arte lírico nacional. El busto de Falla—que ha sido adquirido por suscripción pública, y que se colocará en el teatro que lleva su nombre en Cádiz—es un nuevo acierto del ilustre Juan Cristóbal, que ha sabido dar á su escultura una expresión sobria y vigorosa, profunda y noble. (Fot. Zárrega)

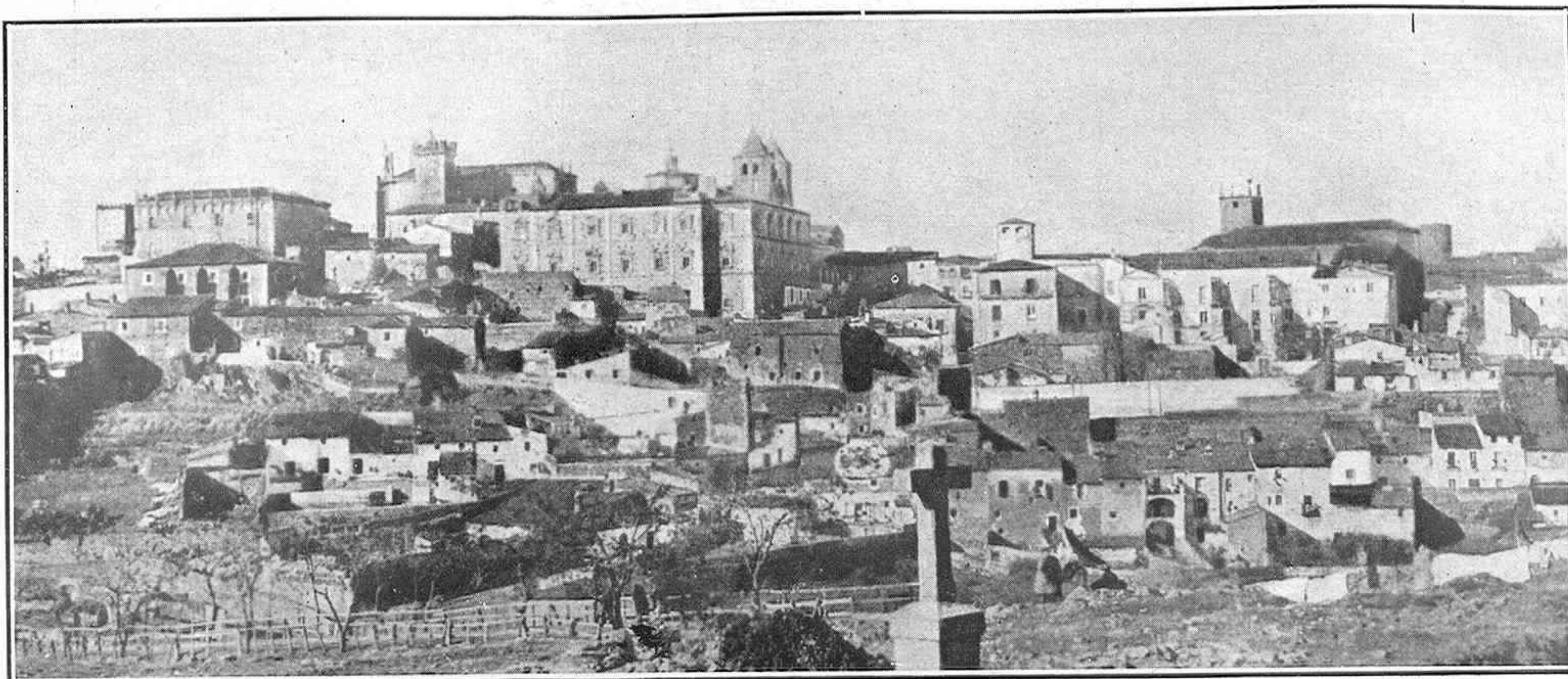


LOS MARAVILLOSOS RINCONES DE ASTURIAS

Puente románico del siglo XII, en el que el decurso de las centurias ha dejado esa impresión de augusta paz que enmarca tan admirablemente la fronda de la montaña. El ojo mayor tiene 18 metros de alto por 20 de ancho, y la fábrica se conserva en magnífico estado (Fot. L. Beaubé)

RINCONES DE CÁCERES

EL CONVENTO DE SAN FRANCISCO



Una vista general de Cáceres

CÁCERES, CIUDAD ESCONDIDA

COMO si voluntariamente se escondiera, así está Cáceres en uno de los más apartados repliegues de la Península, junto á la raya de Portugal; pero tan á tras manó, que casi nadie llega á verla como no sea por obligación ó negocio. Espero que el aprecio de nuestras ciudades—su valoración estética—ha de cambiar rápidamente. Mejor dicho, ha cambiado ya, gracias al automóvil. En pocas horas pasamos de una á otra y nos asomamos á verlas vivir dentro de sus calles y no en las estaciones ferroviarias, que todas son iguales. Todavía quedan algunas ciudades mal juzgadas. La primera, Cuenca, que merece un poema y siempre se vió tratada con sátira burda y chocarrera. La segunda, Cáceres, cuya visita debía ser obligatoria para todo español, realmente culto; como la de Toledo, Segovia, Granada, Cádiz, Salamanca ó Santiago. Cierzo que Cáceres habría de poner algo de su parte. Para atraer al viajero en primer término ha de saber éste que será recibido con agrado y la gran ciudad extremeña sigue pensando á la antigua española. Trata con afecto y cordialidad á sus huéspedes particulares; pero aloja mal al desconocido, al forastero y al extranjero que sólo vienen como tales á vivir unas horas ó unos días en una ciudad típica é interesante. No es de Cáceres, precisamente, sino de otra gran ciudad—andaluza, por cierto—de donde se



La Cuesta de la Compañía

cuenta que los naturales del país preguntan al forastero que se atreve á quejarse de algunas molestias del trato local:

—¿Tiene usted la carta? ¡Enséñeme usted la cartita!

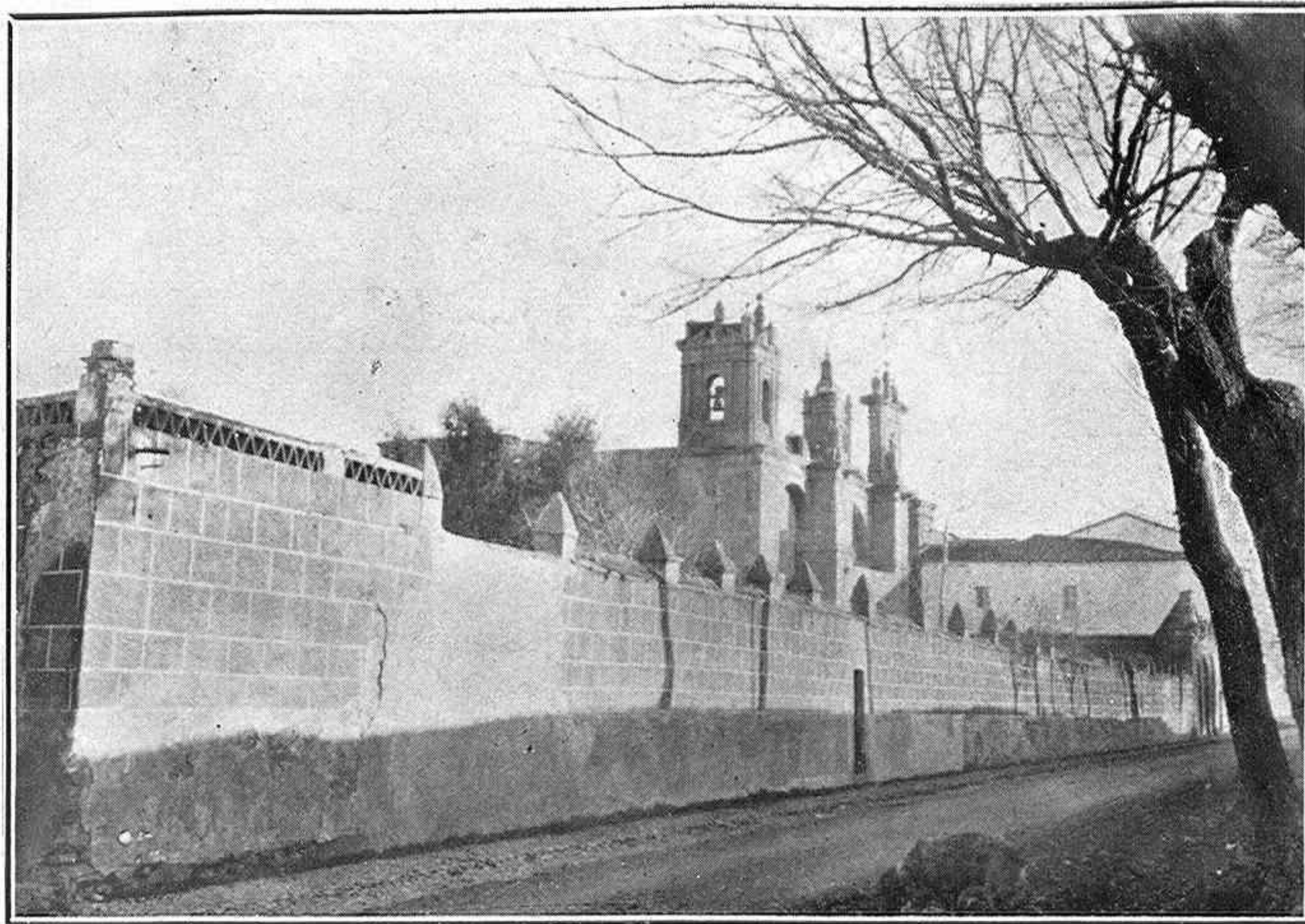
—¿Qué carta?

—La carta donde le llamamos á usted para que venga á vivir aquí.

Esta zumba, demasiado agresiva, no se usa en Extremadura, que es uno de los pueblos de más seria y más caballeresca cortesía entre todos los españoles. Aquí la falta corre, más bien, á cargo de la industria hotelera, y de las artes de atracción al turismo que no han empezado á desarrollarse.

RUINAS EN LAS CIUDADES

Toda la parte alta de Cáceres está en pie. La piedra es sólida. Apenas se gasta con la lluvia y con el sol, y los siglos no la han podido quebrantar. No ocurre esto en Trujillo, por ejemplo, ciudad deshecha, cuyas ruinas, abandonadas, van extendiéndose cada día más; ni en la propia ciudad vieja de Cuenca, que poco á poco se convierte en ceniza. Donde Cáceres aparece ya un poco desgastada es precisamente en las afueras y, sobre todo, en este convento de franciscanos que ahora vamos á ver, al Sur de las viejas murallas, al otro lado del río. Cuando empieza en una ciudad vieja este trabajo de descomposición y la tierra se agrieta y la piedra se



Fachada del Convento de San Francisco

agujerea y se esponja, es triste pensar que con algún cuidado todo hubiera podido evitarse; pero casi siempre se llega tarde y lo que se salva no es por nuestra vigilancia, sino por obra de la suerte. ¿Cómo ha logrado esta magnífica ciudad de Cáceres, bella y joven, á pesar de sus siglos, conservarse—donde nos interesa, es decir, en la parte antigua de los siglos XIV, XV y XVI—más lozana que la misma ciudad de Salamanca? No todo es fruto de la casualidad, ni lo debe Cáceres á la piedra que eligieron sus constructores. Seguramente habría en sus ordenanzas alguna semejante á la que figura entre las de Badajoz de 1767, y que merece ser extractada aquí, ya que tantas otras cosas de crítica severa y ágría aparecen todos los días.

UNA SABIA ORDENANZA

«Atendiendo á que las ruinas deforman el aspecto público de los Pueblos y á la falta y estrechez que en esta ciudad se experimenta de casas en que cómodamente se alberguen sus moradores, ordenamos y mandamos que todas las Personas particulares, Comunidades, Iglesias, Cofradías, Poseedores de Mayorazgos, Capellanías, Administradores de Obras pías, y cualquiera otro Vecino ó Forastero, sin distinción de clase, estado, fuero ó privilegio, á quien, por cualquier título, causa ó razón, pertenezcan Casas dentro de los muros de esta ciudad, tengan especial cuidado de tenerlas bien reparadas y en estado de que cómodamente puedan habitarse; y no lo haciendo así, por el Oficio de Justicia, ó á pedimento del que la habite, ó de cualquiera Vecino del Pueblo, que á este fin se tendrá por parte legítima, se embarguen las rentas de las expresadas casas y cualesquiera otros bienes y efectos, que á los Dueños pertenezcan, y á su costa se reparen de lo necesario, hasta ponerlas en estado de que cómodamente puedan habitarse, y será del cargo del Procurador Síndico zelar la observancia de este Capítulo y para que este se consiga denunciar al que falte á ella ante la Justicia.»

La disposición es admirable. Suele ocurrir que más se ordena cuando el pueblo anda más desordenado; pero en Badajoz—y es de suponer que la otra capital extremeña imitaría su ejemplo—

habían tomado sus medidas. Si por falta de observancia de esas reglas ó por caso imprevisto ó accidente acaecía la ruina de algún edificio, se intimaba al dueño á repararlo en un plazo de cuatro meses—ó algo mayor, conforme á la calidad de la fábrica—ó á construirlo de nuevo. Si no lo hacía, se le destituía de todo derecho y se le concedía á cualquiera que lo pretendiese. Esta expropiación, de raíz; esta súbita y definitiva traslación de dominio, unas veces por desidia del propietario, otras por incapacidad ó impotencia, en pleno siglo XVIII, es un avance de la legislación municipal española en sentido que ningún urbanista del día considerará desfavorablemente.

SAN FRANCISCO

Hoy, la Iglesia de San Francisco, edificada en el siglo XV, está reclamando la práctica de unas ordenanzas como las de Badajoz. Pero, ¿á quién se acude? ¿Quién hará la obra que no puede intentar la jurisdicción eclesiástica? ¿Quién se sustituye en sus derechos? ¿Cómo interviene el Estado que tiene ya á su cargo tantos monumentos nacionales? La Diputación Provincial de Cáceres ha habilitado parte del convento para Hospicio. Los asilados juegan en un gran patio exterior, de arquitectura maciza, entre conventual y labradora; que debería ser el patio del diezmo, con desvanes y graneros. Desde la recia tapia que cerca el enorme convento hasta la última aguja de las torres barrocas de su campanario, todo está respirando fuerza y exuberante riqueza. Este convento—según los datos que veo en el Ma-

doz y en el Catálogo monumental de D. José Ramón Mélida—es del último tercio del siglo XV. Atribúyese su fundación á Pablo Ferrer. Tiene labrados los escudos de los Reyes Católicos y de los nobles que ayudaron á levantarlo. La arquería del atrio es una obra bellísima que merecería ser reparada. Toda la iglesia herreriana, con la fachada de base sólida y coronamiento ligero, con sus torretas y sus remates de áticos, agujas y lolas, forma uno de los más admirables conjuntos de esta época fastuosa, que invirtió cantidades inconcebibles en fundaciones religiosas y llenó España de magníficas obras de arte.

LUIS BELLO



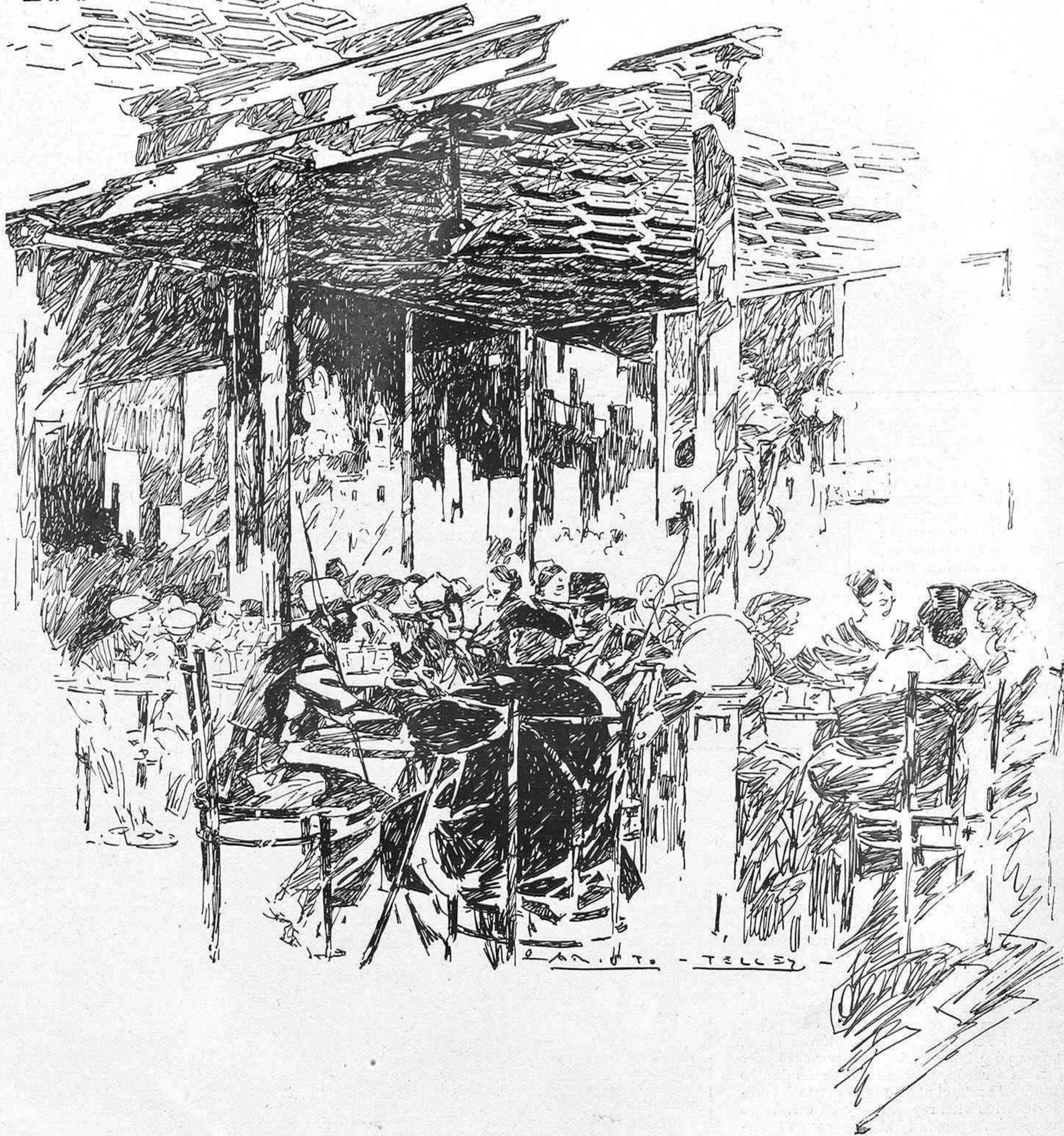
El Hospicio



El atrio de San Francisco

CANCIONES DE LA CALLE

LA PLAZA DE LA CEBADA



San Millán: viejo café, abigarrado y chulón;
sobre los muros, pinturas de un Madrid que ya se fué;
cigarreras postineras de peineta y de mantón.
Un sol chillón y plebeyo alegra todo el café.

Peinados con bandolina y arracadas rutilantes;
lujo un poco estrepitoso de las vasteras rumbosas.
Gitanos que chalanéan; fru-fru de faldas joyantes,
y comadres, moño al trote, risoteras y chismosas.

Telón de sainet.; al fondo, la plazuela, algarabía;
desgaires de rabaneras y brava manolería,
y de noche, evocación del espanto de otra edad.

Las horcas, donde en racimos bailaron los liberales,
entre un triunfo de cogullas, de roquetes y sayales
y los lívidos Hermanos de la Paz y Caridad.

(Dibujo de Aristo-Télez)

Emilio CARRERE



LA ADOLESCENTE Y EL MAR

TENÍA, en aquella primera mañana de su aparición, una actitud de sosiego rítmico y vertical contra la infinitud marina, como aquella otra adolescente de Botticelli que en la florentina Galería de los Oficios aguarda también cada mañana el tributo de los raros fervores sensitivos y el contacto estúpido de las miradas turísticas.

Estaba así, cruzada de brazos, ante los pinos y de espaldas al mar, que se iba cada instante desnudando también la carne cálida de la arena.

Desde la nuca rapada á las piernas descalzas, aliento de olas y hálito de pinares la codiciaban y la poseían simultáneos bajo la mirada fulgurante del sol.

Cada día más morena su carne y más preparada al amor. Y, sin embargo, cada día también deshaciendo en realidades inmediatas la nostalgia de no ser ya niña que de cuando en cuando melancoliza sus sueños en la ciudad del interior.

Porque el mar tiene este buen don para las adolescencias de hacerlas más íntimas y cabales de su verdadero significado sensual y sentimental.

Pero su adolescencia pasaba inadvertida y sin encanto de sorpresa para el hombre maduro que gusta de ver nacer una mañana, florecer un árbol y comenzar un sendero nuevo.

Era precisamente aquella soledad quieta y serena de una pubescencia lejos de las demás que

podieran contagiarla y amortiguarla lo que hacía sentir al hombre maduro el temor religioso y la física delicia de saborearla como el orto reciente, la florescencia vernal y el camino apenas iniciado.

Y ella le vió acercarse sin burla ni coquetería, sin alterar la actitud sosegada, ni cuidarse de sujetar la falda que el garzón, invisible allí, visible en el lienzo de Botticelli, levantaba á veces, más allá de la rodilla izquierda, y modelaba la curva incipiente del muslo derecho.

Las miradas de él y de ella se cruzaron sin nada que las enturbiara. Una inocencia absoluta y recogida nuevamente en las pupilas de la muchacha.

Pasó, sin embargo, como se hundió en tantas tardes, y llegó fatalmente á tantos límites de las rutas ya desprovistas de misterio.

•••••

La mañana siguiente volvió. Solo el mar. Solos los pinos y la arena que las olas destapaban poco á poco para ver su carne morena y húmeda. El índice humano que imponía silencio al agua azul, al cielo azul, había desaparecido. Aquel milagro de la adolescencia, irguiendo arrogante é inconsciente de su pureza, no se repetía ya á la mirada sedienta de ideal que sólo algunos hombres salvan en la turbulencia amarga de los renunciamentos.

Pero ignoraba que la veía todas las tardes, que hablaba con ella y que sentía torpes codicias de su diablesca y precoz feminidad. La encontraba en uno de los toldos de sus amigos, la seguía entre los brazos de los mozaletes cuando los bailes de prima noche en el Club Náutico, y su voz un poco ruda, de acento desgarrado y chulón... le recordaba ciertas parroquianas del *Baranik* cortesano.

Un día ella se lo dijo:

—¿Se acuerda usted cuándo nos conocimos? El la miró atónito.

—Sí. Me presentó á usted su novio, no este de ahora, ni el anterior, sino el de hace quince días...

Ella se echó á reír demasiado alto y cruzó una pierna sobre otra, sin cuidarse de que las medias sedosas y carnales la desnudaban más.

—¡Quiá! Nos conocimos una mañana en que yo estaba sola en la playa, de pie frente á los pinos, de espaldas al mar, y usted vino hacia mí y me miró mucho, como ya no me ha vuelto á mirar nunca.

El se espantó. Se sintió viejo.

—¡Pero eso fué hace tanto tiempo!

—¿Tanto? No. Apenas veinte días.

Pero él la miraba como si aquella adolescencia purísima y tranquila le hubiera visto florecer diez, quince, años antes...

José FRANCES

(Cuadro original de Cristóbal Ruiz)



DEL VIEJO SOLAR CASTELLANO

MOTIVOS LITERARIOS DE BURGOS

CATEDRAL, CHOPOS Y AZUL

Si en pocas palabras, aunque imprecisas y simbólicas, hubiéramos de definir literariamente á Burgos, diríamos: Burgos es Fausto recortado ó quizá truncado por Werther. La Catedral es fáustica en su tormento pétreo y gótico; pero también los chopos tienen sus retorcimientos alimentados por la vida del río. Chopos y olmos, al enmarcar la Catedral y dorarse en el ocaso con un oro derretido, semejan una noble y frustrada ambición de Natura, y parece que por ella mismo se prodiga ésta en inúmeros ejemplares, como queriendo vencer con su pompa vegetal al escueto jardín, pétreo y romántico.

A este simbolismo me ha ayudado una visión moral del azul de Burgos. Contemplaba yo cómo el chopo no lograba alcanzar el hito ideal á que apuntan las flechas catedralicias cuando dos franjas celestes visieron como á posarse, aéreas y protectoras, sobre las cúpulas y el río. Era puro y angélico el azul de Margarita; aventador de nubecillas y cada vez más sereno el de Carlota. ¿Qué azul — me pregunté — es más apetecible ó digno? La inocencia y la sencillez son grandes virtudes; pero calmar la pasión para cumplir el deber cuando se aman los versos y el clavicordio á través del recuerdo del hombre querido y admirado es heroísmo singular. La inocencia vuela en un ascenso indefinido por entre cendales azulencos hasta donde la llevan las alas del Fausto ambicioso; las piedras de las agujas están hechas de inocencia moral é infinito anhelo. Los olmos y los chopos se limitan á ser arrebolados en las puestas solares, ruborosos quizá de su entenez ascendente, pero al par dulces y sonrientes, sabedores de los peligros ocultos del amor exaltado.

En suma, el cielo de Burgos, Margarita y Carlota, son el bien. A la primera se le perdona y poetiza su pecado por ascenso en el amor. A la segunda, el aliento pasional, por su hondo afecto hacia Natura. Las migajas de pan lanzadas por las manos perfiladas de Carlota son recogidas por los pájaros de la fronda. En cambio, la caridad terrena no alcanzan á verla las aves de las cúpulas.

SENDAS PROFANA Y SACRA

Estamos frente á la puerta de la Coronaría. Tras una verja, ostentando un ramo de flores, la Virgen de la Alegría tiene los ojos abiertos y claros... Es Patrona de las sacerdotisas del amor. Los romeros de senda profana, nocturnos y soñolientos, arrojan desde tiempo inveterado copiosas limosnas para el culto de la Virgen. Esta mantiene su boato eclesiástico, moderada, pero regularmente. Yo pido que se renueven sus dos jarrones artísticos é inexpresivos al par que las violetas mustias que de ellos cuelgan...

SENDAS PROFANA Y SACRA

Porque esta Virgen de la Alegría hecha de arte y leyenda, realistas y populares, ha producido en mí tan honda emoción como aquella Magdalena que en la Capilla del Condes-

table afirma una vez más el arte exquisito y complicado de Vinci ó aquella otra diminuta de Siloe que en la Cartuja de Miraflores vierte sus perfumes sobre los pies del Señor...

Dice el Evangelio de San Juan que fué un bote de nardo lo que la bella y bíblica arrepentida derramó sobre la cabeza, cara y pies de Jesucristo, lavándole éstos con amorosa solicitud. Y dijo Cristo al fariseo que le había convidado á comer: «Esta ha hecho lo que tú debías hacer en ley de buena razón y costumbre y no lo hiciste; convidáste me y no rociaste mi cabeza con unguento oloroso, y esta roció mis pies.» Por donde al fariseo, imperfecto en la virtud, preocupado sólo de la muestra exterior y concupiscente de su casa, le completó su obra María de Magdala con el don precioso de su bálsamo, de sus manos y de sus cabellos...

María de Magdala, suntuosa, sigue enga-

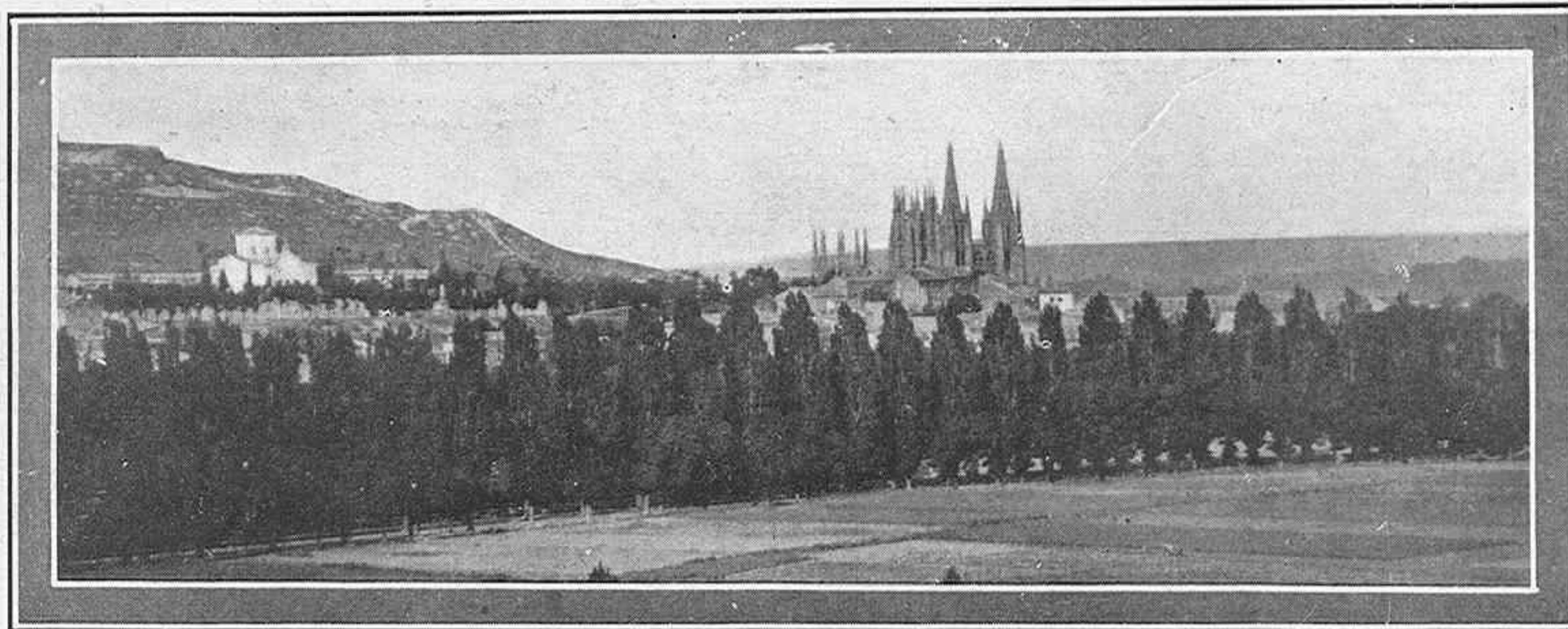
jea á los miseros mortales de carne y hueso. He pensado que la Muerte en Burgos ha debido ser durante largo tiempo ejemplar y un tanto agradable.

O todo lo contrario. Tal vez la Parca haya sido trágica para los burgaleses. Entiendo que el hombre, llamado á realizar grandes cosas, y que ha alcanzado alguna conciencia de ellas—y de estos hombres ha habido en Burgos buena copia de ellos—, es el que con mayor temor y más hondo desasosiego ve acercarse y cubrirle las alas sombrías de la noche eterna...

Sepulcros góticos, platerescos, renacentistas... Sepulturas reales, de nobleza, de banqueros y de clérigos... Mármol, alabastro y pizarra... Y presidiéndolo todo, sobre una altura, el enorme ataúd gótico que es la cartuja misma...

Desde el poema funerario y barroco de

aquel poeta de la piedra que se llamó Gil de Siloe, hasta ese otro insólito poema que es el sepulcro bigamo de la iglesia de San Gil. Desde el riquísimo labrado gótico de las piezas reales de Juan II é Isabel de Portugal hasta el manto sencillo, pizarroso y tresdoblado que destaca la faz alabastina del notario magnífico y osado... Y Juan de Borgoña y Pedro de Siloe en la Catedral, con



Chopos y olmos enmarcan la Catedral, que al ocaso parece dorarse con el oro derretido del sol que se va escondiendo

ñando con su sonrisa atrayente... Como las cortesanas caras y deseables, tiene antesalas magníficas decoradas por Andino, Becerra, Borgoña y Gerardo David... La Virgen de la Alegría, como la Sulamita, airéase en la calle; su estancia es modesta; todos pueden verla, y á todos se ofrece lo más limpia posible, con sus ojos abiertos y claros...

SEPULOCROS Y CRISTALES

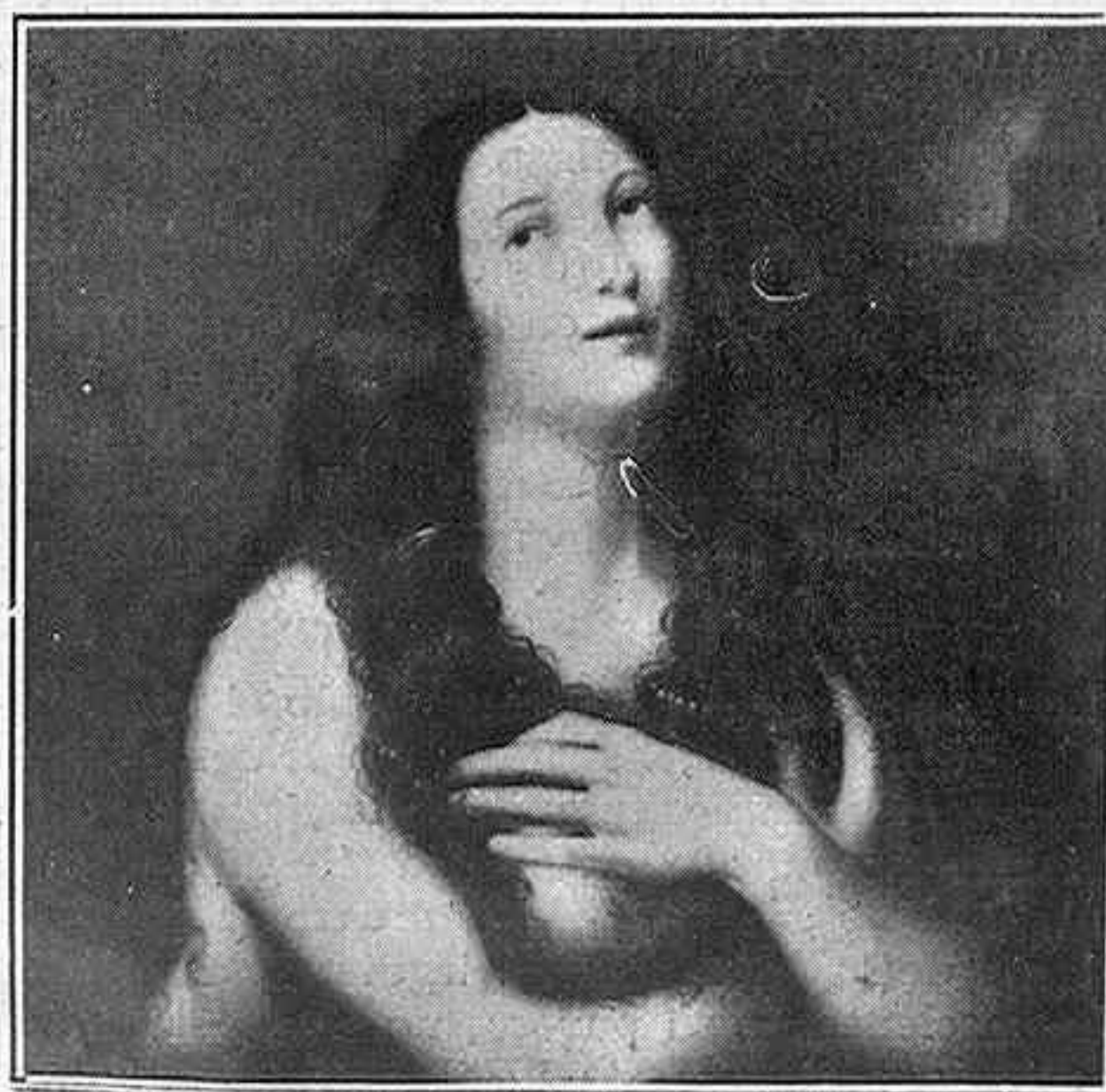
Es Burgos una promesa constante de fama póstuma. La inmortalidad, desde la metafísica á aquella otra puramente verbal y social que se engarza en el recuerdo amistoso ó benévolo, pasando por la artística del mármol ó del bronce, es cosa que sin duda lison-

los Condestables de Castilla y Alonso de Cartagena. Y los grises de los Polanco y Maluenda en San Nicolás, y los blanquísimos, como nevados, del Monasterio de las Huelgas...

No hay duda. Es Burgos gran ciudad neopolitana. Y además, encristalada, como enjaulada. Si no fuera por sus largos y bellos paseos, por la profusión de aisladas parejas amorosas, por las cuivas gentiles del Arlanzón, por la gaya verdura que se recorta sobre el azul, en esta ciudad, cuando llueve, habría que evocar á Verlaine y á Rimbaud y condlerse de aquellas provincianas que después de la misa cotidiana sienten en sus miradores cómo el agua les empapa hasta el corazón...

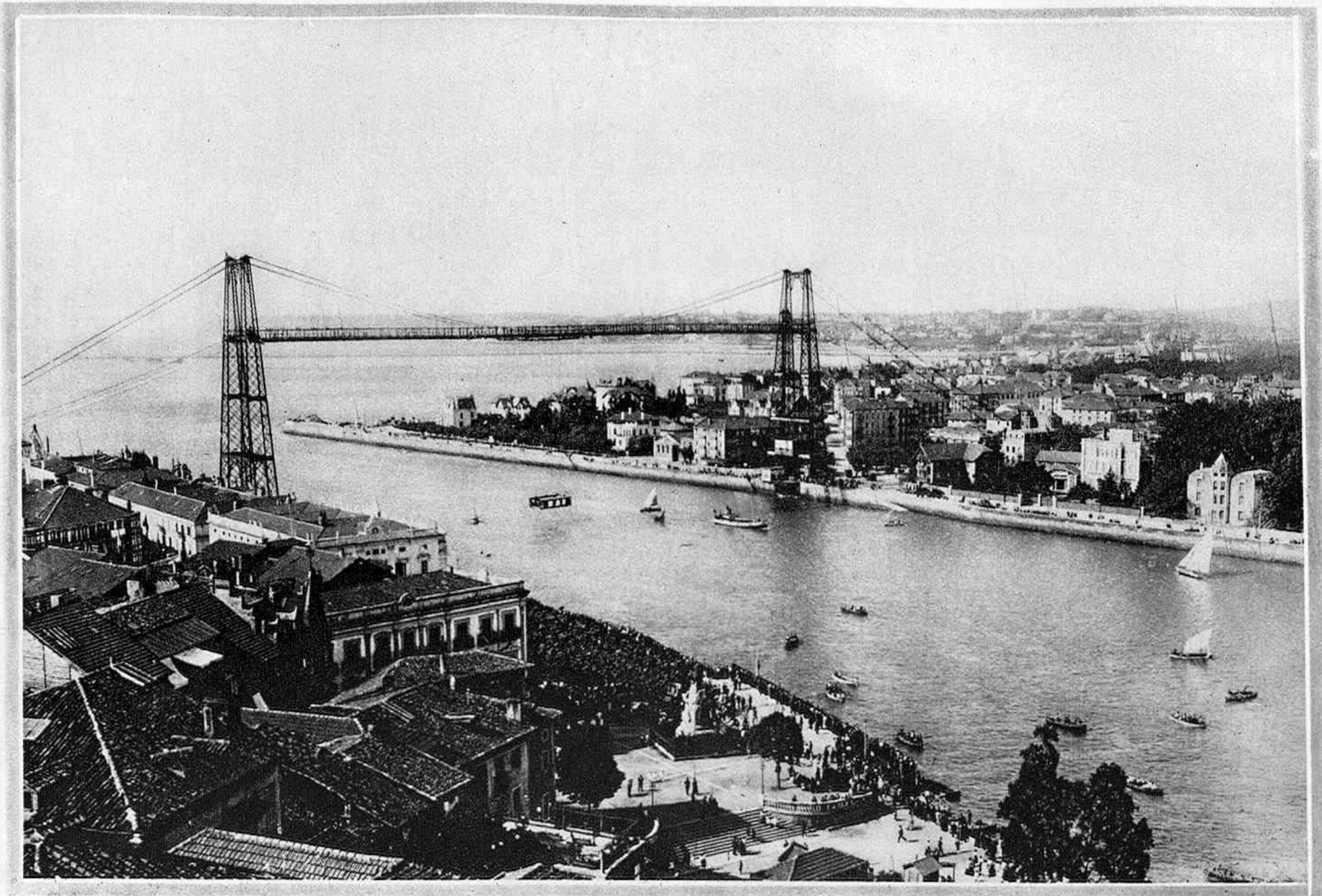
PAISAJE CASTELLANO Y FIEL

Desde la tapia Occidente de la Cartuja vense al Este las llanuras dilatadas del Cid. En la puesta de sol, las lomas del Poniente tienden sus sombras sobre la verdura. En una loma hay un puerto, y este puerto deja eclumbrarse un mar cenizoso que finge al fondo otra inmensa planicie tocada de luz crepuscular. Algunas lomas descienden cual enormes caballones hasta la cinta malaquita de los árboles del río. En el cielo, unos jirones blancos, cual vedijas suaves, lentas y transparentes. El aire en calma, y hacia la izquierda, después de haber bordeado algunas casas blancas y desperdigadas, el Arlanzón, temporalmente y libre de chopos, desdibújase claro y se desata en líneas argentadas y nada caudalosas...



«La Magdalena», cuadro atribuido á Leonardo de Vinci

FRANCISCO AGUSTIN



BILBAO

Arriba: El puente de Vizcaya, que une Portugaleta á Las Arenas
Abajo: Vista parcial de los baños de Portugaleta

En la actualidad que ahora, merced á las fiestas de verano, cobran las ciudades españolas del Norte, Bilbao se destaca con el vigoroso acento de su belleza fuerte y férrea. La capital vasca trabaja todo el año, bajo la melancolía de su cielo, ante el horizonte de sus montañas próximas, junto á la vena turbia de su ría. Al llegar el estío, la ciudad parece abrir un paréntesis en esa labor de todo el año, y sus fiestas de ahora muestran el lado optimista, jubiloso, del alma vasca, fuerte y riende á la vez.



EL
NORTE
DE
ESPAÑA

BILBAO

LA provincia bilbaina ofrece al observador un admirable contraste, profundo y significa-



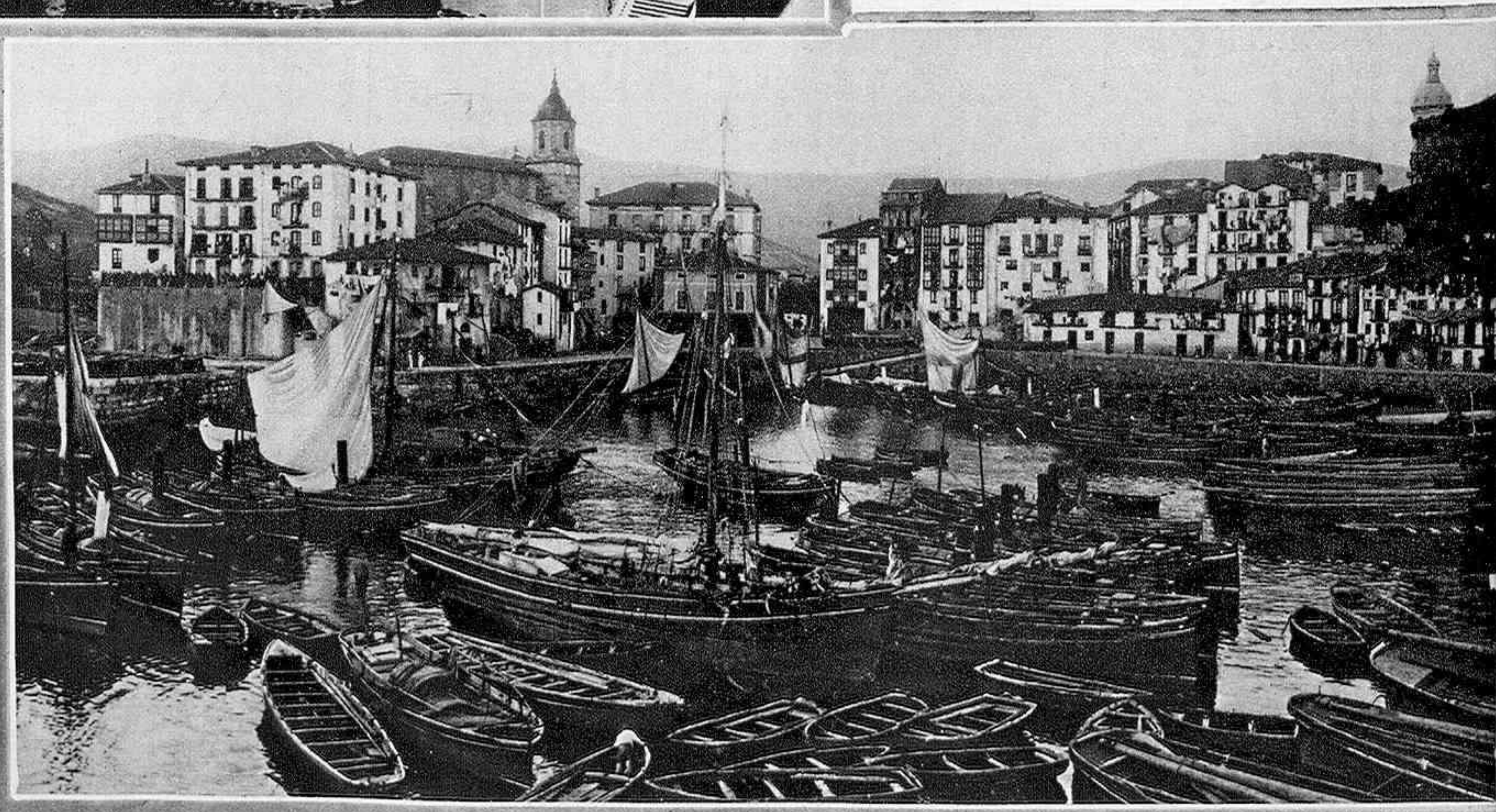
El muelle de las Arenas, en Bilbao



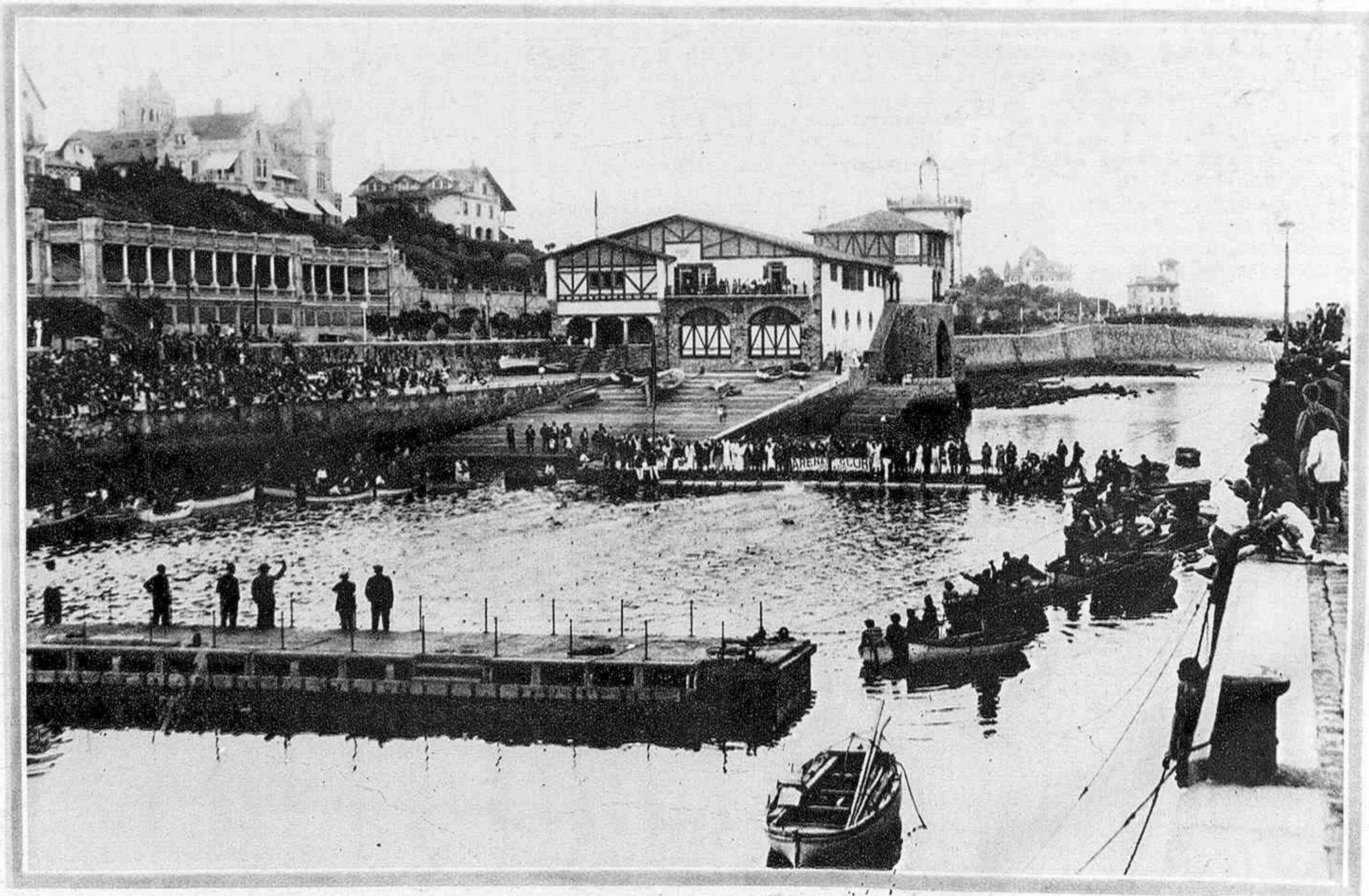
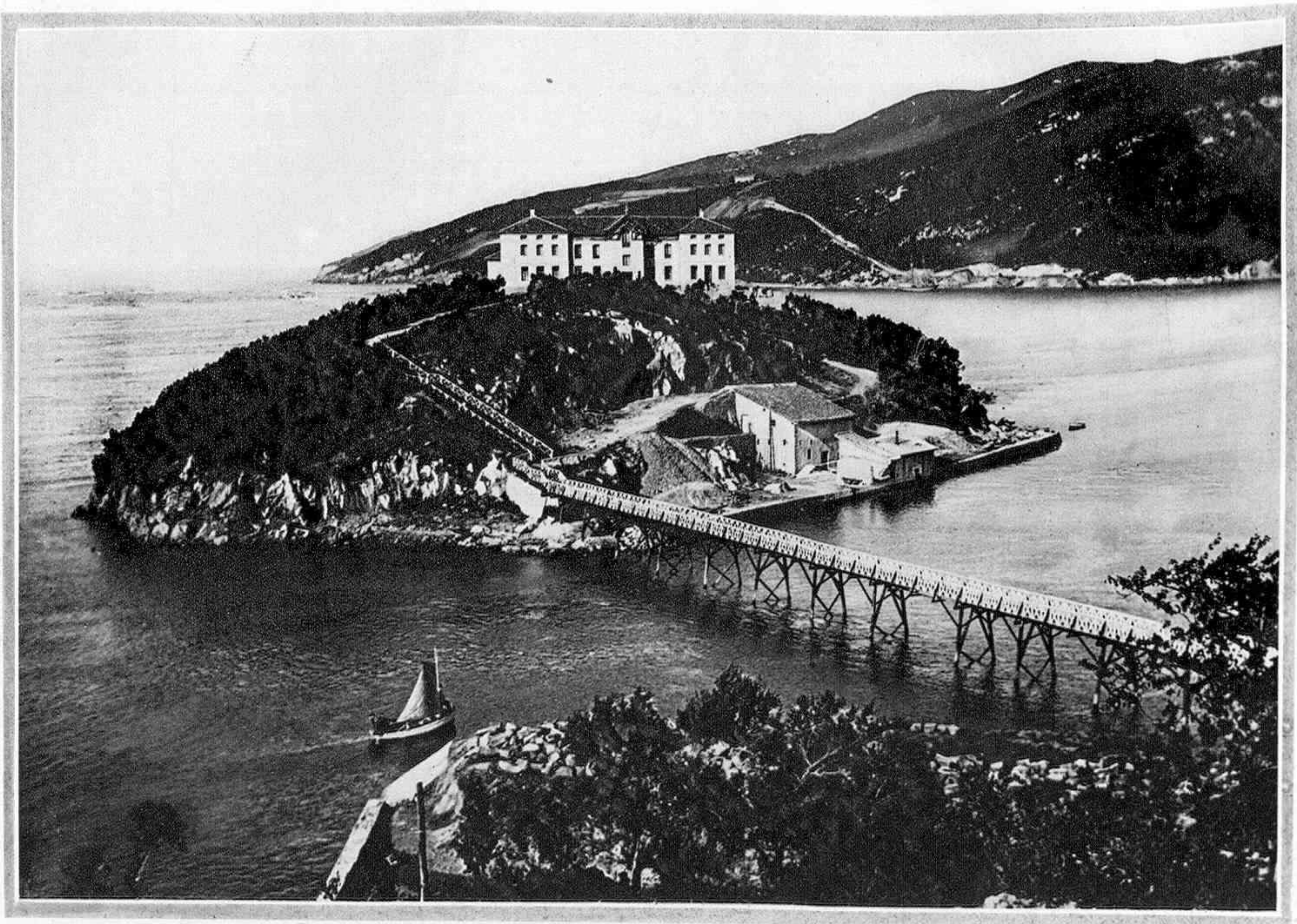
El Puente de San Antón, en el corazón de la capital bilbaina

tivo. Vasconia es, en su paisaje, suave y jugosa. Los valles verdes, ubérrimos, el cielo bajo y gris, las robledas pomposas, los finos montes, los caseríos diminutos, la ondulación continua de la tierra pródiga, decoran esos clásicos paisajes de Vasconia, dándoles un sentido de gracia húmeda y fina, como

El puerto de Lequeitio, una de las más hermosas villas bilbainas

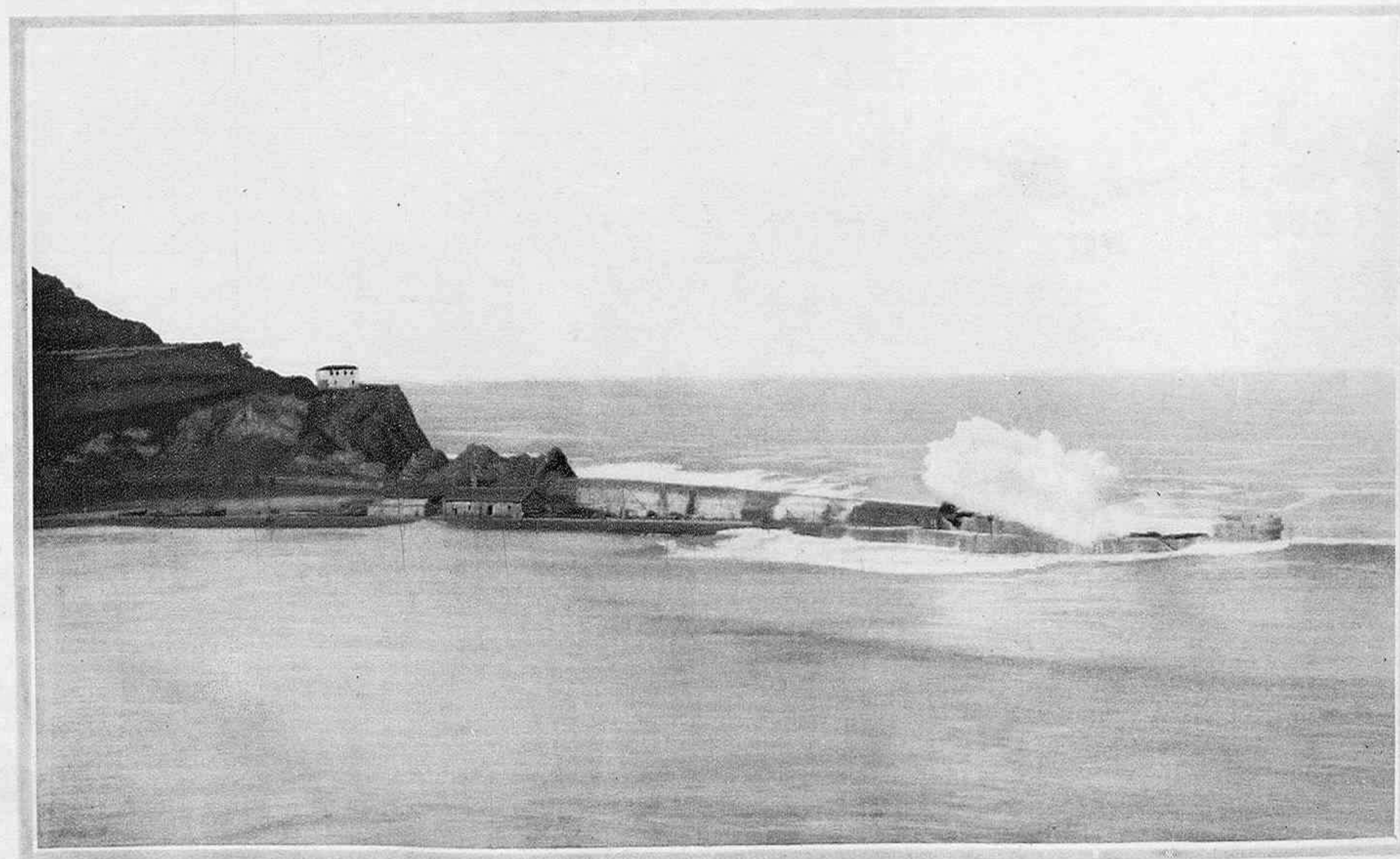


en el resto del Norte de España. (Acaso los picachos de Santander y Asturias en el nervio de la cordillera cantábrica, sean la excepción única en este cuadro blando y sonriente de las perspectivas norteñas españolas). Y he aquí que sobre este fondo amable y plácido, las figuras, las ideas, los propósitos son de hierro. Bilbao no es sólo la ciudad del hierro, sino que prolonga esta cualidad de dureza y de fuerza en sus hombres y en sus sentimientos. Amable, verde el paisaje, la expresión, como si dijéramos; y bajo él, en la entraña, el esfuerzo tenaz, el afán vigoroso de ser, la inquietud dinámica, el deseo de que el hierro de la tierra se refleje en el espíritu...



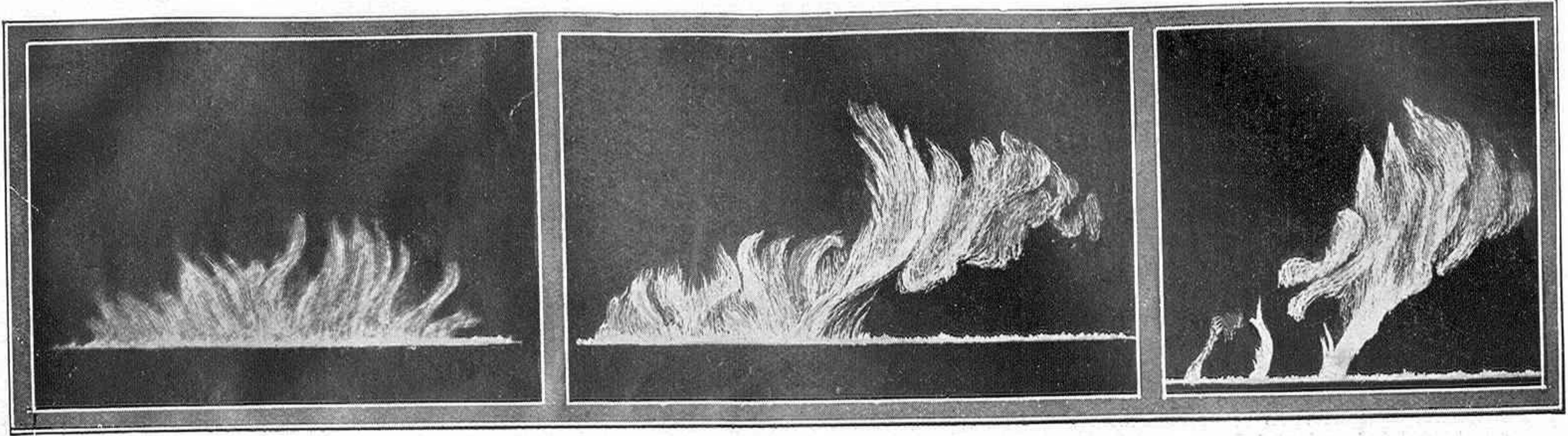
B I L B A O

Arriba: Una vista desde la costa de la famosa Isla de Chacharramendi.
Abajo: La dársena Marqués de Arriluce de Ibarra, en Neguri, durante un campeonato de natación.



B I L B A O

Arriba: La casa vasca «Kaioavia» en la pintoresca playa de Arrigunaga.
Abajo: Una vista del pueblo de Ondárroa.



Dibujos de una protuberancia observada en días sucesivos de Marzo de 1926 en el Observatorio Astronómico de Madrid: Día 9. Altura 71.155 Ks.; superficie 900.—Día 10. Altura 107.107 Ks.; superficie 1.480.—Día 11. Altura 141.561 Ks.; superficie 926

SECRETOS DEL SOL

Por GEORGE W. GRAY
Traducido del inglés por FELIPE VILLAVERDE

II

La aparición de manchas en la superficie del Sol nos ofrece una demostración de la incandescencia de este espléndido lumínar. La fotografía nos representa obscuras tales manchas; pero examinándolas se ve que son más brillantes que cualquiera luz que podemos producir en este mundo. Parecen obscuras por contraste con el incomparable brillo de la superficie. Esto significa que tal superficie es inefablemente brillante.

Las manchas del Sol son tempestades solares, torbellinos causados por la impetuosa ascensión de gases sobrecalentados del interior. Como estos gases de las regiones de enormes presiones suben á la superficie, donde la presión es pequeña, se dilatan, y dilatándose se enfrían. Pero este frío es realmente relativo... Una diferencia de unos miles de grados entre la temperatura de la superficie y la del interior del vórtice dejaría todavía la mancha más caliente que toda temperatura obtenible en la Tierra.

Las manchas del Sol van acompañadas de otros efectos. Cuando son numerosas, la atmósfera solar ó «corona», que así se llama, enciende por fuera del disco en todas direcciones, á distancias aproximadamente iguales, un hermoso halo, que se observa en los eclipses. Cuando las manchas son pocas, este halo es menos uniforme y se extiende á ambos lados del ecuador solar en forma algo parecida á una punta de flecha.

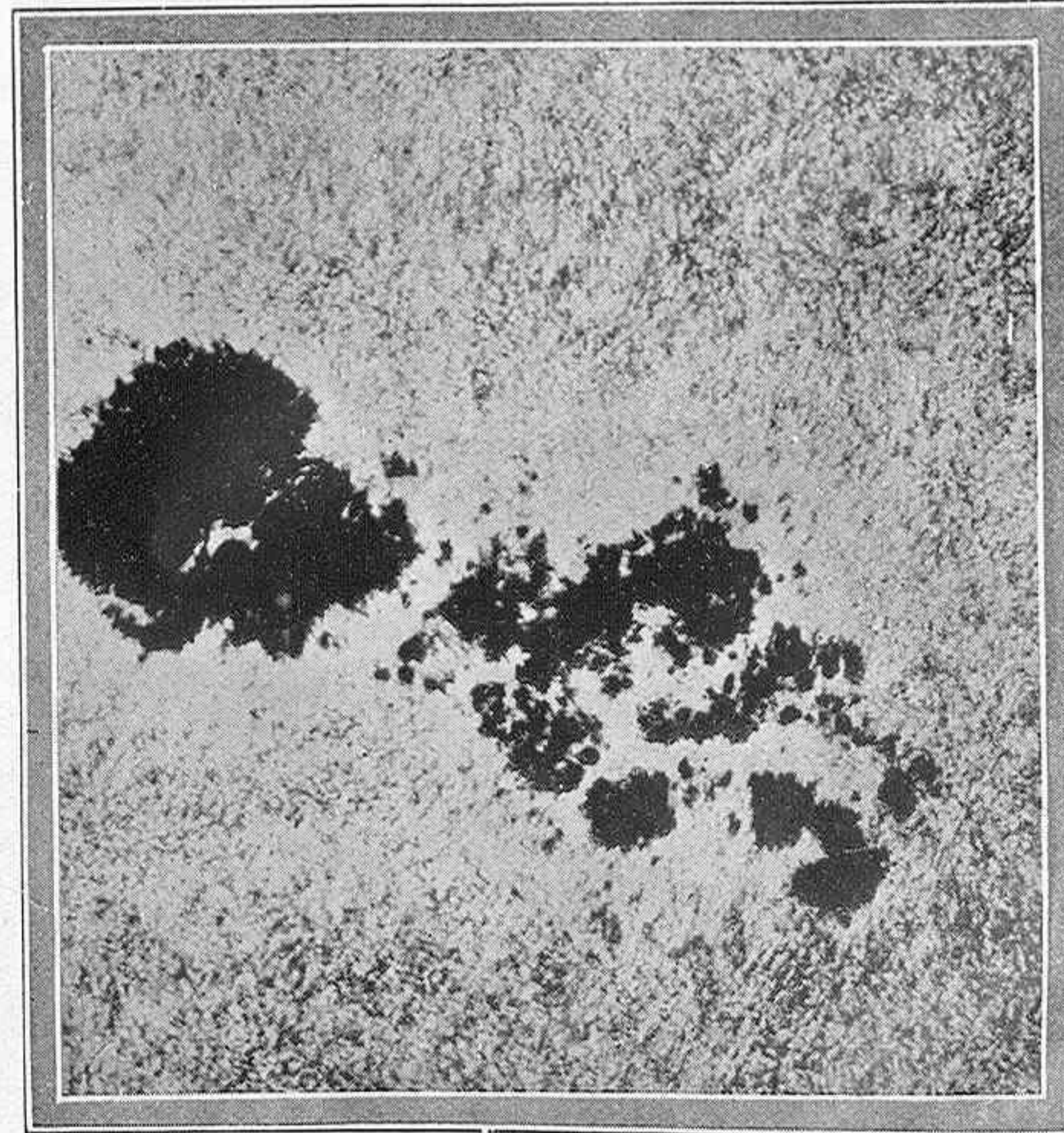
Además existen grandes prominencias llamadas «protuberancias», que saltan del borde del disco á tremendas distancias, como enroscadas llamas de un incendio. Se han medido estas distancias y se ha visto que en épocas de muchas manchas las protuberancias se extienden á cientos de miles de kilómetros. Todo esto nos da idea de las formidables fuerzas que están en constante trabajo en nuestra estrella.

La superficie del Sol tiene un aspecto abigarrado, granuloso, y las granulaciones varían en brillantez. Con telescopios como el de la gran torre de 45 metros de alta, en el Observatorio de Monte Wilson, que permite distinguir superficies de 250 kilómetros cuadrados en el Sol, vemos que semejantes granulaciones son de miles de kilómetros cuadrados. Un gránulo obscuro es tan extenso como el Estado de Nueva York ó el de Illinois, de 47.654 y 56.043 millas cuadradas respectivamente, y uno brillante es tan grande como California ó como Tejas, de 155.652 y 262.398 millas cuadradas.

Como vemos girar el Sol alrededor de su eje, á veces descubrimos regiones brillantes, llamadas «fáculas», que generalmente suelen preceder á las manchas, acompañarlas y desaparecer con ellas.

Pero ninguno de estos objetos es permanente en el Sol, como los lagos é islas, por ejemplo, lo son en la Tierra. Cada vez que pasan por delante de nuestros ojos, observamos alteraciones en ellos. Las granulaciones cambian, las fáculas dejan de verse y las manchas se agrandan, se contraen, cambian de forma de diversas maneras, y, por último, desaparecen. Algunas duran unos días solamente; otras subsisten algunos meses, y las vemos una y otra vez á cada vuelta que da el Sol. Sus tamaños son muy diversos, y se observan manchas que tienen desde algunos cientos de kilómetros hasta muchos miles de ellos.

Una cosa muy notable que se ha averiguado respecto á las manchas del Sol es que sus apariciones y desapariciones varían por ciclos regulares de once un octavo de años. El 1913, por ejemplo, fué un período de mínima actividad. Durante un tiempo no hubo mancha alguna visible, cosa que no había sucedido desde cien años atrás. Conviene advertir que tenemos registros de los ciclos de manchas solares desde el año 1610 hasta hoy. Después de aquella inactividad empezaron á aparecer manchas aquel mismo año (1913), y en 1917 se observaron más de cien. A partir de este último año empezaron á decrecer hasta el 1924, que se nos ofreció otro mínimo y se vieron muy pocas manchas y muy pequeñas.



Una mancha solar, por Janssen. Observatorio de Meudon (Debemos la fotografía al Sr. Comas Solá)

Ahora nos encontramos en período creciente, y llegaremos al máximo el año 1928. Es de observar que el progreso del mínimo al máximo es más rápido que el descenso del máximo al mínimo. En otros términos, las tempestades solares invierten en adquirir toda su intensidad menos tiempo que el que les cuesta acabar.

Las manchas del Sol tienen inmenso interés para los hombres de ciencia. El doctor Hale, del Observatorio de Monte Wilson, ha encontrado que están imantadas, y aun ha sabido medir la polaridad y fuerza magnética de ellas. En el Observatorio Naval de Washington, en el de Monte Wilson y en otros muchos del mundo se toma cada día una fotografía del Sol; de manera que es muy improbable que pase uno sin que en un lugar ó en otro se tenga una imagen clara de nuestra estrella. Las manchas y otras manifestaciones se registran con sumo cuidado.

Aunque estas manchas se forman á más de 149 millones de kilómetros de distancia, afectan á la Tierra é intervienen en muchas actividades. En períodos de manchas numerosas ó grandes, la aurora boreal relumbra con mucho brillo, y las tormentas solares van acompañadas de tempestades magnéticas en la Tierra, que perturban el funcionamiento de las líneas telegráficas y telefónicas, aéreas y submarinas.

Un reciente ejemplo de este fenómeno ocurrió el año 1921, en la noche del 15 de Mayo, que quedaron interrumpidas todas las líneas telefónicas de larga distancia en los Estados Unidos, y en los días sucesivos se notaron frecuentes interrupciones. Las intensas corrientes magnéticas afectaron particularmente á los sistemas de señales telefónicas, y en muchos casos las centrales perdieron la facultad de llamar, si bien las conversaciones no se perturbaban. Y aquel no fué un período de máximo número de manchas, sino que se distinguió por el paso de una muy grande por el disco del Sol.

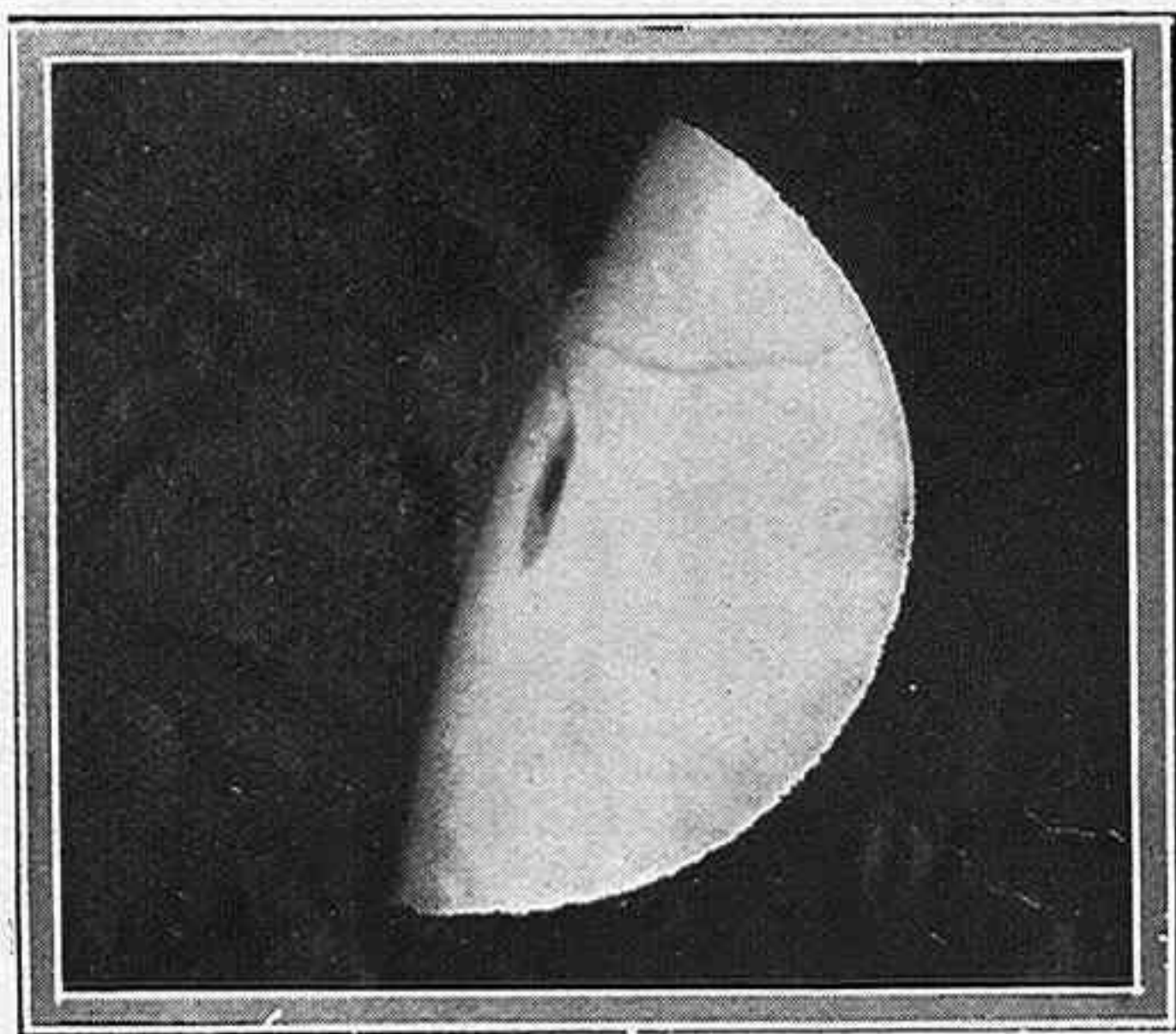
Hay otro objeto de universal interés que también parece afectado por las tempestades del Sol, y es el estado atmosférico, el tiempo que hace en la Tierra.

Una cosa que, entre otras, hemos observado—prosigue el doctor Abbot—, es que, cuando las manchas del Sol son muy numerosas, los instrumentos de medida acusan un aumento del calor solar. Pero, cosa curiosa y al parecer paradójica, durante estos períodos casi toda la superficie continental de la Tierra está un poco más fría. Es posible que sea debido á que el aumento de calor solar produzca mayor formación de nubes en nuestra atmósfera, las cuales reflejan al espacio buena cantidad de aquel calor. Pero no podemos asegurarlo; la verda-

dera causa nos es desconocida. No tenemos aún bastantes datos para dar con ella. Solamente sabemos que tal fenómeno es cierto.

Más de veinte años hace que en la Smithsonian Institution empezamos á hacer mediciones diarias de la cantidad de calor solar que llega á nuestra atmósfera. Las frecuentes interrupciones por nubes en Washington nos obligaron á trasladar nuestro Observatorio á lugares de cielo más claro, y durante los diez y seis años últimos hemos medido el calor del Sol en regiones tan distantes entre sí como California, Africa, Chile y Arizona. Ahora tenemos dos estaciones, una de ellas en una montaña de la árida región de Arizona, y otra en un monte del gran desierto de nitrato de Chile, donde casi nunca llueve y no hay mamíferos, ni insectos, ni reptiles, ni nada vegetal. Con la ayuda de la *National Geographic Society* hemos establecido otro Observatorio en el hemisferio oriental.

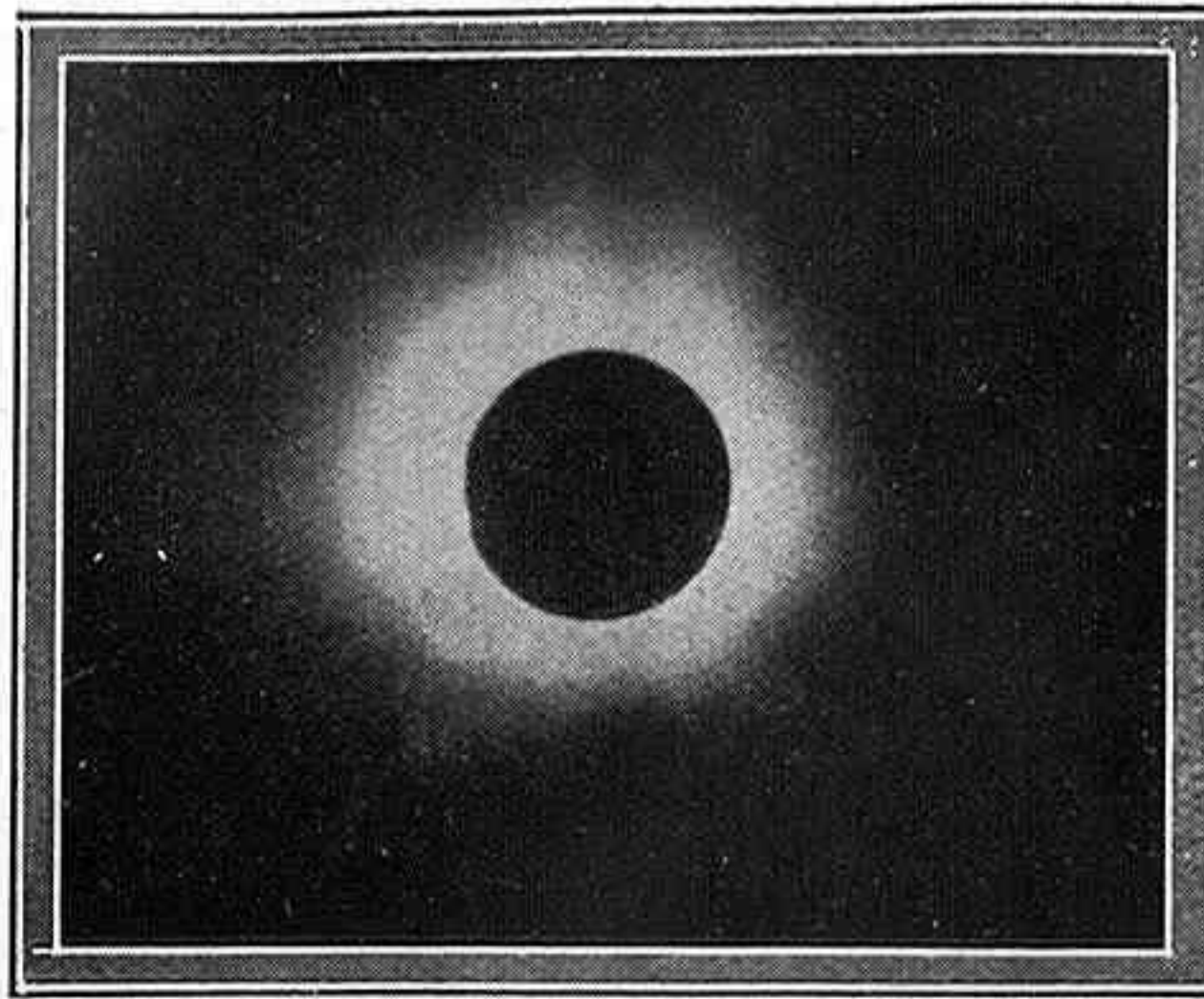
Pues bien: de las dos estaciones de Arizona y Chile recibimos diariamente datos telegráficos del calor del Sol. Mediante fórmulas matemáticas, calculamos las pérdidas atmosféricas, y de este modo obtenemos un número que representa la fuerza efectiva de los rayos solares que llegan cada día á la superficie de la Tierra.



Fotografía de una mancha del Sol. Observatorio Fabra, Barcelona

Estas condiciones demuestran que el calor del Sol no es constante. Hemos medido divergencias hasta de 5 por 100 del calor normal. Nuestras estaciones, que distan entre sí más de 6.000 kilómetros, han apreciado que durante los dos años precedentes al 1925, el calor del Sol estaba de 1 á 2 por 100 más bajo que el normal. En el año 1925 estuvo muy próximo al normal, y, al parecer, ahora está en su curso ascendente á niveles más altos.

Cuando establecimos nuestro Observatorio en Chile el año 1918, el principal previsor del tiempo del gobierno argentino era un súbdito de los Estados Unidos, Mr. H. Clayton. A este caballero se le ocurrió la idea de que el tiempo de nuestro mundo dependía de las variaciones del calor del Sol, y estuvo varios años echando cuentas con barómetros, termómetros y pluviómetros de varias partes del mundo para ver qué les sucedía cuando aumentaba ó disminuía el calor solar. En Diciembre de 1918 empezó á usar nuestras diarias mediciones como base para un pronóstico que hacía cada semana correspondiente á la ciudad de Buenos Aires. El gobierno argentino ha continuado desde entonces tales predicciones, que se venden á gran número de suscriptores, los cuales las usan en sus negocios. Hace un año les fué enviado á cada uno de estos suscriptores un cuestio-



Eclipse total de Sol, de 1905. Fotografía de J. Comas Solá

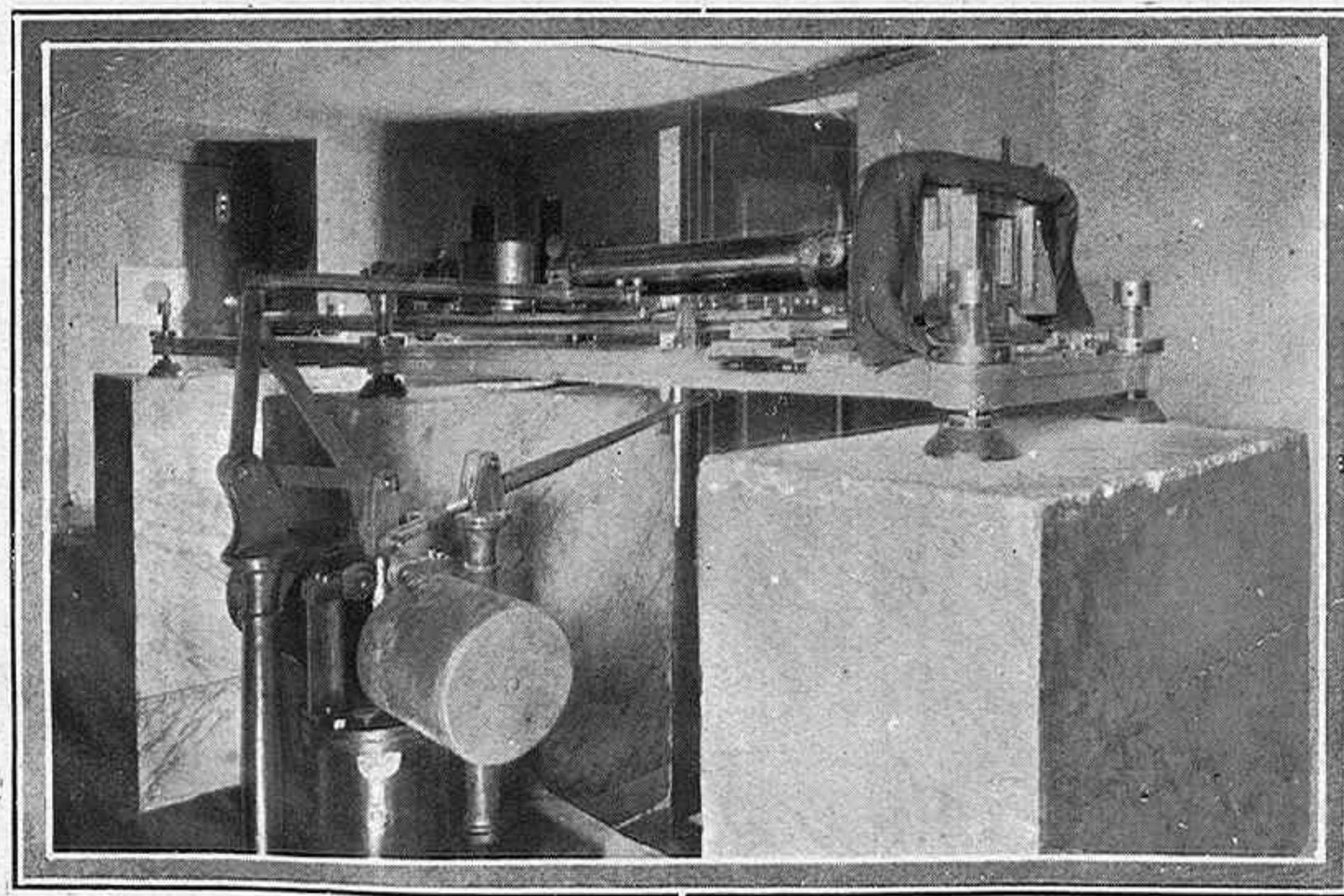
nario, en el que se les preguntaba si el servicio les era útil y si debía continuarse. Y de todos llegó la respuesta de que era útil y la súplica de que se continuara.

Mr. Clayton regresó en 1922 á los Estados Unidos, y, á manera de ensayo, empezó, hace dos años, á hacer predicciones referentes á Nueva York City, tomando por base las mediciones del calor solar que todos los días se hacen en nuestros observatorios. Confrontados sus pronósticos por días, semanas y meses, con el tiempo verdadero, dieron un tanto por ciento muy notable de seguridad.

Se comprende que moderados cambios de temperatura en el Sol no influyan sensiblemente en el promedio del calor del globo terráqueo en conjunto; pero sí en algunas localidades.

No quiere decir esto que en la Smithsonian Institution nos dediquemos á predecir el tiempo. Un escritor publicó, hace un año, un artículo sobre la predicción del tiempo por estaciones y aun por años, y manifestaba que le habían servido de base nuestras mediciones del calor del Sol y sus desigualdades. Desde aquel momento recibimos innumerables cartas de agricultores, ferrocarrileros, empresarios de espectáculos al aire libre y otros, preguntándonos por nuestros métodos de predicción. Nosotros no tenemos método alguno de pronosticar, ni somos previsores del tiempo. Nuestro Observatorio astrofísico se limita á observar y relatar.

Esto es lo único que un Observatorio puede hacer, y comprendemos que cuanto hemos hecho hasta ahora es tan sólo un principio. Son tan complejos los fenómenos, la Tierra tan grande y las observaciones tan influidas por condiciones locales, que se requerirán aún muchos años para acumular datos suficientes. Miro adelante, al tiempo en que lleguen telegramas diarios á una estación central, por lo menos de cuatro Observatorios de radiación solar y el estado del

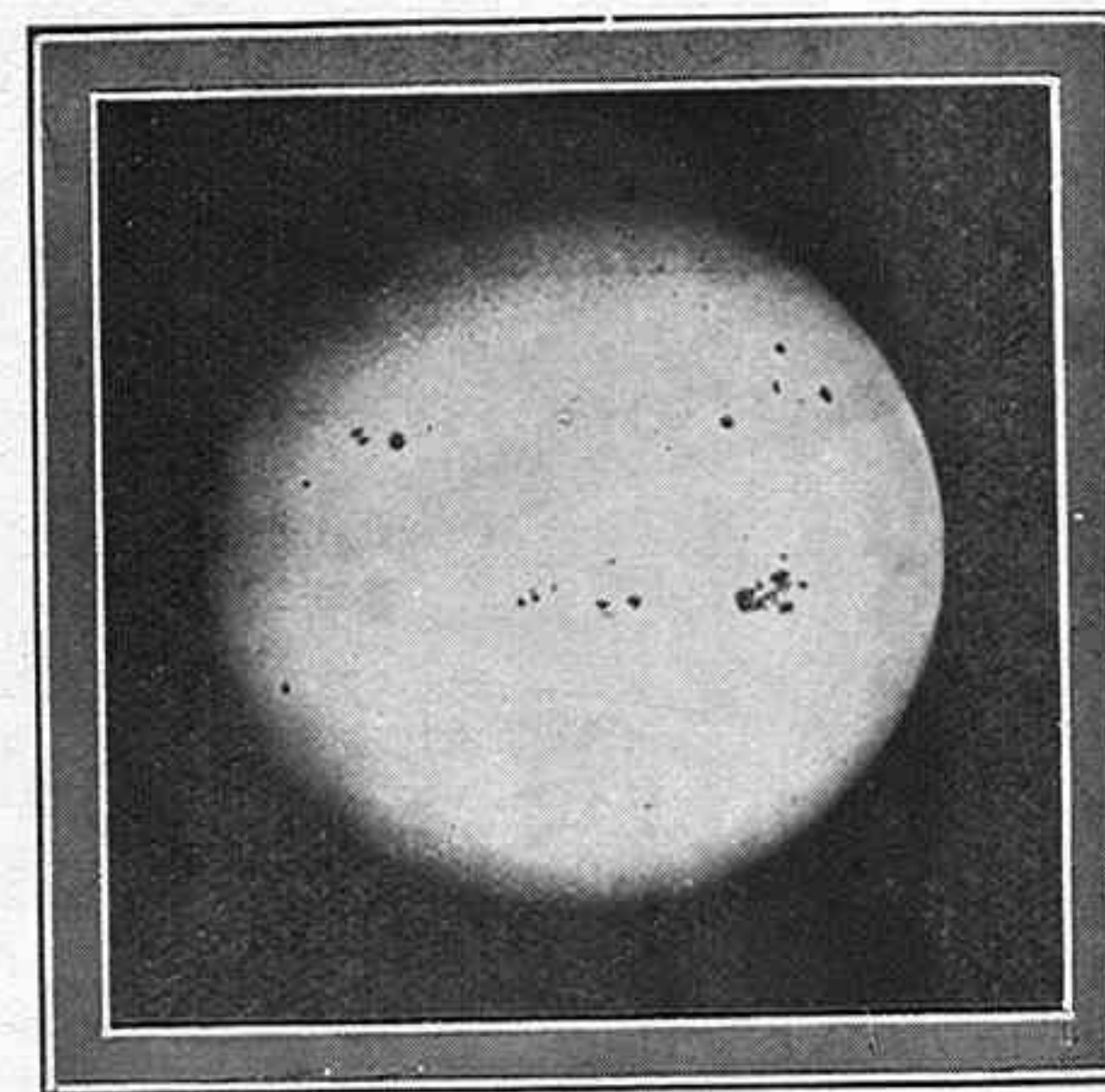


Magnífico espectroheliógrafo del Observatorio del Ebro. (Debemos esta fotografía al director del mismo, R. P. Luis Rodés, S. J.)

Sol sea radiado á todos los ámbitos del globo para uso de los meteorologistas. A mi ver, no hay trabajo científico de mayor importancia, puesto que, al fin y al cabo, toda la vida en la tierra depende de los rayos del Sol.

En Maine hemos tenido recientemente un ejemplo de lo que los rayos solares influyen en la vida animal. Una pollada de unos doscientos cincuenta pollitos de una semana de edad fué colocada en un invernáculo del cual se habían sacado todas las plantas. Fueron divididos en seis grupos iguales. A los de un grupo se les permitía salir todos los días á corretear y tomar el sol, y los otros cinco grupos permanecían siempre en el invernáculo, de manera que solamente recibían los rayos solares á través del tejadillo de cristales. Pero á dos grupos de estos se les exponía cada día, durante veinte minutos, á la luz de una lámpara de cuarzo de vapores de mercurio.

¿Qué sucedió? Los pollitos que corrían al sol y los expuestos á la luz de los vapores de mercurio, prosperaron, los otros languidecieron. Al cabo de sesenta y cinco días, los tres grupos que solamente habían recibido luz á través de la cubierta de cristal estaban débiles y desmedrados pesaban la mitad que los otros, y quince de ellos



Fotografía normal del Sol. Observatorio del Monte Wilson

enfermaron y murieron. En cambio, de los otros tres grupos, un sólo individuo murió de enfermedad.

La explicación está en que el cristal, aunque deja pasar la luz visible, absorbe ó refleja al exterior gran parte de los rayos ultravioletados invisibles. En cambio, el cuarzo es transparente á estos rayos, y la lámpara de vapor de mercurio los engendra en idénticas condiciones á los que vienen del Sol.

Es, pues, evidente que los rayos ultravioletados son los que establecían la diferencia de vitalidad. Este experimento parece demostrar que los rayos invisibles que nos envía el Sol son esenciales para la vida física. Veinte minutos al día de rayos invisibles compensaban la pérdida á través del tejadillo de cristal.

Este mismo experimento evidencia, además, otras manifestaciones de la influencia de los rayos solares en la vida. Se ha comprobado, en efecto, que los beneficios de los rayos invisibles pueden lograrse por medio de los alimentos expuestos á la luz del Sol.

Todas estas cosas nos encadenan más y más á nuestra estrella y recalcan nuestra dependencia de ella.

De todos los hechos expuestos por el doctor Abbot, el que más me interesó fué ese misterioso vuelo del Sol á través del espacio, lleván-

do consigo á la Tierra y á los demás planetas. ¿Cómo, cuándo y dónde empezó este pasmoso viaje? ¿Qué camino hemos recorrido? ¿Adónde iremos á parar, y cuándo llegaremos?

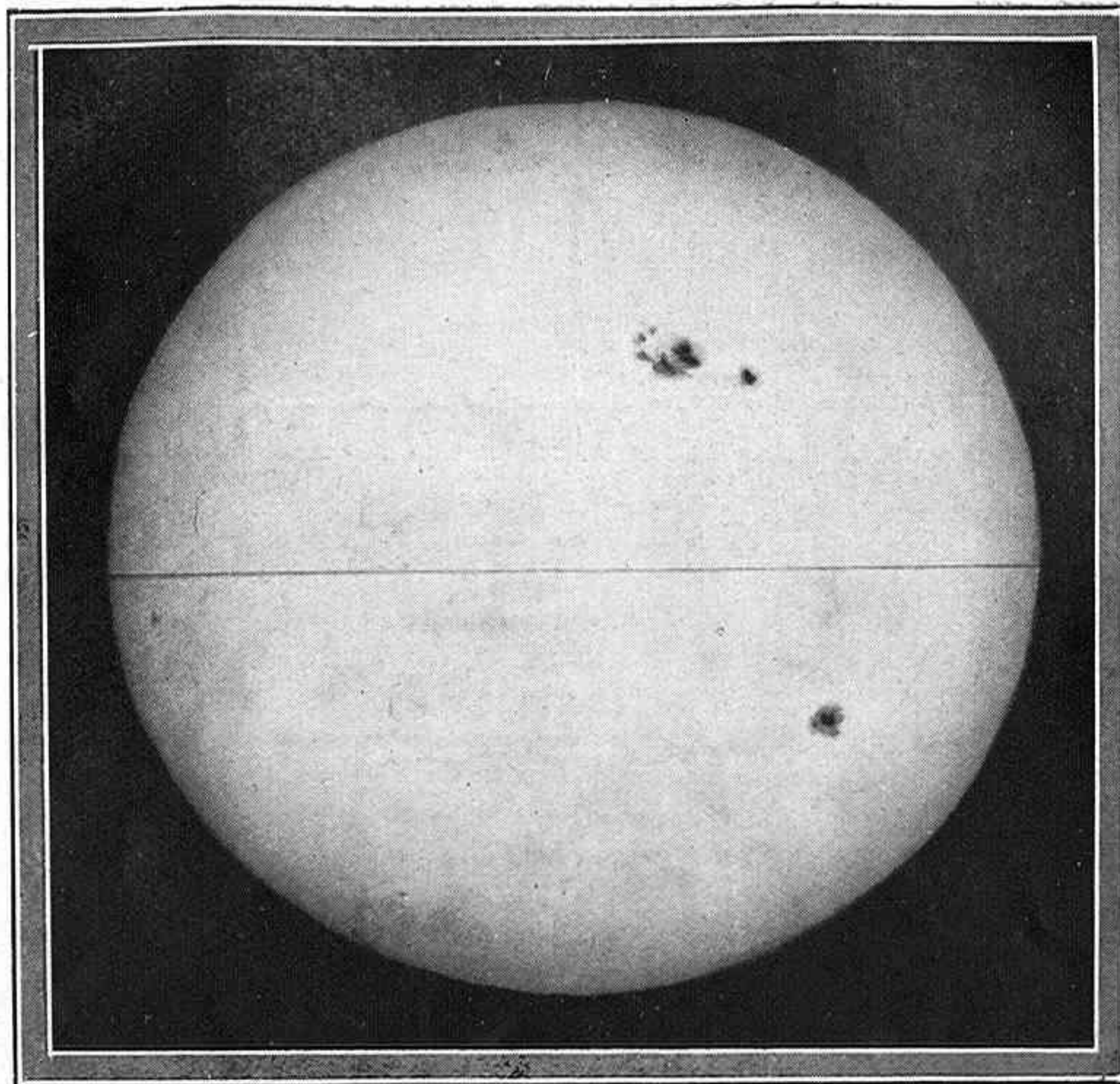
—Cómo, cuándo y dónde empezamos á viajar son cosas insondables—contestó el doctor—. Es posible que haga billones de años que estamos viajando. No podemos averiguar cómo empezó el Sol su vuelo; pero conocemos la dirección que lleva.

Vamos en dirección Norte hacia un punto próximo á la estrella Vega. Se ha calculado que Vega era nuestra estrella polar del Norte hace unos miles de años, y que volverá á serlo de aquí á otros diez ó doce mil. Por consiguiente, Vega es interesante para nosotros por más de una razón. El mejor tiempo para verla es el verano, si bien es visible todo el año, todas las noches despejadas. Pero en verano es la estrella dominante; la que más brilla en el cielo. Alrededor del primero de Mayo se ve saliendo al anochecer por el Nordeste, y á partir de aquella fecha cada vez aparece más alta, hasta que en Septiembre brilla sobre nuestras cabezas á las ocho de la noche. Es fácil encontrarla, porque, como hemos dicho, en verano es la que más brilla.

Vega dista de nosotros unos treinta y cuatro años de luz, de manera que quien mira á Vega una noche cualquiera, no la ve cómo es en aquel momento, sino cómo era hace treinta y cuatro años. Y cuenta que la luz se propaga á razón de trescientos mil kilómetros por segundo.

El espectroscopio demuestra que Vega está viajando hacia nosotros á razón de unos diez y seis kilómetros por segundo; pero hasta que nos crucemos con ella en el camino, si perduran tales direcciones, han de transcurrir aún quinientos mil años.

El profesor Simón Newcomb acostumbra á citar la siguiente imagen para dar gráfica idea del Universo. Tomemos un anillo del dedo de una mujer y supongamos que representa la órbita de la Tierra alrededor del Sol. Según esta escala, la estrella más próxima estará á más de dos kilómetros del centro del anillo, la siguiente á más de tres, unas pocas de cinco á treinta y dos, la gran masa de estrellas, á distancias de cien



El Sol en época de actividad

tos y miles de kilómetros. Vega estaría á uno diez y siete kilómetros.

Este ejemplo nos da también idea de nuestra proximidad y parentesco con el Sol, puesto que, en tal escala, estaría éste en el centro del anillo.

—Otra pregunta, doctor—le dije—. ¿Cuánto durará el Sol? Si es un globo de gas incandescente, ¿no se consumirá algún día?

—Poco debe preocuparnos esa cuenta—me contestó el astrónomo sonriendo—. Ni á los hijos de nuestros hijos en muchas generaciones. Ciertos fósiles demuestran que hace cien millones de años vivían plantas y animales á la luz del Sol poco más intensa que la que ahora disfrutamos. La edad de la Tierra es por lo menos de mil millones de años, probablemente muchos más. Y el Sol es más viejo; seguramente le podemos contar muchos millones de años más.

No podemos fijar límites, porque en lo tocante á la naturaleza interior de una estrella, tan sólo nos es dable especular. Nuestros laboratorios no pueden reflejar aquellas condiciones. Uno de los grandes temas de especulación ha sido el manantial de la energía solar. Hubo un tiempo en que se creyó que la gravitación, produciendo una contracción del Sol, engendraba el calor; pero el cálculo demuestra que si esto fuese cierto, el calor del Sol se hubiera consumido hace tiempo.

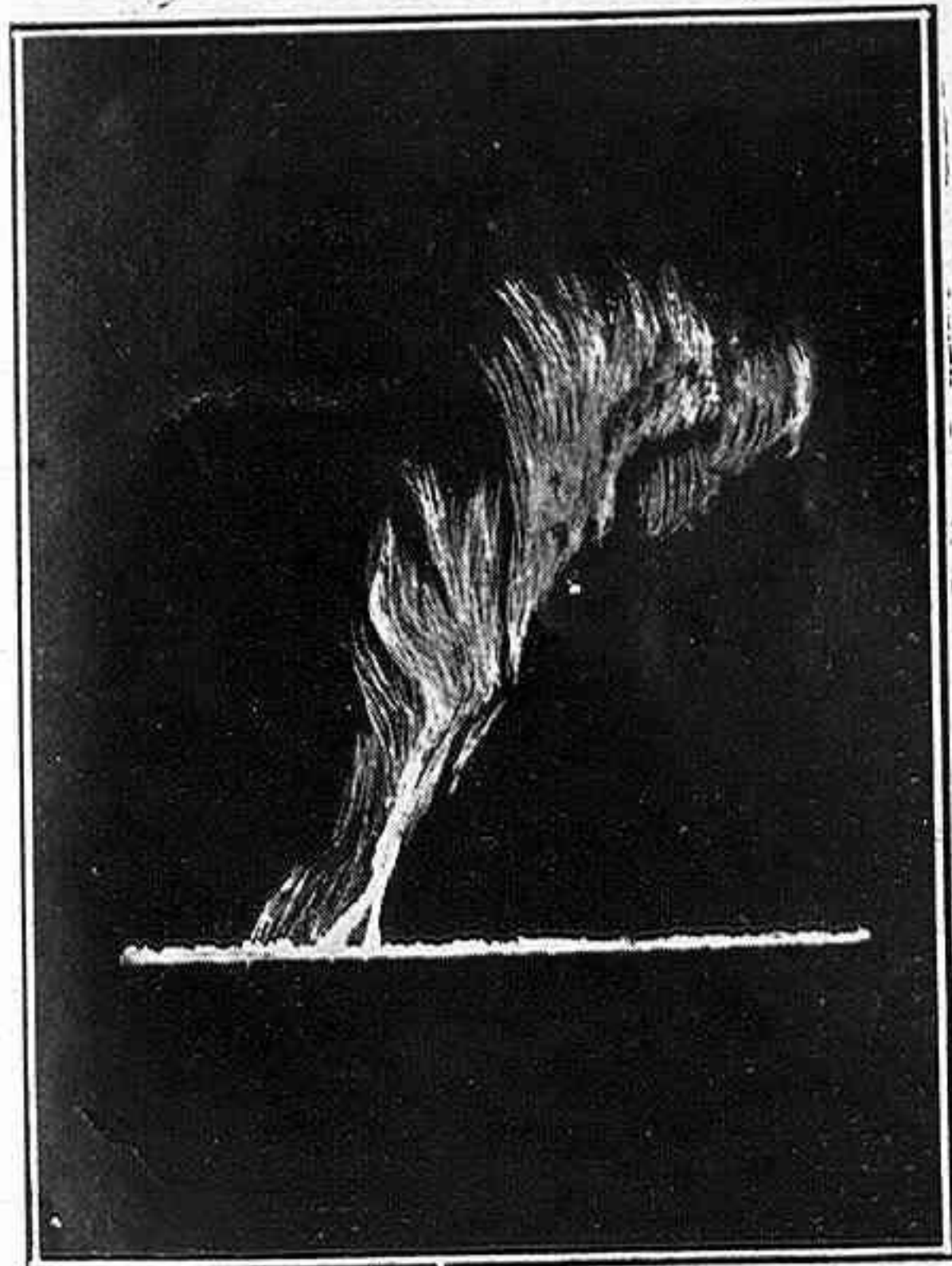
Se ha supuesto que el Sol y todas las estrellas son grandes laboratorios ó talleres en los que se están construyendo los elementos más complejos á partir del elemento simple hidrógeno. La disgregación del átomo hidrógeno y su combinación para formar los elementos más pesados, parece ser que va acompañada de formidables descargas de energía, y tal vez ésta es la fuente de las enormes temperaturas que se encuentran en el Sol. Una idea más audaz todavía es la de que la masa del Sol y la de todas las estrellas se está perdiendo lentamente por radiación.

Estamos viviendo en un período feliz de la vida del Sol... feliz, para nosotros —recalcó el doctor Abbot—, pues parece cosa evidente que el Sol fué en otro tiempo mucho mayor, y que estaba mucho más caliente; que ha pasado su primavera y que ahora se encuentra en un estado más frío que hace cientos de millones de años. Imagínese lo desagradable que sería tener á Vega en el lugar en que tenemos el Sol; Vega, cuyo diámetro es mucho más que el doble del diámetro solar, y cuya temperatura es de 14.000 grados en la superficie. Y aún hay estrellas mucho mayores y de temperaturas mucho más altas que la de Vega.

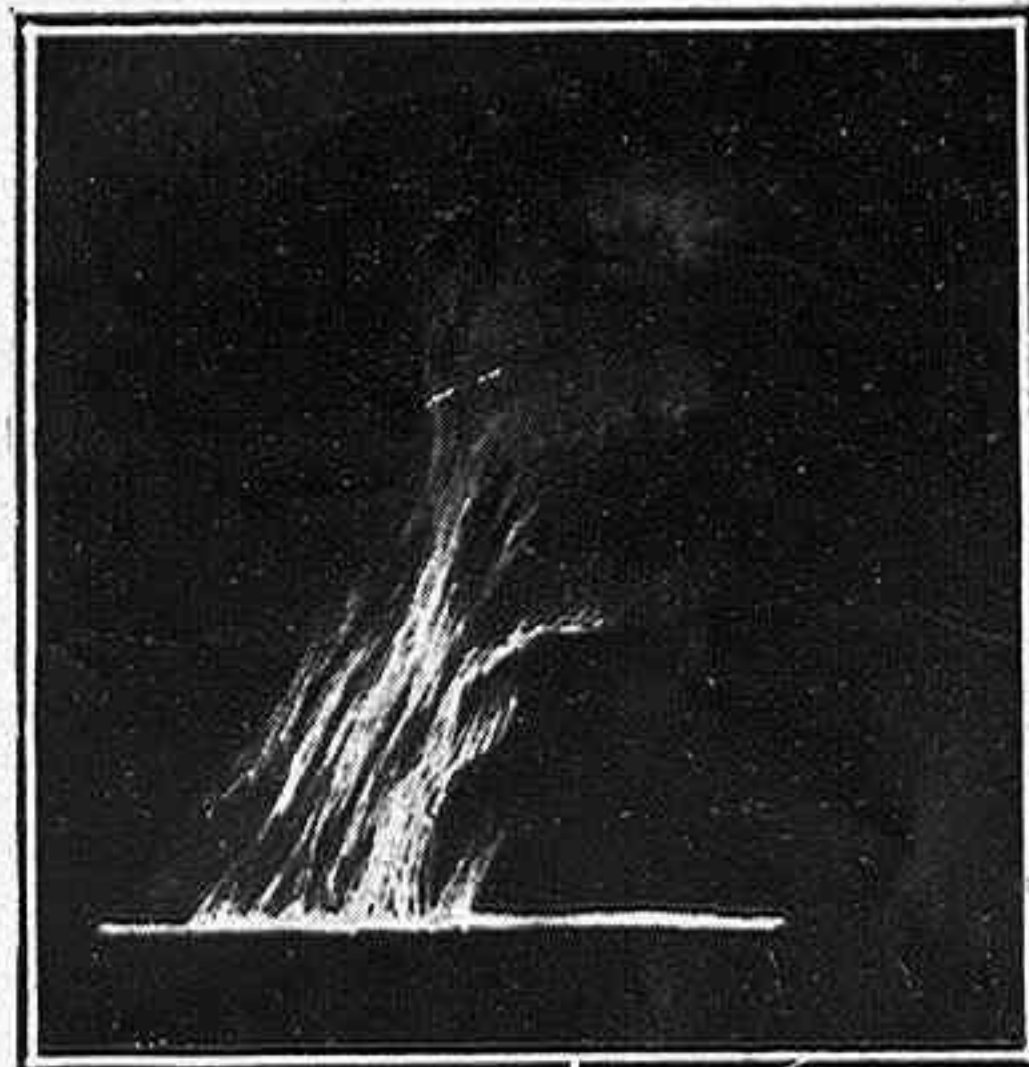
—A Robinsón Crusoe le recomendó su padre que se mantuviese en la clase media, porque es la más feliz. Nada mejor que nuestro Sol puede servir de ejemplo de esta verdad, porque es una estrella de la clase media, y ocupa casi el centro del Universo en la Vía Láctea.

(Dos palabras para completar la inteligencia de este concepto. El P. Secchi clasificó el conjunto de estrellas dividiéndolas en tres tipos principales, con matices intermedios: *blancas*, *amarillas* y *rojas*, que representan diferentes etapas de la vida estelar. Las blancas, envueltas en atmósferas de hidrógeno, se encuentran en plena actividad. A esta clase pertenece Vega. Las amarillas, dotadas de densas atmósferas metálicas, están en la primera fase de decadencia. Las rojas ofrecen todos los caracteres de la decrepitud. Pues bien, nuestra estrella está en el grupo de las amarillas. De manera es que el Sol, por su situación en la Vía Láctea, por su edad y por su volumen, pertenece á la clase media. Nota del traductor.)

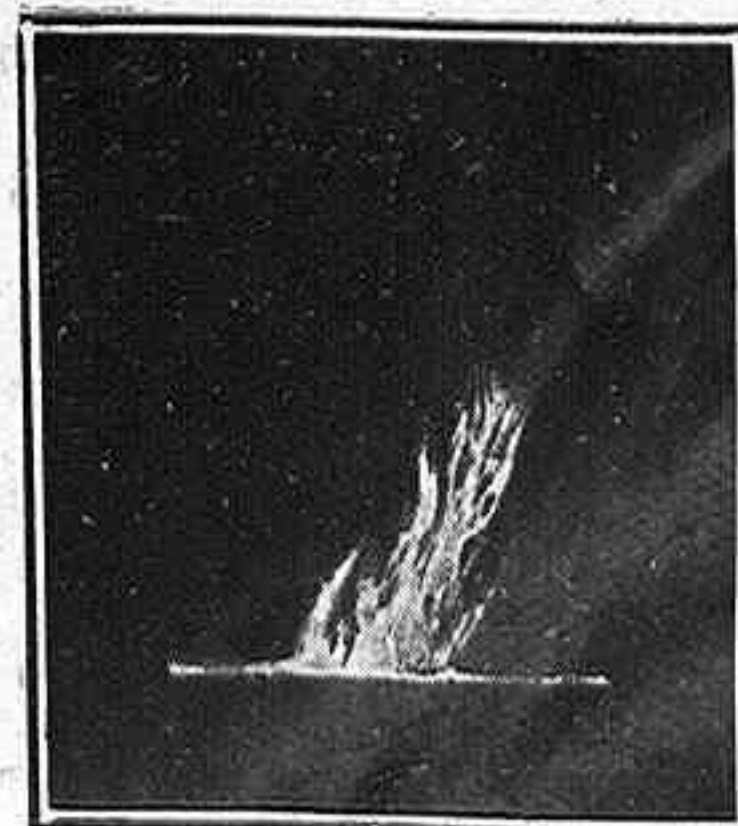
Pero de todas las estrellas que pueblan el espacio (y hay millones de ellas, aun contando solamente las que se ven con telescopios de gran potencia), nuestro Sol es el único en una cosa: es la única estrella de la que se sabe positivamente que tiene una familia de planetas. Y hasta ahora, en cuanto permiten afirmar nuestros conocimientos, se puede decir que nuestra Tierra es el único astro que tiene seres vivientes.



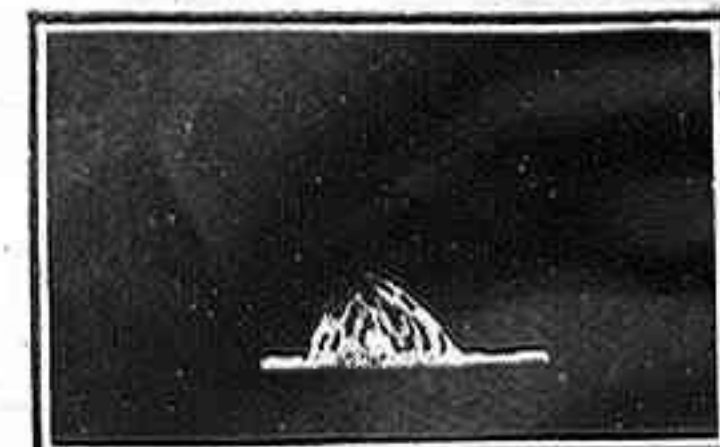
Día 12.—Altura 132.573
Superficie 618



Día 13.—Altura 121.338
Superficie 535



Día 14.—Altura 51.680
Superficie 121

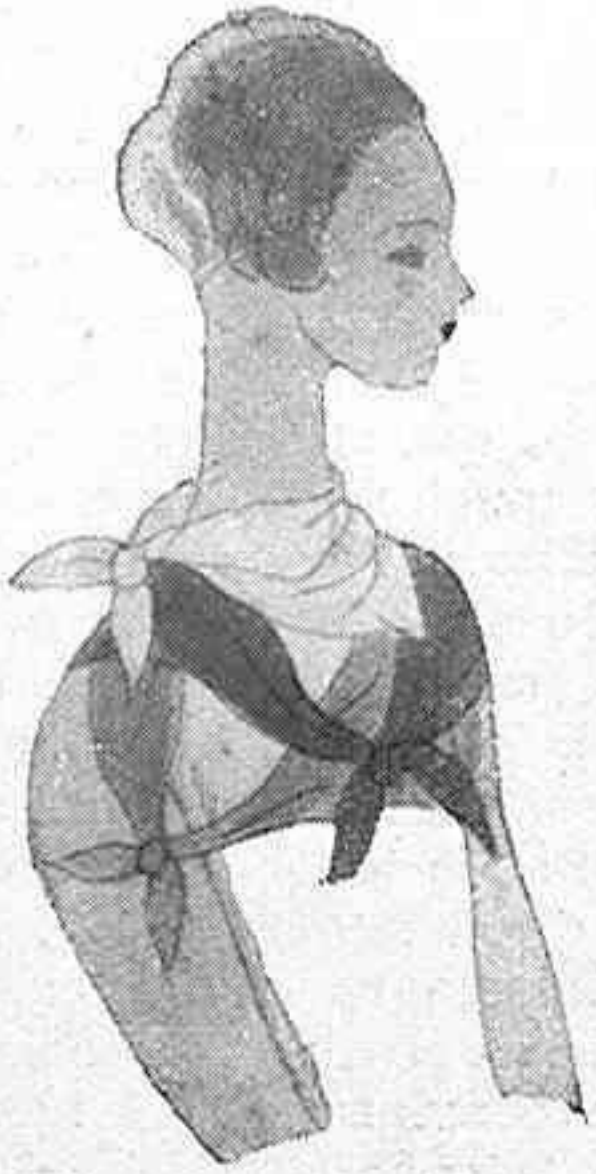


Día 15

En estos dibujos, continuación de los de la primera plana, las alturas están expresadas en kilómetros y las superficies en unidades de protuberancia, que es igual á un rectángulo que tiene por base un grado de circunferencia del disco solar y por altura un segundo de arco de círculo horario. (Debemos estas fotografías al jefe del Observatorio de Madrid, D. Antonio Vela)

Elegancias

DETALLES DE LA MODA FEMENINA



Hay una graciosa reminiscencia argentina en esta fantasía de tres pañuelos hechos en tres colores diferentes



Una nota femenina muy del día: las joyas «cadena de serpientes»



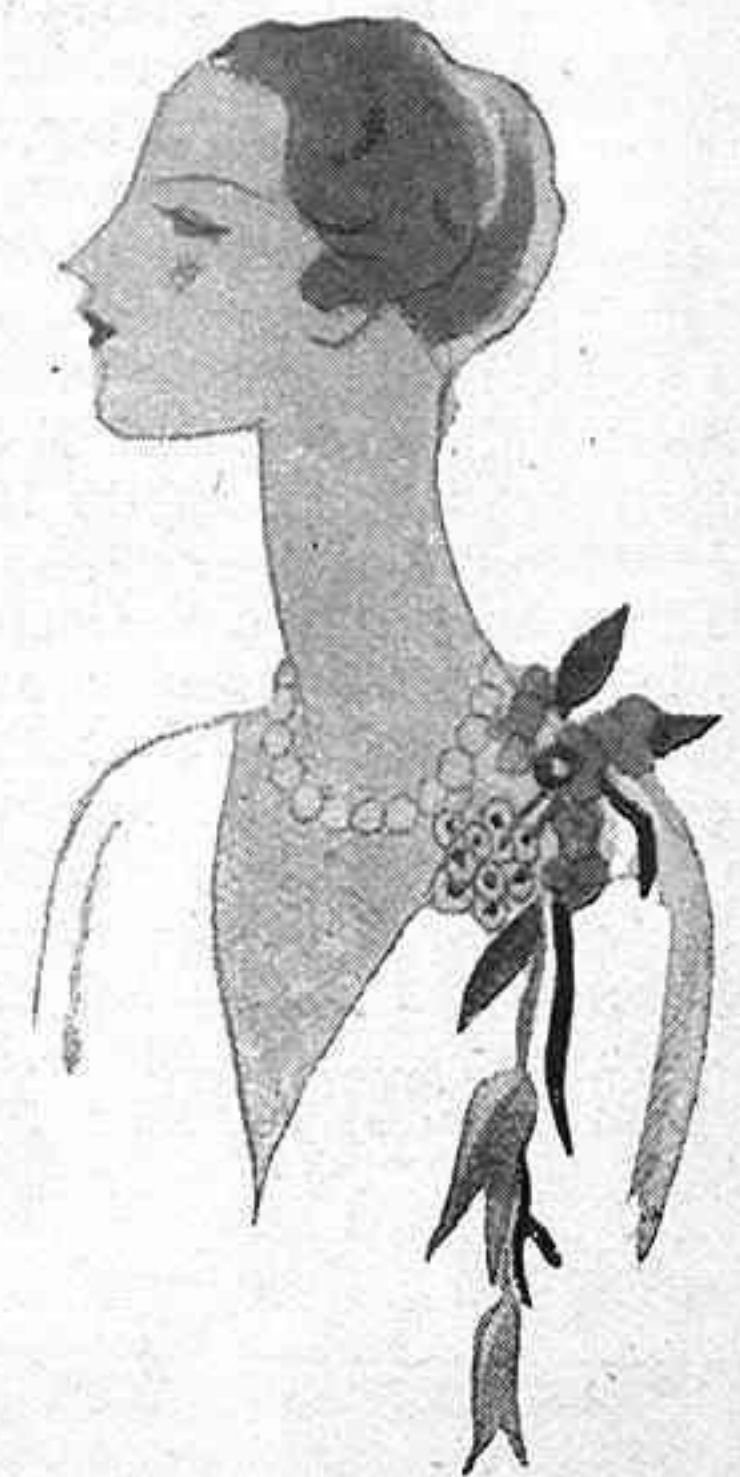
Unos bellos guantes de Suecia. Para tomar el té hay que desfundar solamente una mano...



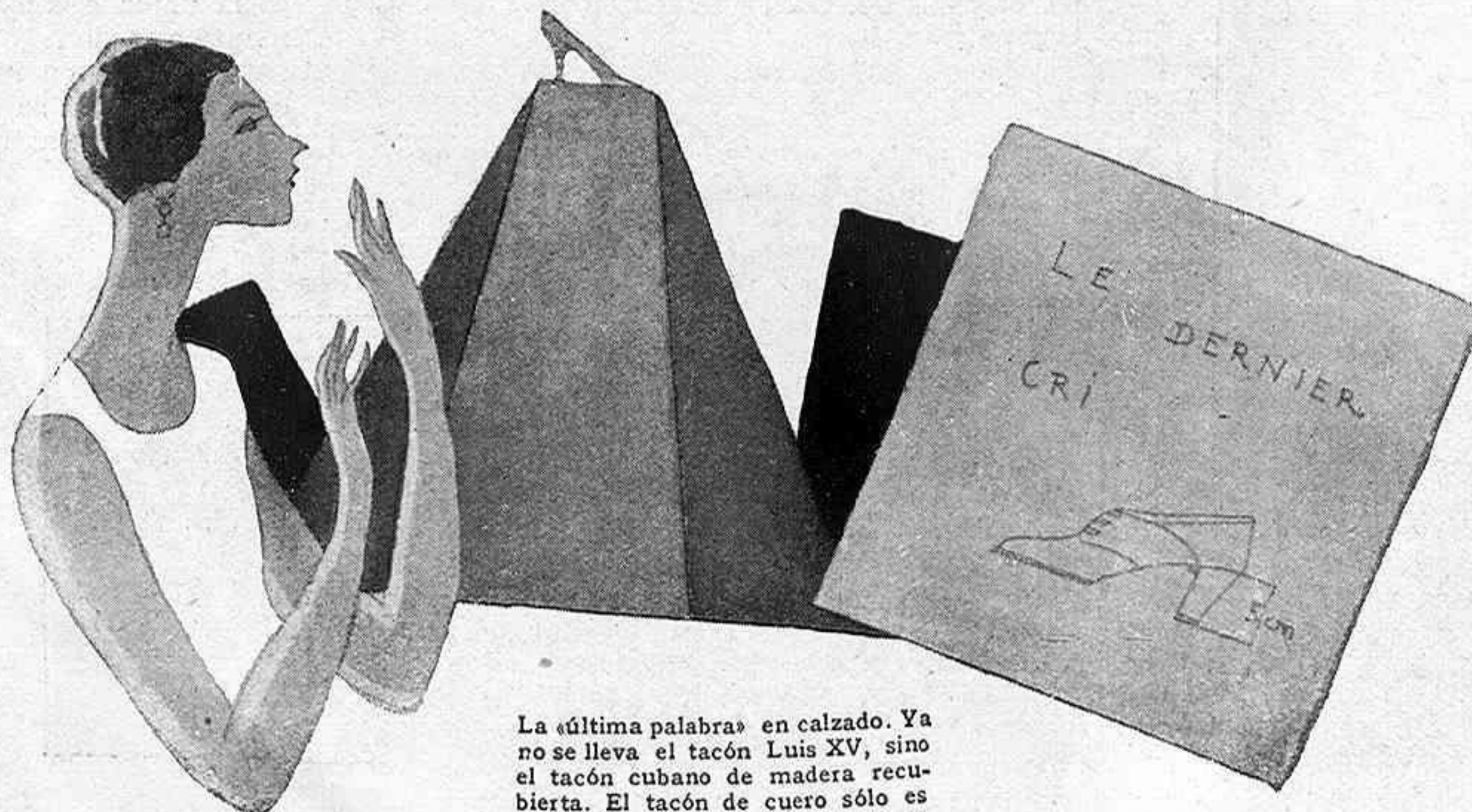
Un paraguas con puño de cuerno y tela de seda de dos tonos, uno sobre otro



Tres detalles muy característicos de la moda actual: cadenas «serpiente» en el cuello, pulsera lisa en la muñeca, y sobre el busto una echaie de «damé» dorado



Un bello adorno de trajes de noche: guirnalda de flores de miosotis, y tulipanes de pluma y terciopelo



La «última palabra» en calzado. Ya no se lleva el tacón Luis XV, sino el tacón cubano de madera recubierta. El tacón de cuero sólo es admisible para calzado de «sport» y de campo

Chales españoles y abrigos de «soirée»

El chal español es, en las playas y balnearios de moda, un elemento indispensable para llevar sobre los trajes de noche.

Su éxito se debe á sus infinitas gracias, á su vaporosidad y á su confort; pues sin ser una pren-

da de mucho abrigo, lo es lo suficiente para resguardarnos del ambiente fresco de la noche.

Bajo estos deliciosos pañolones de chispeante y airosa gracia, las mujeres llevan suntuosos trajes de noche bordados en perlas y *strass*.

El terciopelo «chiffon» en tonos «beiges», rosa, ceniza, gris perla, verde, blanco y negro, es el gran aliado para estas «toilettes»; también el terciopelo *frison* cuenta con innumerables adeptos, pues su calidad ligerísima permite hasta plisarlo con pliegues minúsculos.

Los abrigos de noche, aun cuando se ven en más pequeñas profusiones, no por eso son menos bellos que los mantones. Algunos son dignos de mencionar con elogio, por su corte complicado é inédito, que, á la vez de darle amplios vuelos, mantiene con pureza la línea recta por medio de pliegues, drapeados, *godets* flotantes, etc.

Generalmente, los abrigos de *soirée* van guarnecidos con pieles *plat*, teñidas en el mismo tono del tejido; el topo, lapín y gacela, se prestan maravillosamente para realizar con éxito esta encantadora modalidad.

Los cuellos son de un tamaño enorme, y las bocamangas extremadamente anchas; los botones son bolas de oro ó plata, cincelados ó incrustados de pedrería finísima y de varios matices de color.

Los interiores de los abrigos son tan suntuosos como el exterior. El «*crépe georgette*» es el tejido preferido para forrarlos, y con él se hacen delicados y primorosos trabajos de costura, como son, por ejemplo, el nido de abejas é incrustaciones superpuestas.

•••••

La capa se lleva también en la *soirée*, y su confección es aplicada como la de los abrigos arriba mencionados: amplios cuellos de piel decoran la parte superior, y continúan hasta el borde de la falda en disminución, y su amplitud queda recogida en las caderas por medio de cordones ó frunces que ciñen graciosamente el cuerpo.

El color rojo en toda la escala se ve con furor en todas las colecciones de abrigos, capas y trajes de noche; incluso el «chal español» es preferido en este tono, bordado en negro, azul ó *beige*.

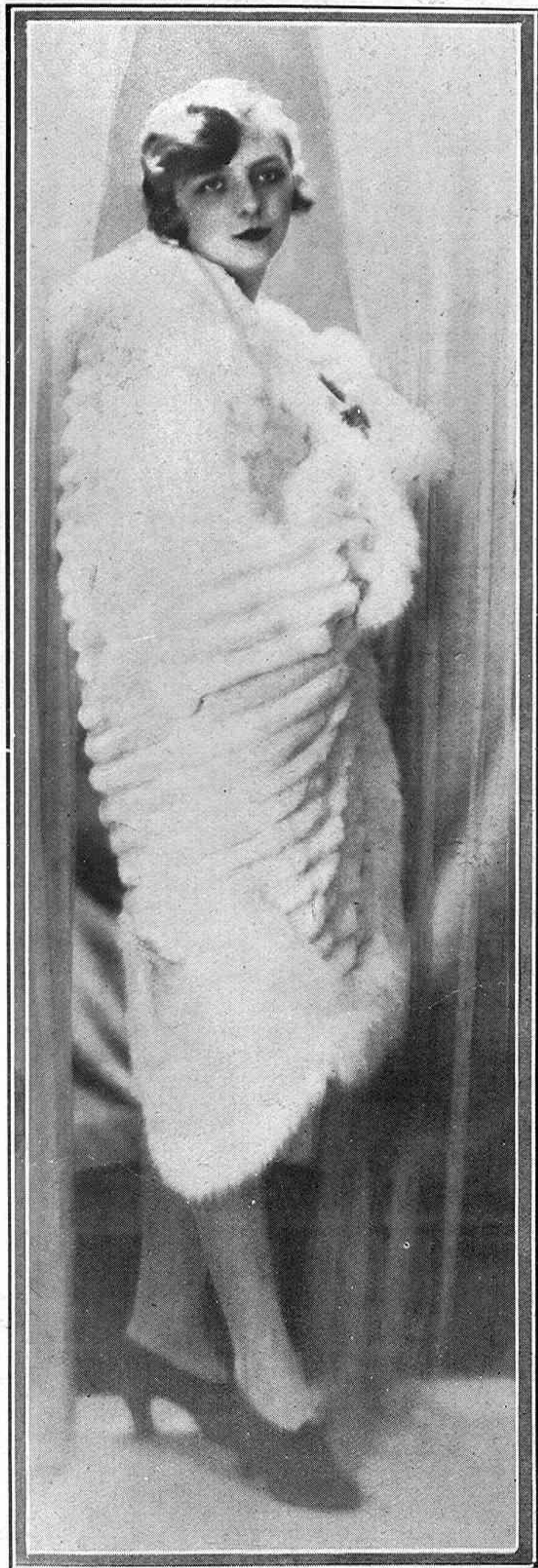
Para las jovencitas de quince á veinte años, los colores más en boga son los azules, rosas pálidos, grises en toda la gama clara.

El amarillo tostado y el *côq de roche*, tienen especial aceptación por parte de las muchachas que son extremadamente morenas.

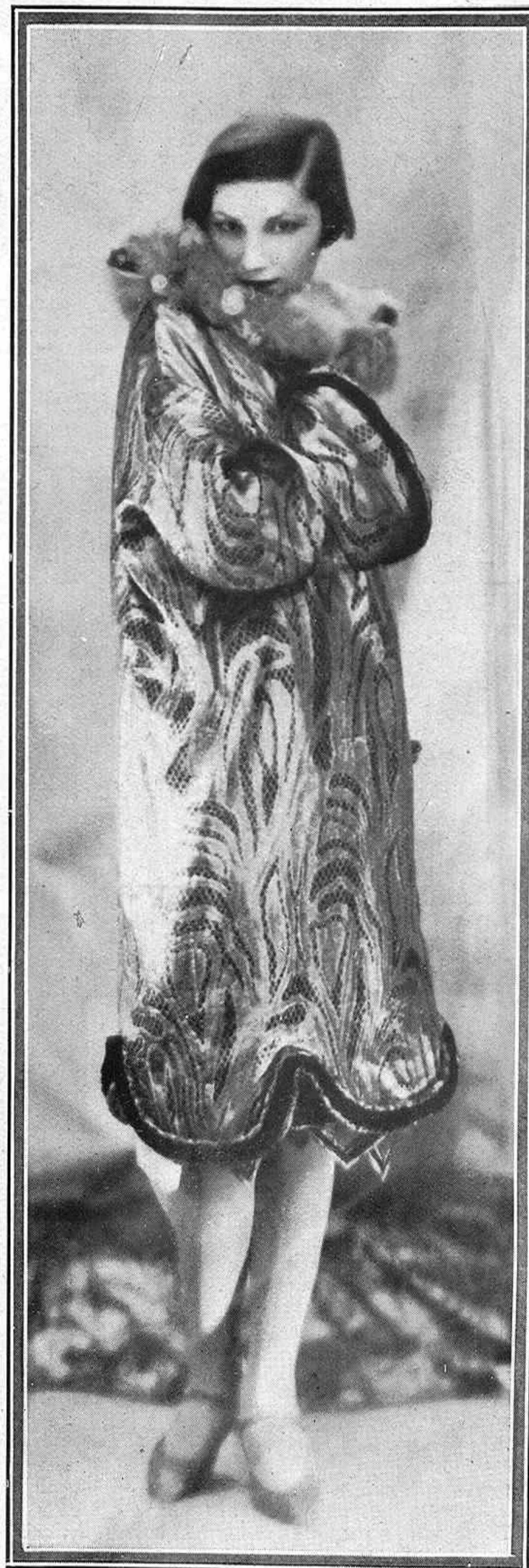
Los modelos de traje para las muchachas de pocos años, son sumamente sencillos; su adorno consiste únicamente en el corte complicado y en la vaporosidad de las flores de muselina que decoran graciosamente el hombro ó la cintura.

El nuevo color *cherry-brandy* en la gama obscura conviene mucho á las mujeres de cabellos dorados, é igualmente el rosa un poco bombón y frambuesa claro.

ANGELITA NARDI



Abrigo capa de «soirée» en seda blanca fruncida, guarnecido de armiño (Fots. Manuel Frères)



Abrigo de noche en seda brochada con bordes de terciopelo azul oscuro

"ASES" DEL CINE SU MAJESTAD POLA NEGRI



POLA Negri resulta un poquito excesiva: es demasiado guapa, se viste demasiado bien, ostenta demasiadas joyas; incluso el cuento maravilloso de su historia triunfal denota algo de abusivo... Pero nació, sin duda, para reina, y las reinas necesitan sobresalir de los otros mortales, con objeto de sostenerse en su papel; por ende, se justifican las exuberancias de esta criatura irresistible.

En Varsovia, en Berlín, en Nueva York, en Hollywood, ha dominado desde el primer momento; y este hábito de dominio la hace, sin duda, un tanto teatral, por prurito, consciente ó inconsciente, de captarse á las muchedumbres. Asimismo su espíritu dominador la induce á querer abarcarlo todo: actriz, música, danzarina, escritora, políglota, cultísima, no hay terreno escogido adonde no vaya su avidez, aunque sus preferencias ó sus predestinaciones la impulsen hacia los terrenos del corazón... Sacrificó á su esposo el conde Dombiski, en holocausto al arte—ese Don Juan de las bellas inteligentes—; conturbó el alma triste de Charlie Chaplin; fueron sus *flirts* de Rod la Rocque á Yucca Troubetzkoy, y al cabo la cegó la luz del astro Rodolfo Valentino, á quien quizá amara de veras, si la muerte no se hubiese interpuesto.

Das fastuosas creaciones de la eminente «star» del arte mudo





Pola Negri «rodando» un papel de viuda sentimental...

La sobran, pues, motivos para creerse ídolo fatal, y suponemos que se lo creará. Su duelo de viuda fulminada al pie del tálamo por el fin prematuro de Rudi la confiere una trágica aureola. Además de fatal, pretende manifestarse sentimentalmente impresionable, y una orquesta al servicio suyo persigue el exclusivo móvil de forzarla á que lllore cuando así lo requiere algún pasaje de película. Recordemos la anécdota explicatoria de tan filarmónico dolor: cierta noche de otoño, Pola escapó del domicilio conyugal, camino de Alemania, impulsada por su numen dramático; atravesando una calle de aldea, hirieron sus oídos las notas de *El último suspiro*, popular melodía polaca que á la sazón tocaba un violín invisible; la fugitiva hubo de sentarse á la puerta de la casita donde gemía el melancólico instrumento, cuyo arrullo acrecentaba la congoja de aquel minuto decisivo, y á favor de las tinieblas escuchó los compases sollozantes, sacudida ella misma por sollozos. A partir de entonces, afirma que no puede percibir la tonada enternecedora sin verter lágrimas de angustia. ¡Qué hallazgo para *ritornello* de una opereta á la vienesa!...

Hasta aquí la mujer, la hermosísima mujer que es Pola Negri. La artista, sin defectos ni excesos, se evidencia perfecta, y por consiguiente, imperfectible, en vista de lo cual la perdonamos su belleza escandalosa, sus perlas como tazas y su romanticismo fácil.

Una vez aún nos encontramos frente á la paradoja característica del comediante. Pola Negri, que en la vida se muestra exagerada, acentuada

por lo menos, representando se muestra natural, al punto de aportarnos una completa imagen de la vida. Imagen siempre eurítmica y graciosa, siempre porque jamás afeará su rostro un gesto inarmónico, ni descompondrá su línea una actitud sin ritmo, de modo que, al reproducir la realidad, á pesar de no falsearla, la corrige.

Ninguna *star* del *cine* interpreta mejor que Pola Negri las amantes apasionadas ó las amadas apasionantes. Su fuerza de seducción se extiende á los espectadores, quienes también la adoran, fascinados por su magnífica presencia, por su espléndido encanto, por su refinamiento para cada ademán. Acaso todo depende de su altivez de emperatriz.

¡Salve, majestad! Abrumadora de lujo, de hechizo y de arrogancia, no reinas sino por virtud de tu talento. A tu talento sólo debes un cetro que no te hubiesen otorgado sin otras cualidades las alhajas enormes con que nos lapidas, la brutal hermosura con que nos ofendes, ni el artificio desmedido con que nos sublevas.

Germán Gómez de la Mata



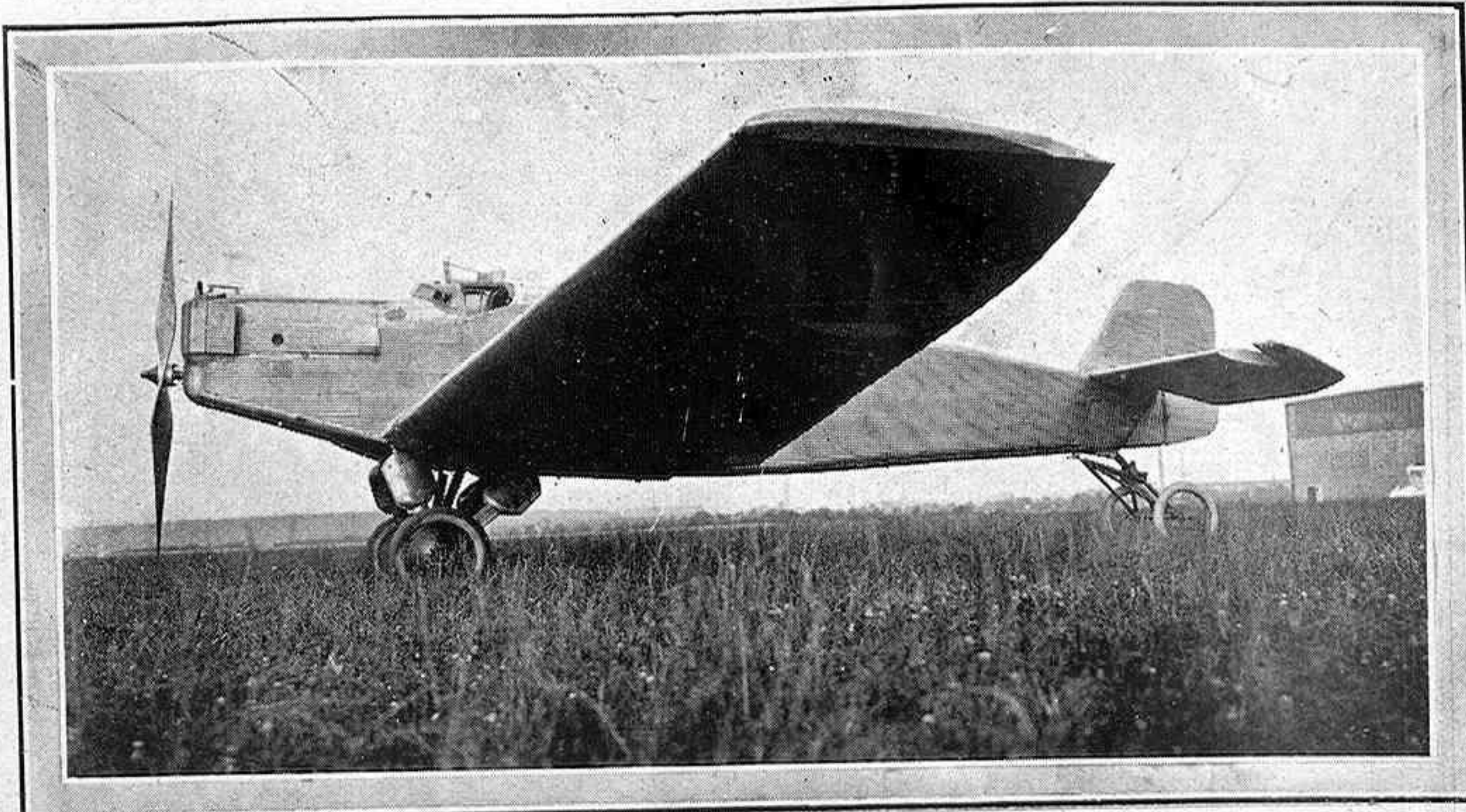
Pola Negri á la entrada de su espléndida residencia de Hollywood, con uno de sus lebreles predilectos

LA TRAVESÍA ATLÁNTICA, FÁCIL

¿DÓNDE conducirá la carrera aérea á través del Atlántico? Antes del fracaso de Fonck, bien estaban los empeños heroicos de los pilotos que preparando sus naves aseguraban la viabilidad de la empresa; mas después de Lindbergh, Chamberlain y Byrd, la reiteración del intento con medios siempre análogos sólo conduce á la interminable catalogación de héroes del mar y del aire: unos, vencedores; los otros, derrotados.

La Aeronáutica francesa ha dado á este respecto uno de los criterios más firmes y sensatos. Vencido el Atlántico no una, sino tres veces, es indudable que convertir el vuelo en hazaña heroica no conduce á nada práctico..., como no sea aumentar la lista de los héroes; y cuanto á éstos, es indudable que si en Norteamérica surgieron tres, bien podrían hallarse treinta en Europa.

Todos los *raids*, desde que Blériot atravesó el Canal de la Mancha, deben conducir á un fin comercial ó á otro guerrero, y á veces al que funde los dos. En la travesía del Atlántico, el fin inmediato debe ser despojarle del tinte de heroísmo (puesto que el fantasma guerrero parece aquietado al presente), para que las gentes puedan ir pensando en la caminata aérea como se calcula el viaje de París á Londres en los aviones con restaurante de nuestros días. ¿Acaso los aparatos actuales, esos mismos que han salvado la gran distancia, serían capaces de ofrecer una posibilidad regular de comunicación? No. Pues entonces los esfuerzos de los verdaderos genios

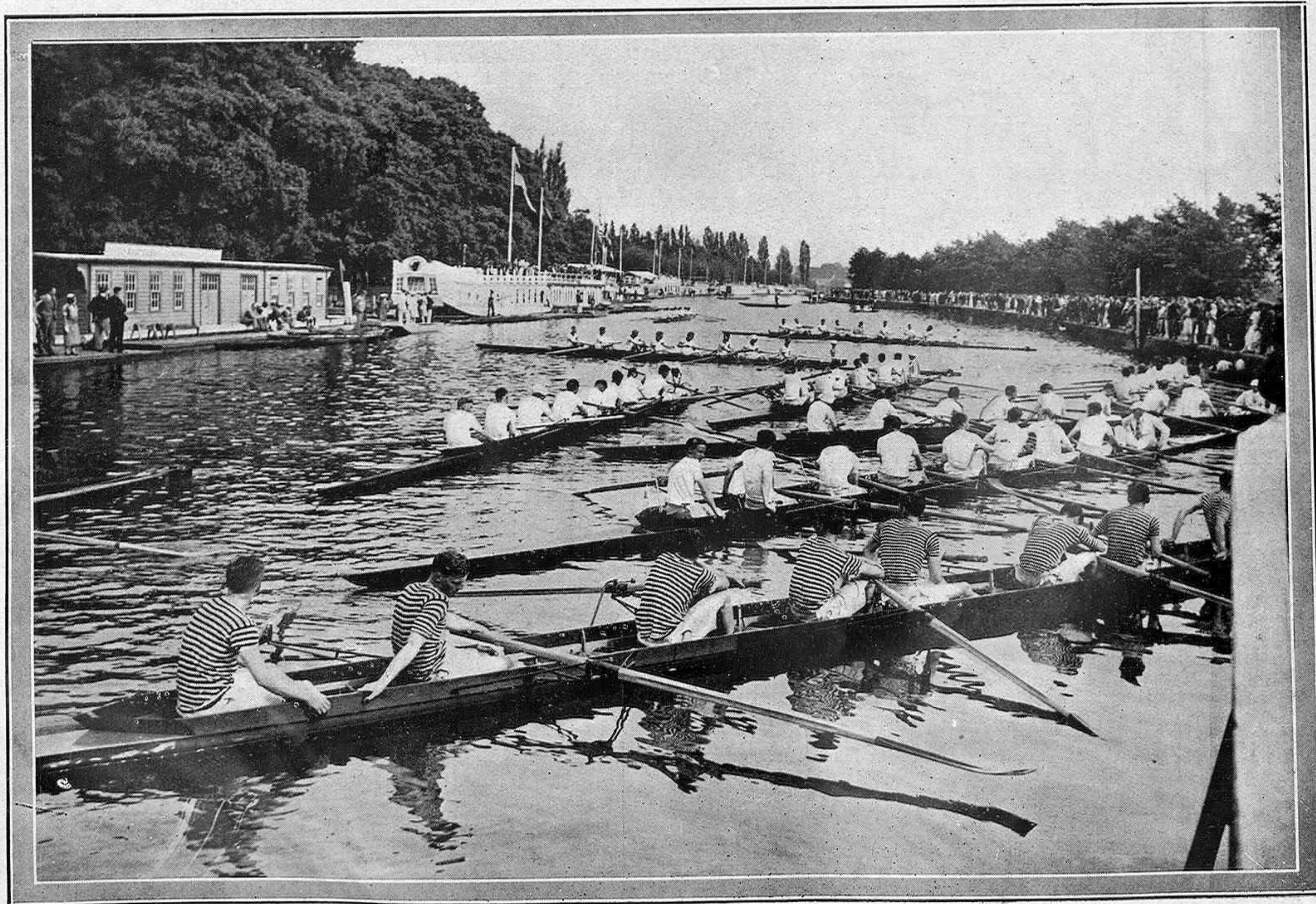


El enorme aparato enteramente metálico con el que el piloto germano Risticz ha intentado la travesía del Atlántico sin éxito

de la construcción deben tender á procurarnos ese avión moderno y seguro, capaz siquiera para medio centenar de viajeros, y que en un porvenir inmediato nos garantice el acercamiento intercontinental.

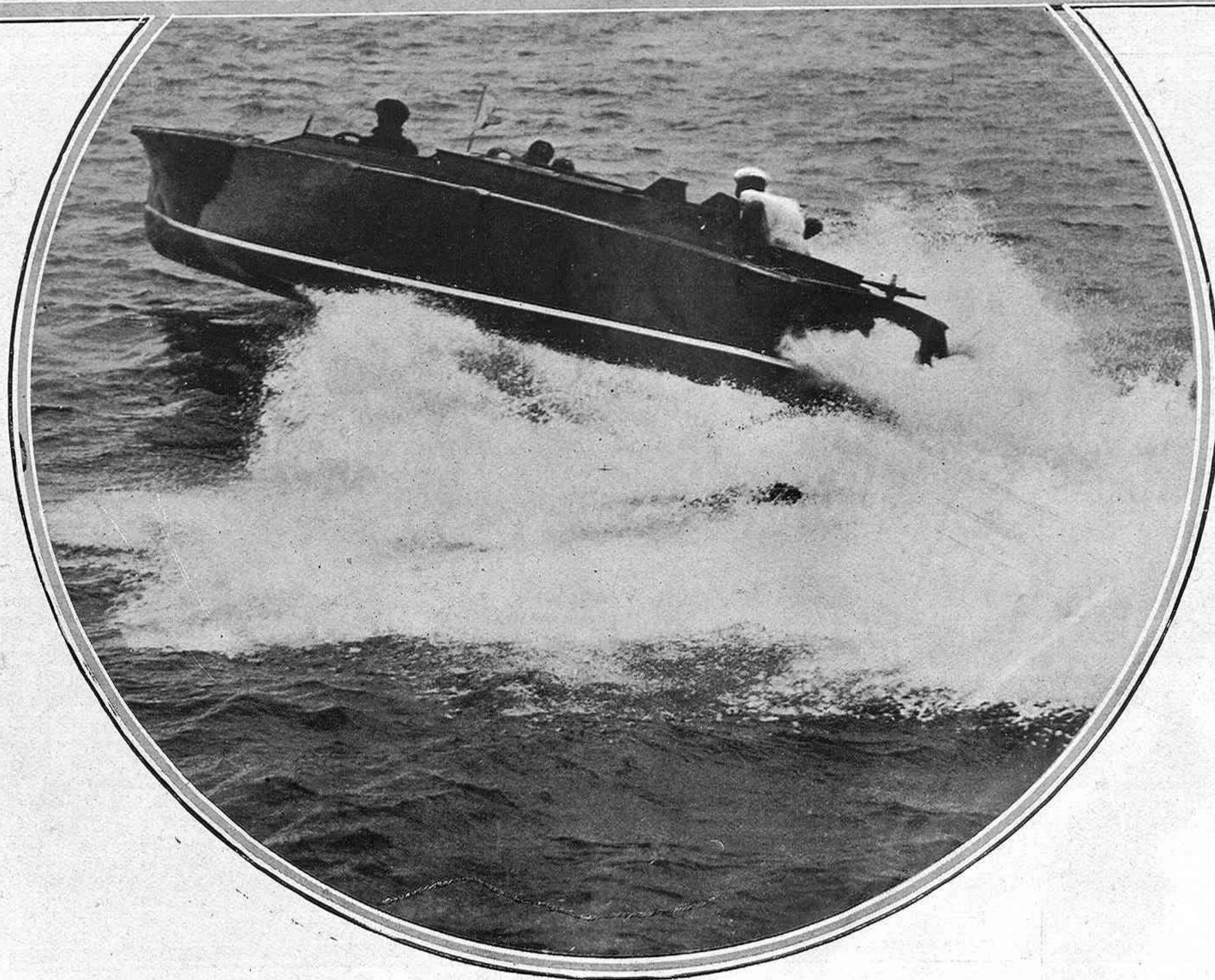
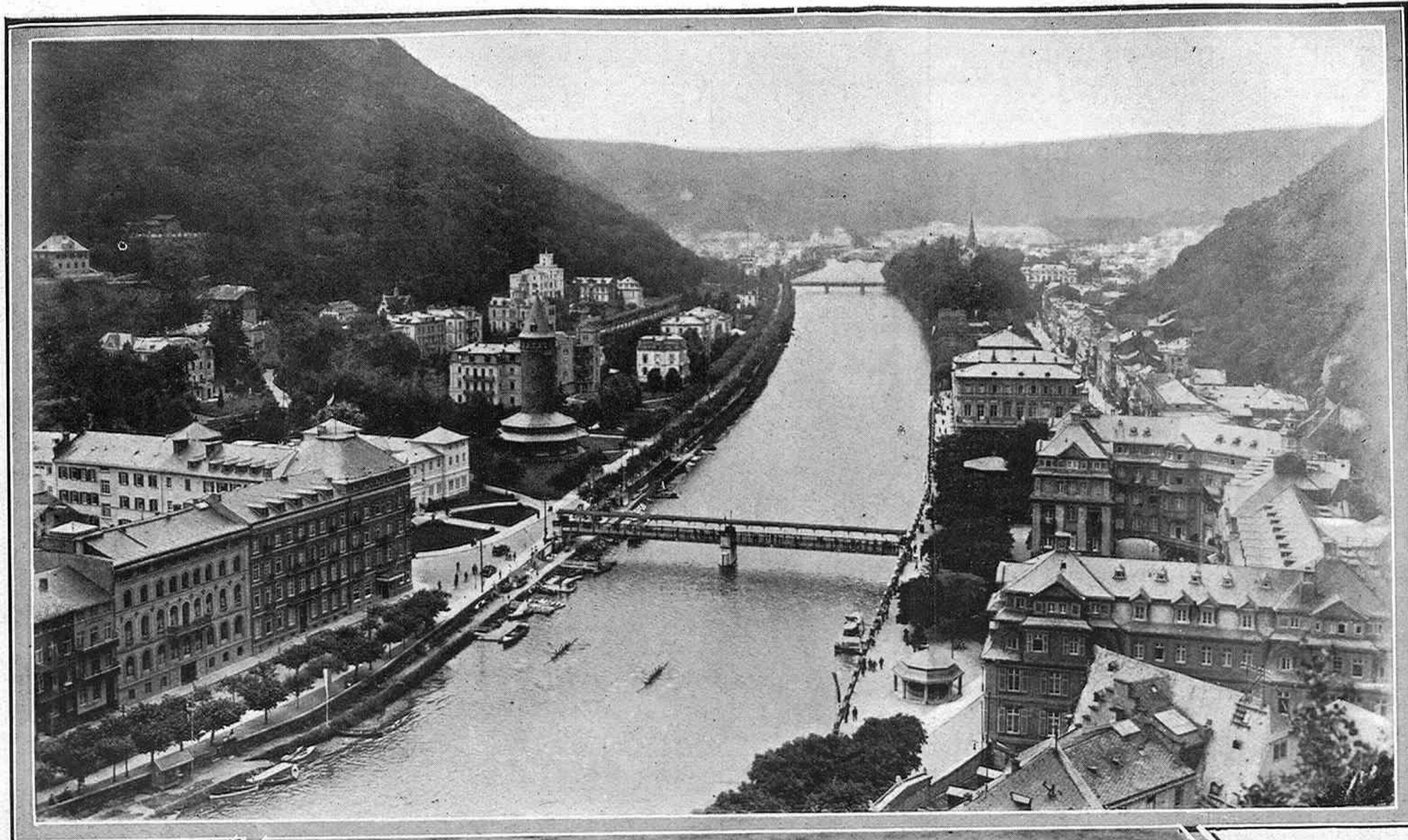
No hay que olvidar que, aunque más lentos, los pasos del menos pesado que el aire son casi

siempre segurísimos, y el dirigible rígido, tal como está proyectado para la línea Sevilla-Buenos Aires, puede ser la verdadera y económica solución del gran problema, si entretanto los héroes del avión siguen demostrándonos la incompatibilidad del *raid* atlántico con la cómoda travesía á cargo del burgués positivista.



Jornadas calurosas londinenses, cerca del Támesis, que tienen la grata compensación de esta juvenil vida á bordo de las leves embarcaciones, entre las que se organizan frecuentes regatas que emocionan á un público numeroso sobre las orillas, el que á menudo hace más enconadas las originales pruebas con el interés de las apuestas

(Fots. Agencia Gráfica y Marín)



Los deportes náuticos.—Arriba: un momento interesante del campeonato berlinés de regatas.—Abajo: una canoa-automóvil lanzada á toda marcha, durante una prueba internacional, en la bahía de Southend (Fots. Agencia Gráfica y Marín)

ACTUALIDAD EXTRANJERA

EL PRÍNCIPE DE GALES VISITA EL CANADÁ

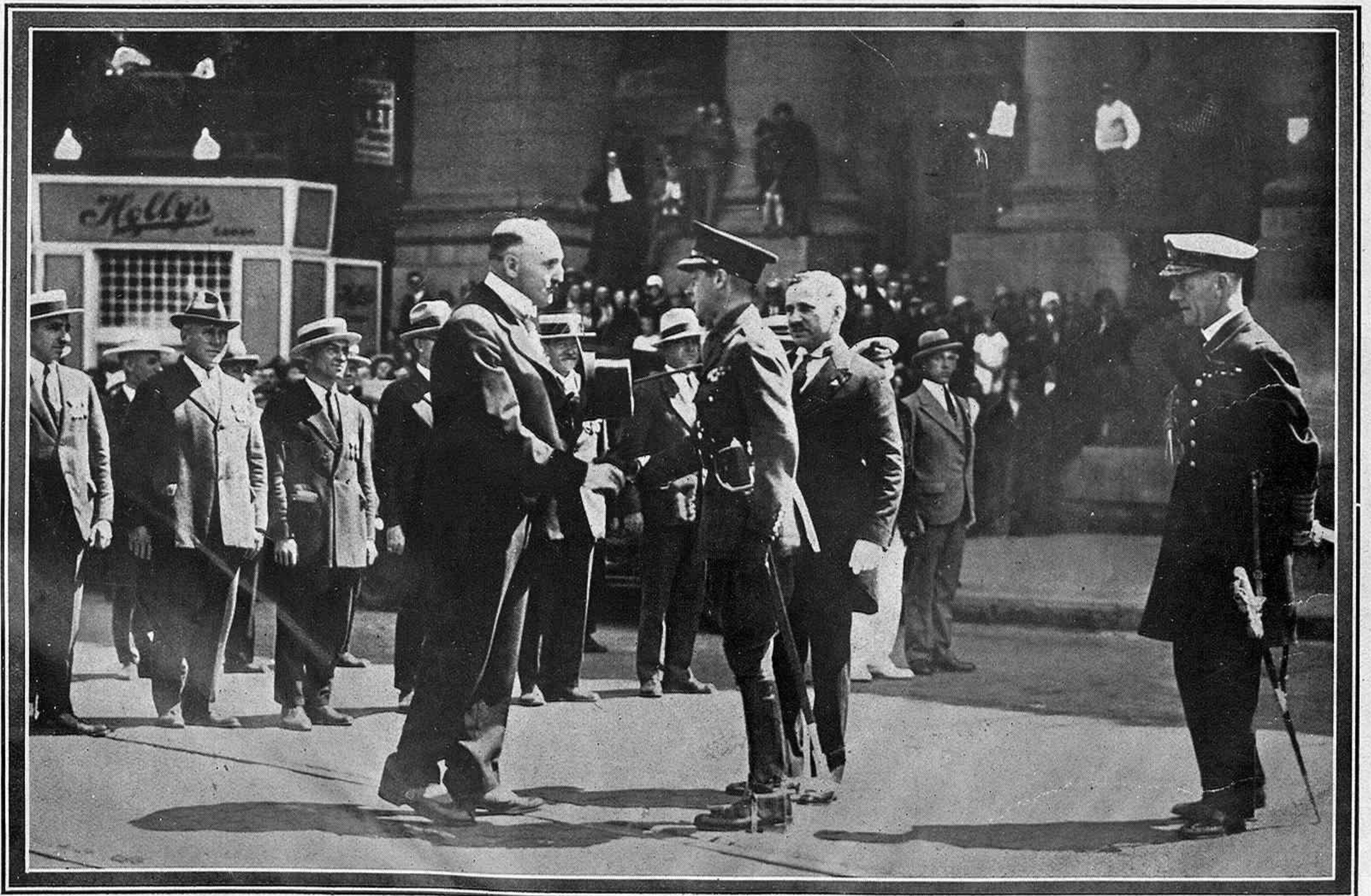
SIGUE el heredero de la Corona del Imperio británico haciendo los largos viajes por todos los caminos del mundo, á cuyo término se hallan siempre pedazos de tierra que prolongan las insulas poderosas.

El Príncipe de Gales se halla actualmente en visita oficial recorriendo los dominios del Canadá, donde es objeto de manifestaciones reiteradas de respeto y simpatía.

Nuestras ilustraciones recuerdan la reciente llegada del Príncipe á Ottawa, donde sus saludos primeros fueron para los legionarios que el Canadá envió á la gran lucha europea, muchos millares de los cuales regresaron mutilados á la tierra que les vió nacer, como testimonio perdurable del sacrificio por la Patria.

El heredero inglés visitará con gran detenimiento todas las provincias canadienses antes de su regreso á la metrópoli.

El heredero de la Corona de Inglaterra á su llegada á Ottawa, durante la reciente visita al Canadá. En el grabado, el almirante Halsey (á la izquierda) y el coronel La Fleche, ex combatiente de la Gran Guerra (en el centro) se acercan á dar la bienvenida al Príncipe de Gales



El Príncipe de Gales, al pasar revista á un grupo de veteranos de la Gran Guerra, va felicitando uno á uno á todos los héroes, que brevemente le refieren las acciones más importantes en que tomaron parte y las veces en que resultaron heridos

(Fots. Ortiz)

El porvenir de la literatura

PARA un pensador, este es un problema que ofrece perspectivas tentadoras. Si la Literatura ha de tener como motivo fundamental el amor, cuando éste evolucione, se transforme y cambie, ¿qué será de las Bellas Letras, que, después de todo, no son más que la manifestación de nuestras inquietudes sentimentales y eróticas?

No hace falta ser muy sabio para observar las transformaciones que experimenta el amor, que, simplificándose, vasa convirtiéndose en un sentimiento apacible que, lejos de perturbar al espíritu, no influye en él para nada. La mujer, redimida de sus antiguas cadenas, será pronto un compañero del hombre, cuando no su rival, que le dispute el dominio de la Tierra. ¿Qué poemas amorosos é inflamables sugerirá á nuestros hijos que la considerarán como á una contrincante, en vez de musa inspiradora de sublimes cánticos?

Resuelto ó despejado el problema sexual, ¿qué será de la Literatura cuando se vea privada de una de sus fuentes más poderosas de inspiración? ¿En qué se convertirá? ¿Desaparecerá también ó se transformará en una cosa objetiva, desprovista de toda sensibilidad? Viendo cómo marcha el mundo, es cosa de pensar en este asunto, que aunque á nosotros todavía no nos afecte, merece la pena de que nos preocupemos de él para vaticinar la muerte de nuestra literatura, que dentro de muy poco ya no tendrá objeto. Convertidas nuestras Dulcineas en doctas, juiciosas y admirables mujeres de reflexión y cultura, ¿qué podremos sentir hacia ellas que no sea respeto ó miedo?

La Humanidad, que quiere suprimir todas las trabas, herencias y obstáculos naturales, tiende también á suprimir lo que pudiera someter á la mujer al hombre. En países que marchan á la cabeza del llamado progreso humano, éstas son cosas ya casi resueltas. Todo cuanto suponga un estorbo para la libertad de acción de las mujeres debe destruirse.

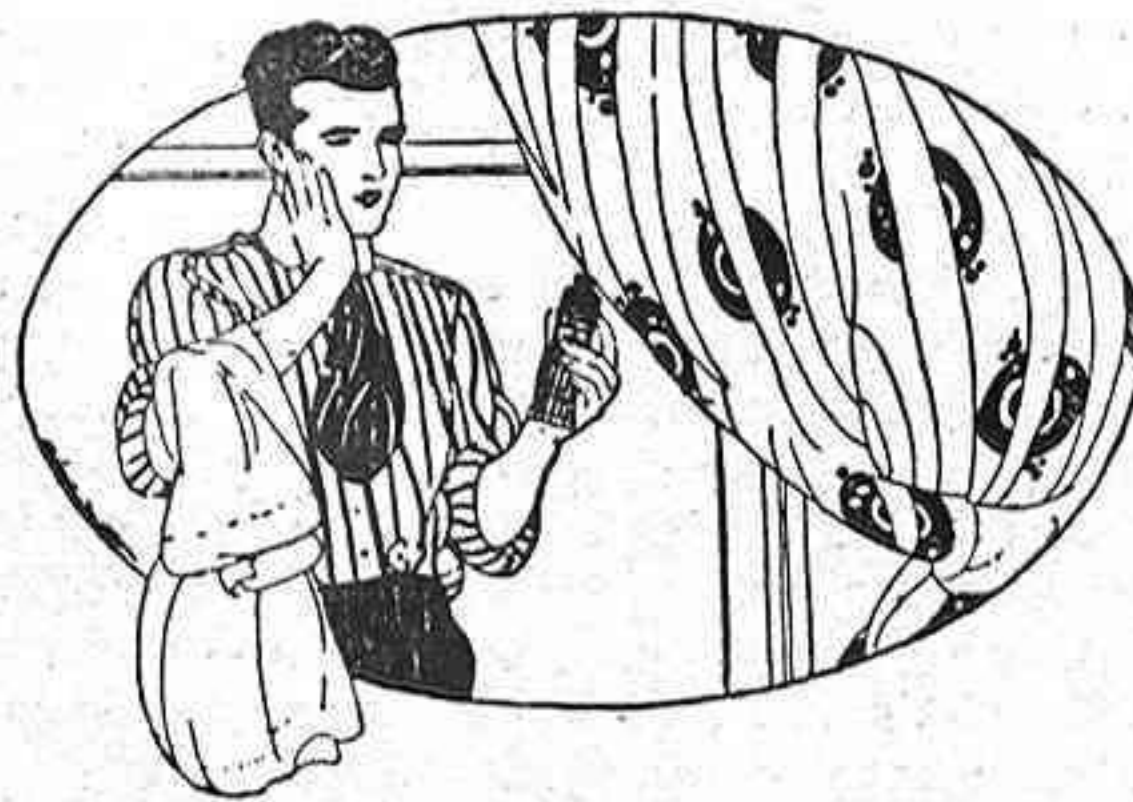
HOTEL INGLATERRA
De primer orden - GRANADA

NOTA CÓMICA



El pez único.—¡Parece mentira que tanta gente se moleste por mí solol...

(De «Le Rires».—París)

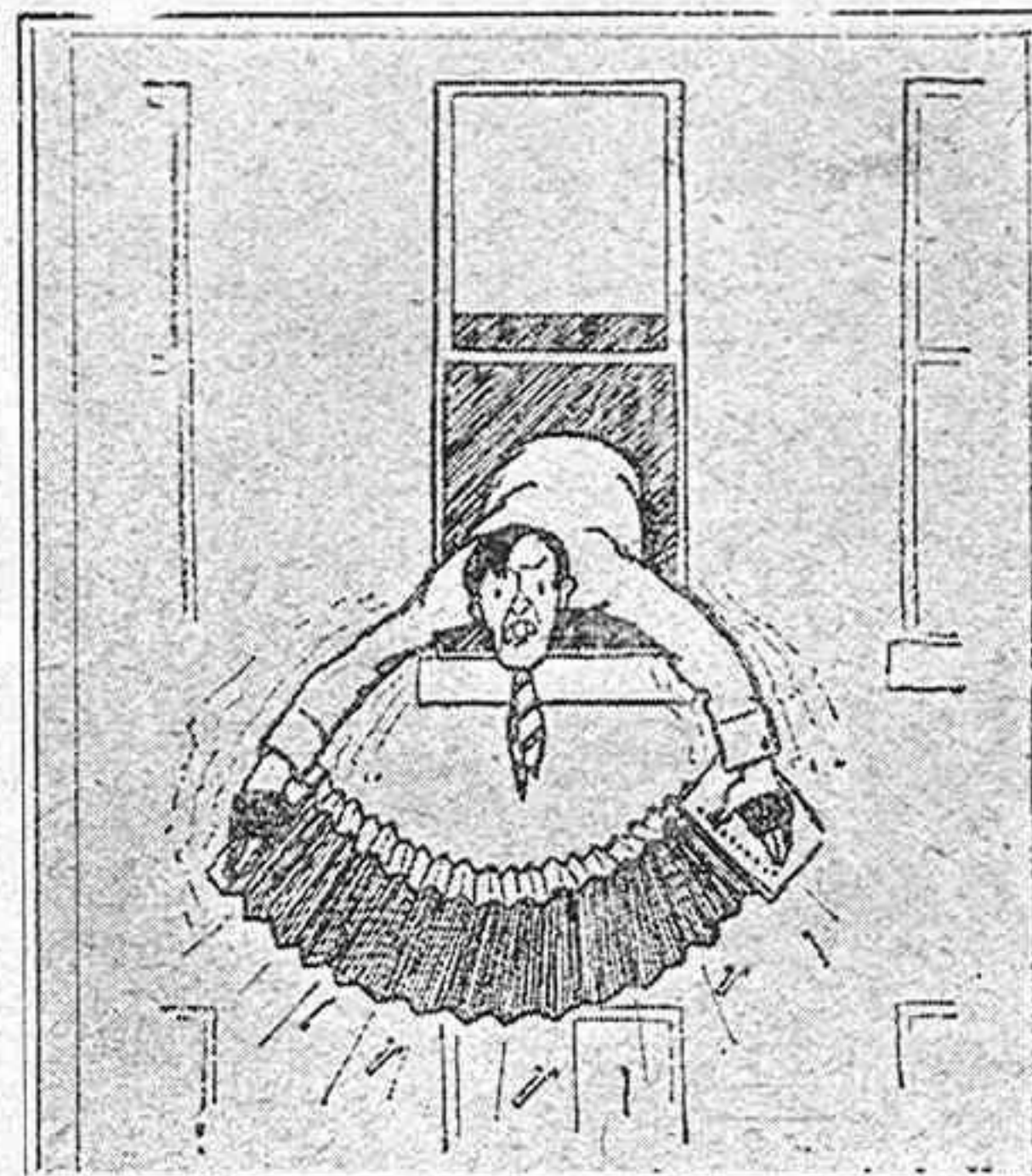


¿Fué molesta la afeitada?

Aplíquese el **Bálsamo Facial Mennen**, delicada crema que calma la irritación, cicatriza las pequeñas cortadas, quita el brillo a la cara y deja el cutis fresco, suave y flexible. Se desvanece enteramente. No es grasosa ni mancha.

Comprar Mennen es comprar lo mejor

BALSAMO FACIAL MENNEN



El concertista de acordeón, que vive en un cuarto demasiado estrecho.

(De «The Humorist».—Londres)

“¿MI MARIDO!...”

y

LA VENENOSA

son las últimas obras maestras del ilustre y famoso autor

EL CABALLERO AUDAZ

Pídalas usted á su librero.

EDITORIAL RENACIMIENTO

¡Cuán lejos están esos países de aquellas ideas preconizadas y defendidas por Emilio Zola en una de sus novelas más celebradas, novela que, ya olvidada, nadie conoce ni á nadie importa!

Aquellos países á que nos referimos son los que dan la pauta de la evolución de nuestro mundo. Por consiguiente, es de ellos de quienes recibimos todas las ideas y todas las inspiraciones, y observando atentamente lo que allí sucede, es por lo que nos preguntamos qué será de la literatura cuando le falten los asuntos pasionales y amorosos que hasta hoy fueron el fundamento de las Bellas Letras, por lo menos en Europa.

¿Serán también éstas, como producto de la decadencia, relegadas al olvido?

Con un poco de erudición puede contestarse á esta pregunta, observando que los pueblos donde no ha existido el problema de los sexos, la Literatura ha carecido por completo de importancia. Ha sido heroica, caballerisca, fantástica; pero nunca dolorida, delicada, romántica y conservadora como en las razas donde el Amor ha sido una sublime tortura...

JUAN LOPEZ NUÑEZ

Libros nuevos

Nido de cigüeñas, novela, por Salvador González Anaya. Espasa-Calpe.—Madrid, 1927.

Seis años de vida del Tribunal Tutelar para niños de Barcelona, por Ramón Arbó.—Barcelona, 1927.

Teatro cómico, por Felipe Pérez Capo. Editorial Maucci.—Barcelona, 1927.

Seis falsas novelas, por Ramón Gómez de la Serna. Agencia Mundial de Librería.—París-Madrid, 1927.

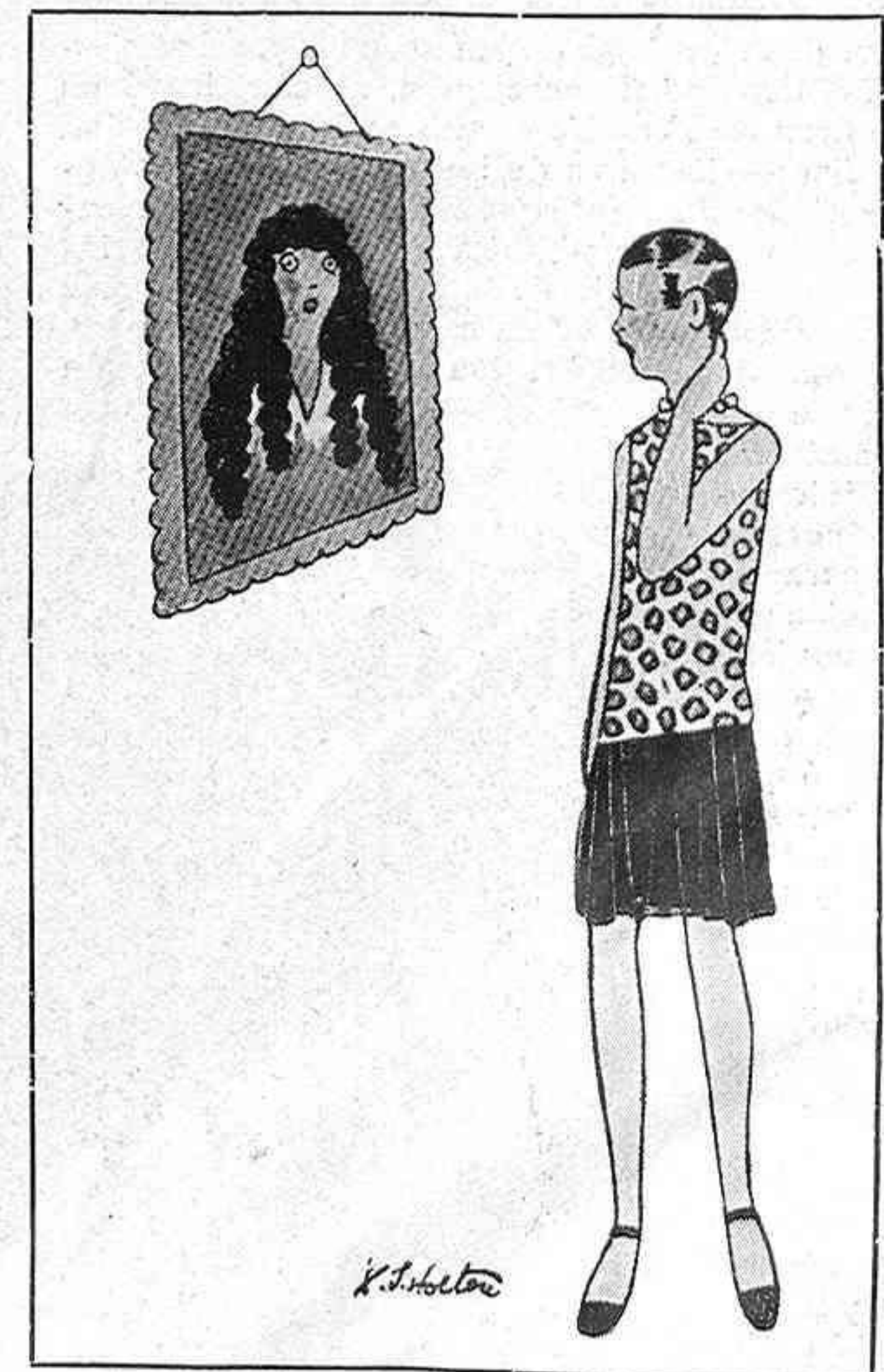
Anuario-Guía de Badajoz y su provincia. Compañía Iberoamericana de Publicaciones.—Madrid, 1927.

Poemas, por Adolfo F. Guerra. Editorial Argentina.—Buenos Aires, 1927.

Anuario Militar de España. Publicado por el Depósito de la Guerra.—Madrid, 1927.

¿Dolor de cabeza? Sello KENDOL

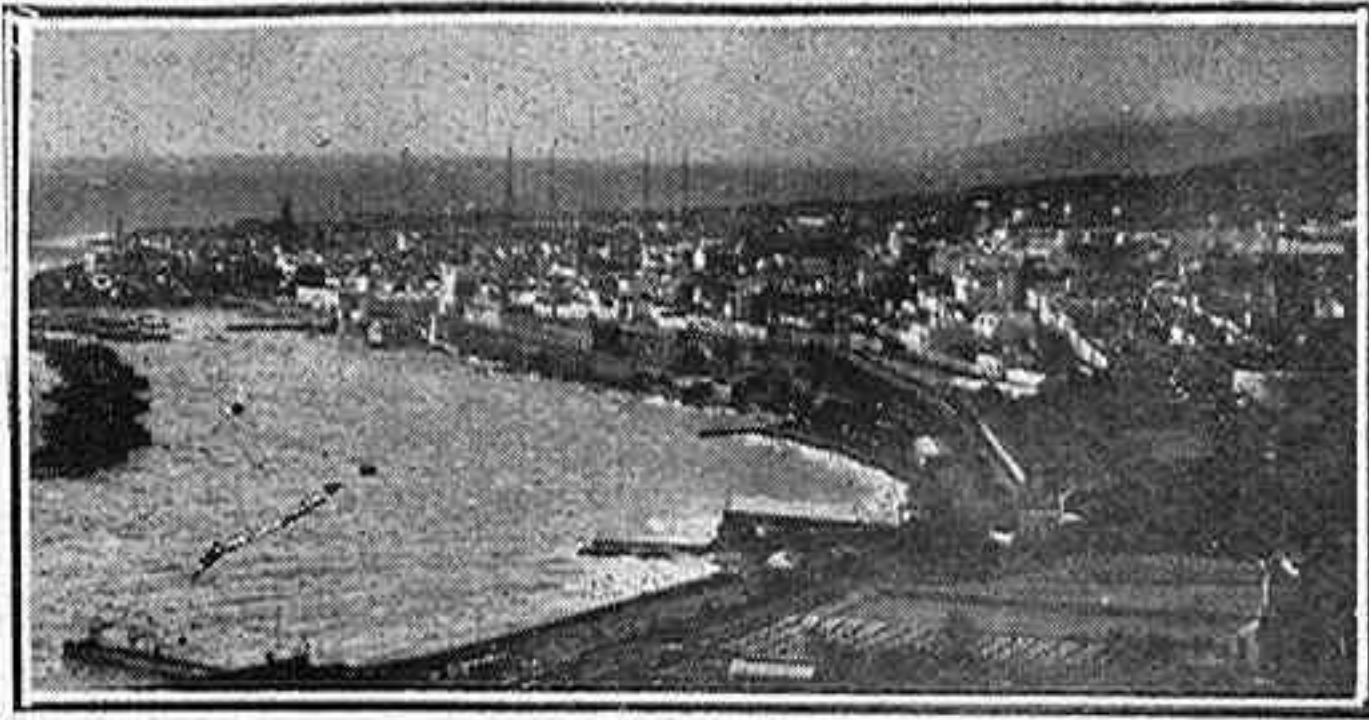
NOTA CÓMICA



K. Holton

AÑORANZA
(De Holton, en «Lifes».—Nueva York)

"LA ESFERA" EN TENERIFE



Santa Cruz de Tenerife

No es este el momento más oportuno para que el cronista emborrone unas cuartillas que describan los encantos que encierra esta isla maravillosa, por darse el caso que ya, en diferentes ocasiones, fueron sabiamente pregonados por la intelectualidad canaria y por otras firmas muy autorizadas y de consolidado prestigio. Por esto, y porque carecemos de espacio para detallar como quisiéramos cuanto de bueno hemos visto en la isla que nos ocupa, vamos á pasar por alto estas manifestaciones que siempre resultarían pobres de expresión para reflejar con todos sus detalles la preciosidad del paisaje, la riqueza de su suelo y el carácter hospitalario de los tinerfeños.

Hablemos, pues, resumiendo: Tenerife es la más importante y mayor en extensión de las islas que

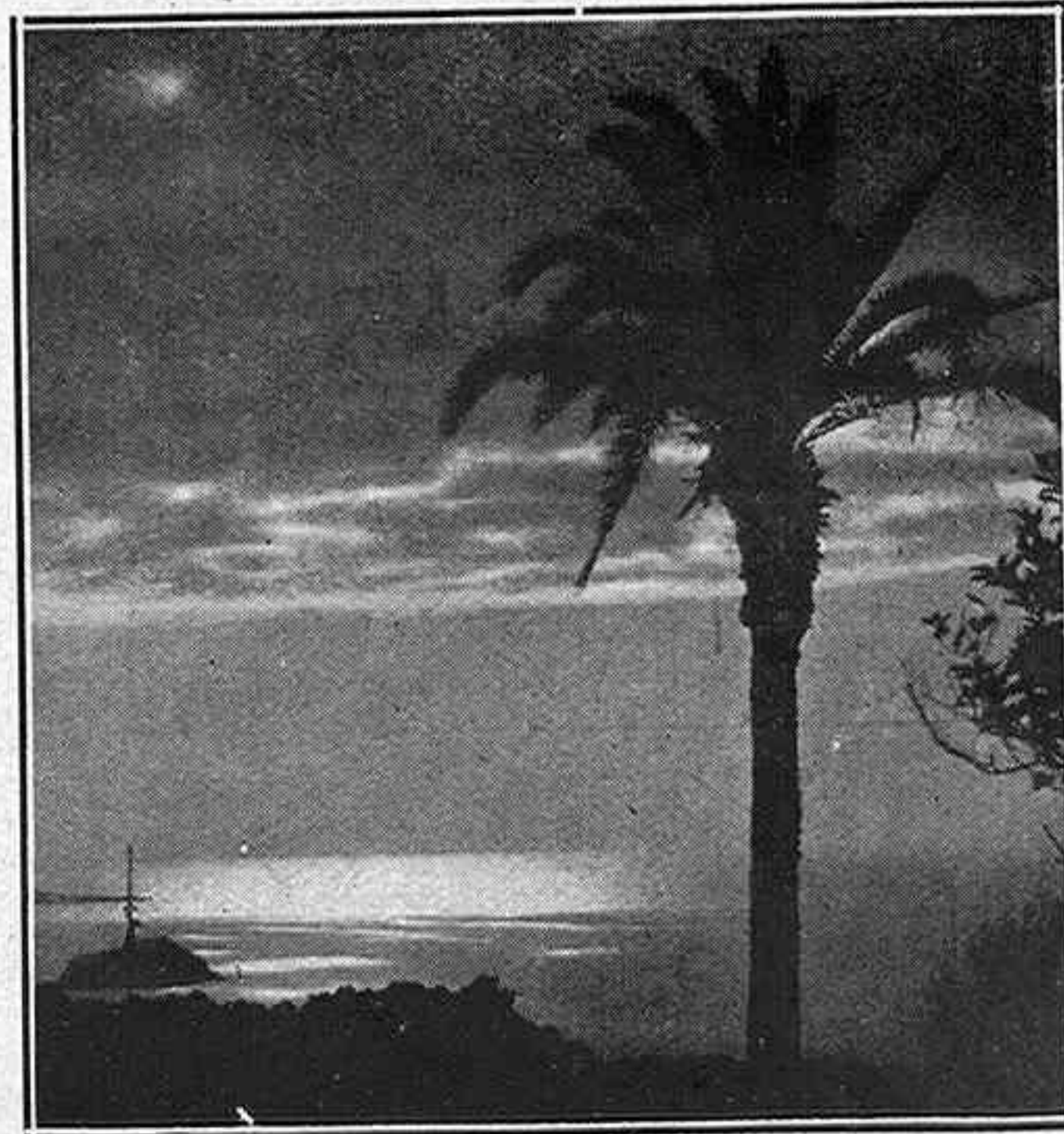


El Teide (Tenerife)

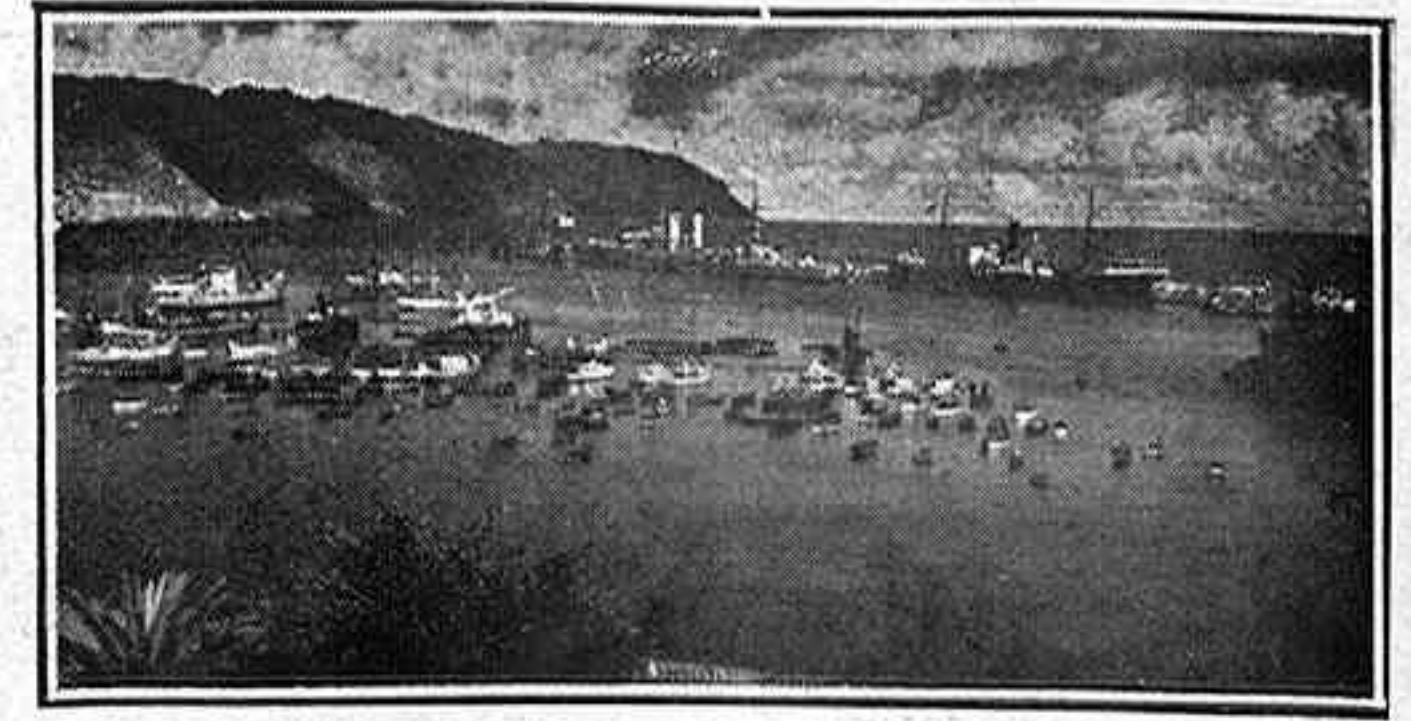
componen el archipiélago canario. Está situada en la zona templada, en las cercanías del trópico de Cáncer, entre los 28/0 y 28/0, 36 grados de latitud Norte, y á los 9/0, 54 y 10/0, 45 grados longitud Oeste del meridiano de San Fernando, entre las islas de Gran Canaria y La Gomera. Su extensión superficial es de 52.300 kilómetros cuadrados, y el censo de su población está integrado por 212.800 habitantes.

La isla está constituida en su mayor parte por terrenos volcánicos, estando algunas de sus regiones, como las de Anaga y Teno, compuestas por masas de rocas basálticas. El clima es suave y benigno, alcanzando su mayor temperatura 32 grados, y la mínima 14.

Sus principales producciones son: plátanos, tomates, cebollas, patatas, cereales de todas clases, vid y diversidad de frutos y flores de incomparable sabor y perfume.



El roque de Garachico (Tenerife)



El puerto de Santa Cruz de Tenerife

Tiene bellos y poblados bosques, valles fértiles y profundos, y un volcán—el Teide—que, naciendo del foso circular que forman las Cañadas, se yergue majestuoso hasta alcanzar 3.710 metros de altura, que dan á la enorme mole aspecto imponente, solemnidad y arrogancia.

Y por último, para terminar, digamos también algo del valle de La Orotava, de renombre mundial, frecuentado por naturalistas, botánicos, médicos y por miles de turistas, que encuentran, tanto en la capital de la isla como al recorrer su interior, trato hospitalario, hoteles de primer orden, carreteras de turismo admirablemente acondicionadas que ofrecen á la vista del excursionista paisajes nunca vistos ni soñados.

E. y J. PASTOR



Sol de atardecer (Tenerife)

EL PROBLEMA DE LA VIVIENDA

SOCIEDAD COOPERATIVA DE PRODUCCIÓN DE SANTA CRUZ DE TENERIFE

Con existencia jurídica, amparada en el artículo primero de la ley de 30 de Junio de 1887, sobre ejercicio del derecho de asociación, se constituyó en Santa Cruz de Tenerife el año 1905 una Sociedad cuyos fines—sin miras de lucro ni ganancia alguna—no tiene más objeto que el de construir para cada asociado una casa-habitación mediante el ingreso anual en la caja de la Sociedad del importe correspondiente á la cuota estipulada.

Es norma de la Cooperativa de Producción, según previene en sus estatutos, adquirir los solares necesarios para la edificación de casas que viene construyendo por administración ó por contrata, según lo estima conveniente.

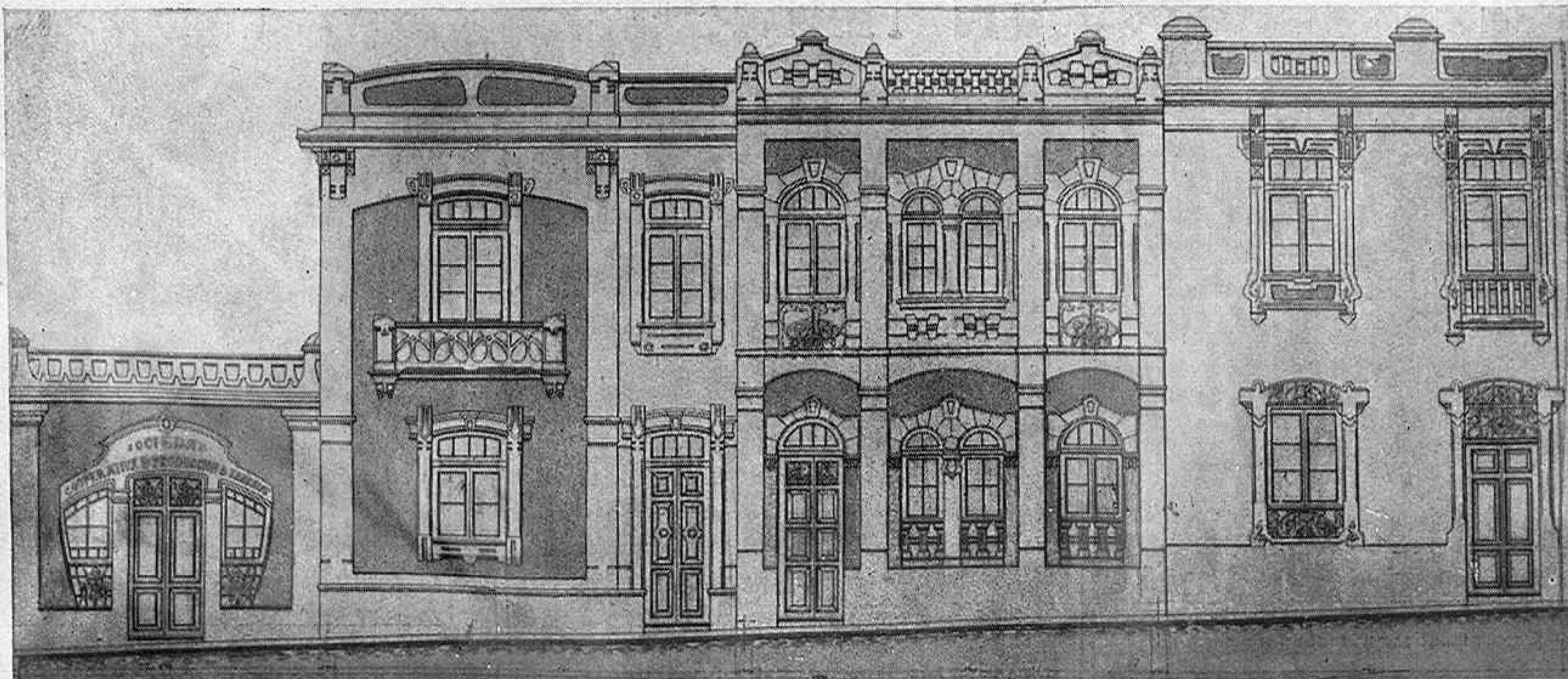
A medida que van terminándose los inmuebles ó hecho un grupo de casas, se fija el precio (que oscila entre 30 y 40.000 pesetas), y se procede á la adjudicación de los mismos mediante sorteo entre los asociados, que es

presenciado por un notario y también por la Junta Administrativa. Por este procedimiento de ahorro, todo afiliado á tan beneficiosa entidad se encuentra sin darse cuenta con la propiedad de una magnífica vivienda dotada de amplias y ventiladas habitaciones, en las que reina el confort, la higiene y cuantos procedimientos modernos vienen instalándose en la edificación de hoy.

Los edificios construidos por la Cooperativa desde su fundación hasta la fecha pasan de cuarenta, y en

la actualidad tiene en estudio la Junta Administrativa, que, dicho sea, es presidida con sobrado acierto por D. Domingo Ayala Barreda, un proyecto muy estimable y de elogiar, pues tendrá por objeto activar en lo posible la edificación de viviendas, con lo cual conseguirán aliviar en parte el complicado problema de alquileres. Con este motivo han adquirido muy recientemente solares que ocupan una superficie de 25.000 metros cuadrados, en la aristocrática barriada de los hoteles enclavada en el nuevo Santa Cruz, pues es norma de esta Sociedad hacer propietarios en el menor plazo posible á todos sus asociados.

Del buen sistema á seguir por la Cooperativa de Producción pueden estar orgullosos los tinerfeños, y con ellos Santa Cruz, que va extendiéndose en superímetro urbano, adornada de esbeltos y artísticos edificios que la embellecen, dándole sensación de limpieza y aspecto modernista.



Grupo de tres casas, anexo al local social de la Cooperativa, construidas por ésta en Santa Cruz de Tenerife

Del buen sistema á seguir por la Cooperativa de Producción pueden estar orgullosos los tinerfeños, y con ellos Santa Cruz, que va extendiéndose en superímetro urbano, adornada de esbeltos y artísticos edificios que la embellecen, dándole sensación de limpieza y aspecto modernista.

PLUME

EL COMBUSTIBLE PARA AUTOS



Mobiloil

Guíese por nuestro Cuadro de Recomendaciones



VACUUM OIL COMPANY

of Canary Islands S. A. E.

JUAN DÍAZ JIMÉNEZ

EXPORTADOR DE FRUTOS

AGENCIA DE REEXPEDICION DE FRUTOS

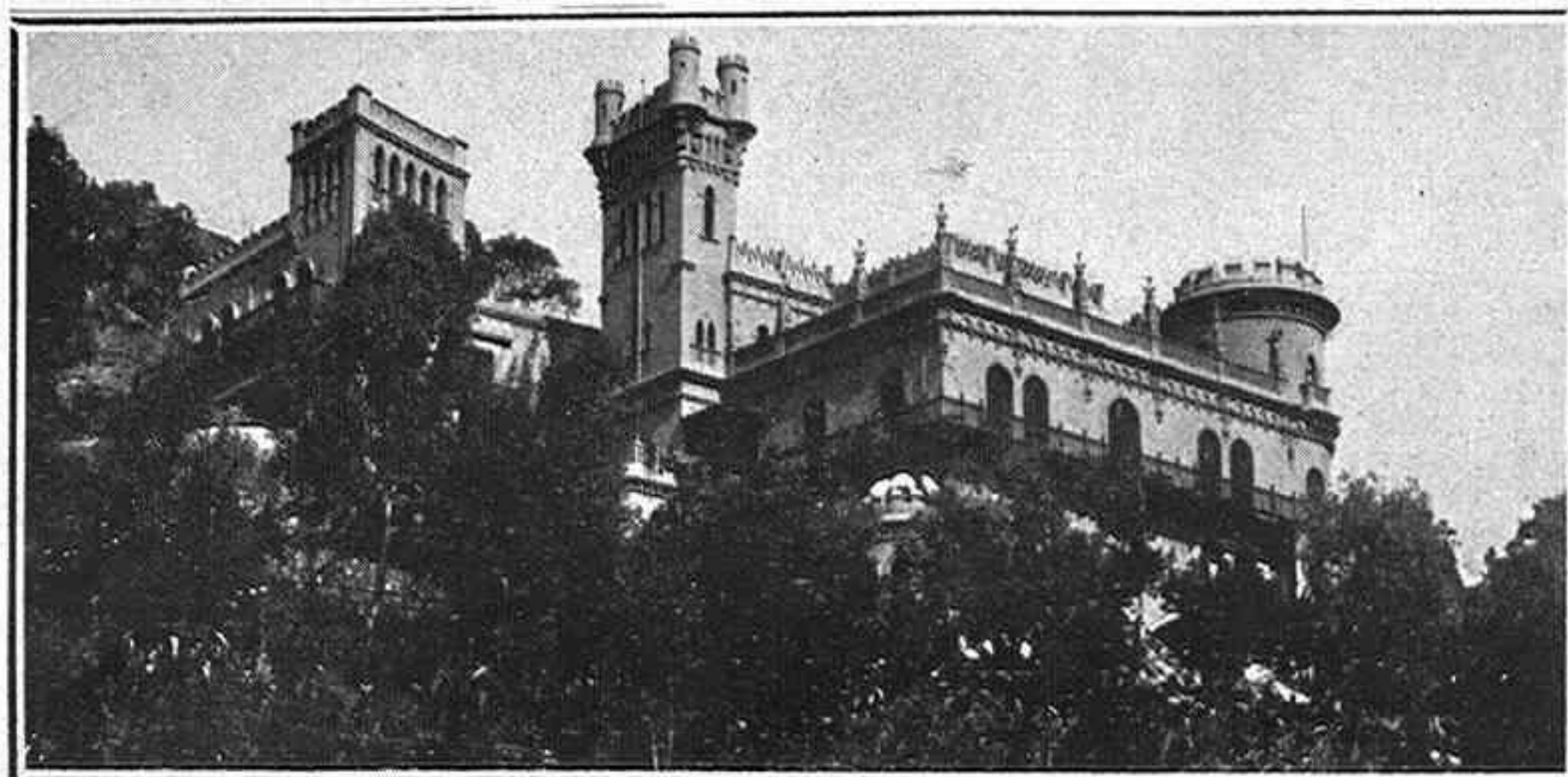
Representante de las Casas fruteras:

J. C. HOUGHTON Y Co., Liverpool (Londres)
WILLIAM COLLINS, Manchester

Venta exclusiva de gasolina en bidones marca **PPP**
y Petróleo de **Porto-Pi.**—Lubrificantes **ALBANY**

Oficinas: MUELLE PRINCIPAL SANTA CRUZ DE TENERIFE

GRAN HOTEL QUISISANA SANTA CRUZ DE TENERIFE



Vista parcial del GRAN HOTEL QUISISANA

“ COLÓN ”

FABRICA DE TABACOS Y CIGARRILLOS
DE

ISIDRO ROJAS

Casa fundada en el año 1892

Calle CRUZ VERDE, 7

SANTA CRUZ DE TENERIFE

Vapor BOHEME

◆ ◆ ◆
Servicio marítimo interinsular fijo
para los puertos de la Isla de Gomera

◆ ◆ ◆
Salidas los martes por la noche

Oficinas: SAI, núm. 5.—Teléfono 583

Dirección telegráfica: «PADRONSA»

SANTA CRUZ DE TENERIFE

ABELARDO S. MOLOWNY

CONSIGNATARIO DE BUQUES

Despacho de mercancías.

Fletamentos y servicios regulares de veleros
entre todos los puertos del Archipiélago.

Oficina: en el MUELLE PRINCIPAL

Teléfono núm. 8.—Telegramas: MOLOWNY (Muelle)

SANTA CRUZ DE TENERIFE

KOLYNOS

CREMA DENTAL CIENTÍFICA

REPRESENTANTE

José López Marizatt

Apartado 96

SANTA CRUZ DE TENERIFE

MANUEL FERNANDEZ SALGUEIRO

AGENTE DE CASAS NACIONALES Y EXTRANJERAS

Perfecta organización y conocimiento del mercado.
Correspondencia en francés é inglés.

Referencias de primer orden.

Dirección telegráfica:
FERNANSAL, TENERIFE

Oficina: IMELDO SERIS, 68
Apartado núm. 8.

SANTA CRUZ DE TENERIFE (Islas Canarias)

LUGARES DE TURISMO



Vista general del Valle de La Orotava (Tenerife)

LA OROTAVA PROGRESA DESPUÉS de un estancamiento que data de muchos años, ha emprendido con paso rápido la senda de su mejoramiento y progreso la bella villa de La Orotava, merced á la férrea voluntad de su joven, popular é infatigable alcalde, D. Cándido Pérez Estrada.

Ya dotada dicha población de una magnífica red de distribución de aguas para el abasto público, y ejecutadas necesarias y urgentes reformas en el cementerio, plaza de mercado y pavimento de calles, el Ayuntamiento, que con tanto acierto viene rigiendo los destinos de la localidad y secundando las beneficiosas iniciativas del Sr. Pérez Estrada, ha tomado los primeros acuerdos para municipalizar el servicio de suministro de fluido eléctrico y para negociar una operación de crédito que le permita llevar á cabo, además de la expresada municipalización, la construcción de buenos grupos escolares y la del nuevo Teatro municipal.

Para ello cuenta el Ayuntamiento no sólo con sus actuales recursos, sino con un estimable caudal de agua que ha de pertenecerle, si, como es de justicia, se aprueba el deslinde del monte del Municipio, recientemente practicado por el ingeniero D. José Arbolí, y que se halla pendiente de la resolución del Ministerio de Fomento.

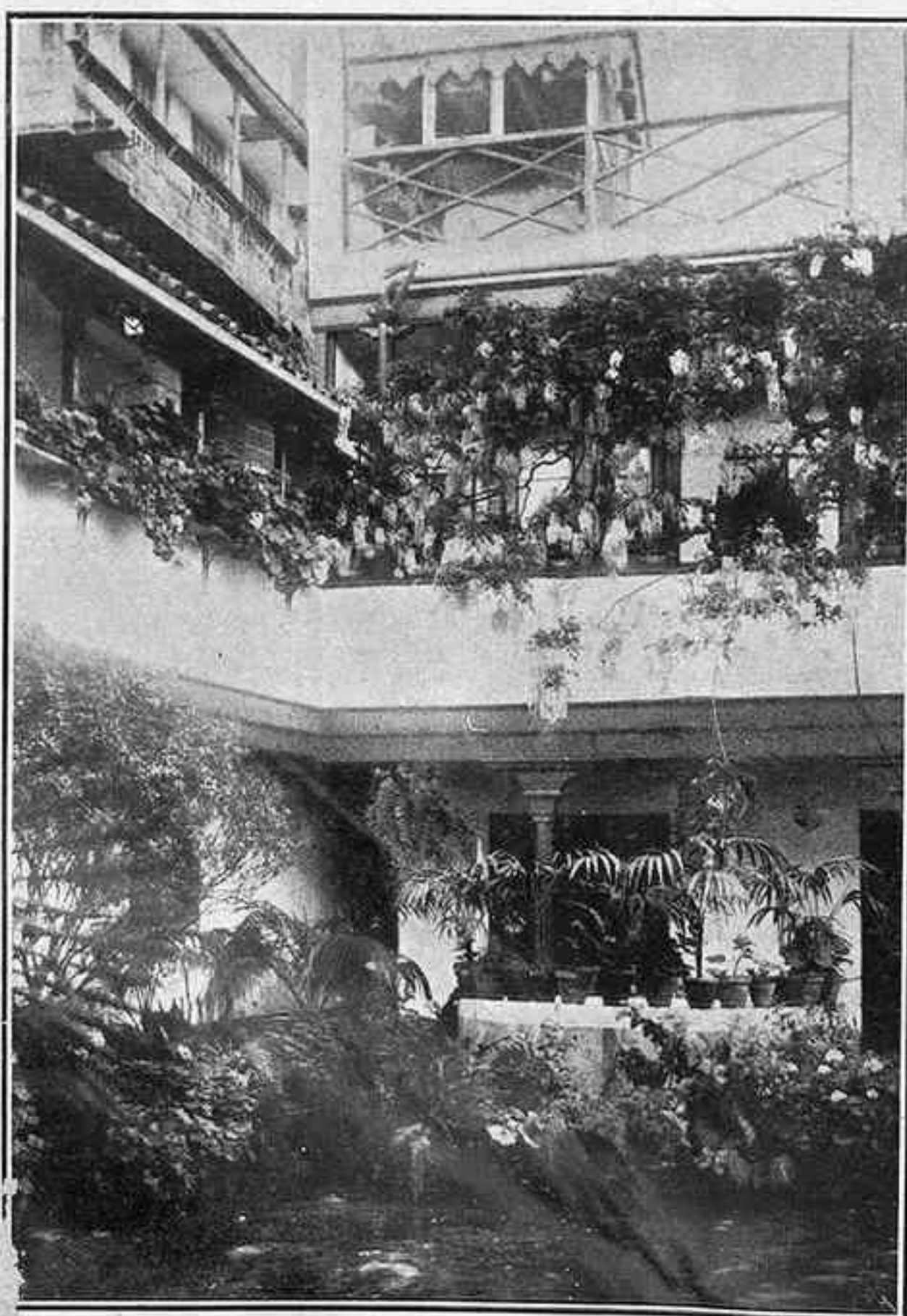
Lamentable es que algunas personas tengan la absurda pretensión de que ese deslinde, hecho á conciencia, sea anulado; pero no es de extrañar si se tiene en cuenta que existen espíritus tan raquíticos que, por favorecer sus particulares intereses, son capaces de prescindir del derecho, de la justicia y de las más elementales reglas de delicadeza. Esto sucede en La Orotava, donde quince ó veinte individuos, por el sólo hecho de ser ricos (*sic*), están trabajando para privar al pueblo del referido caudal de agua, bien consiguiendo que se anule el deslinde ó bien obteniendo que sea sustituido el actual Ayuntamiento, para que el pueblo no tenga quien defienda sus derechos.

El Gobierno no debe consentir que prosperen esas malas artes, pues á La Orotava le conviene grandemente que continúe el actual Ayuntamiento para que pueda desarrollar la hermosa labor con tanto acierto y entusiasmo iniciada, sin temor á zancadillas de mala ley, porque tanto el alcalde como los concejales se vienen inspirando en el bien de la localidad, y sería verdadera lástima que por satisfacer pasioncillas se prive á la población de administradores que pueden servir de ejemplo á muchos de España.

ENRIQUE Y JULIO PASTOR

LA VILLA DE LA OROTAVA

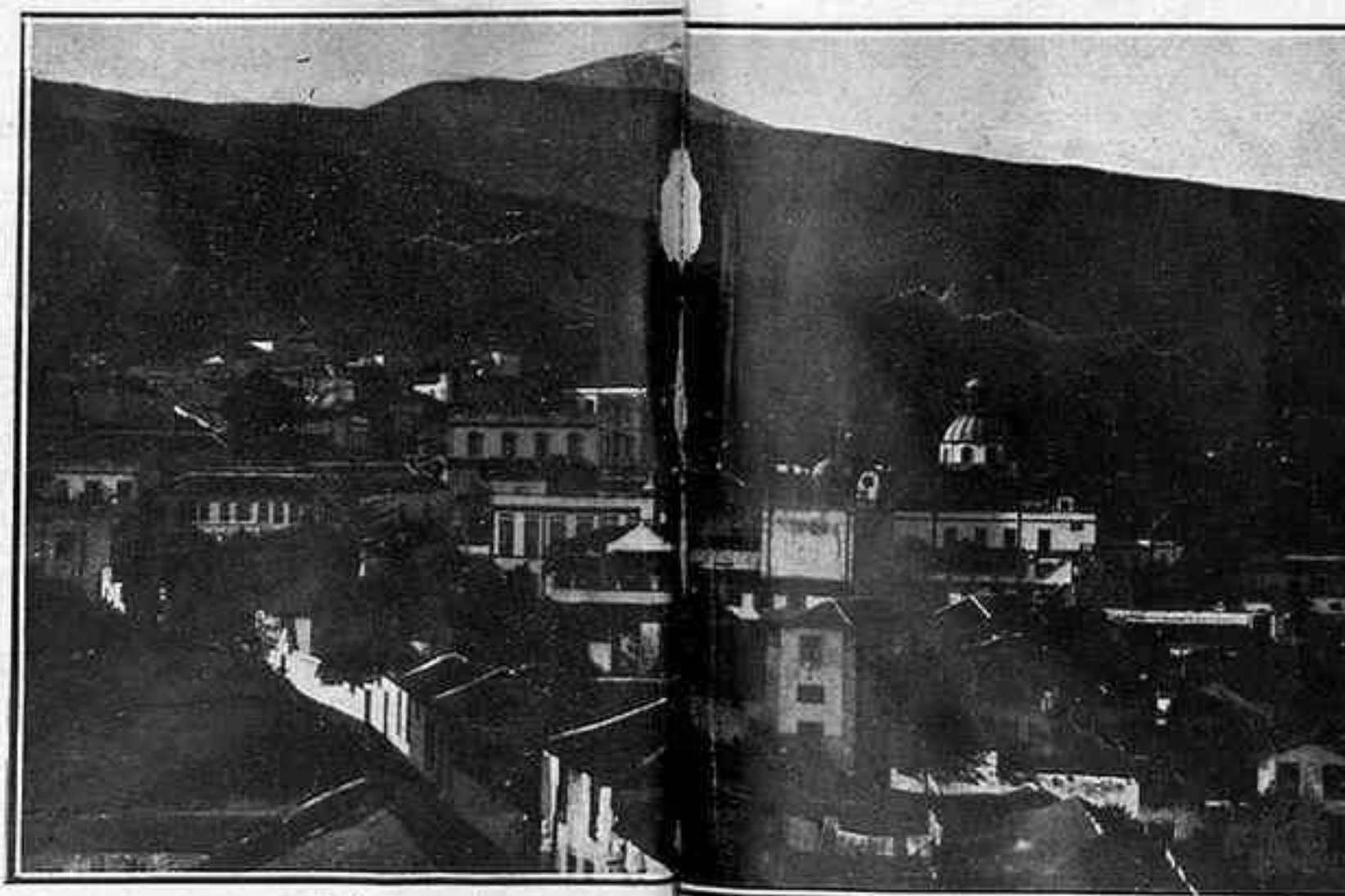
Muy de mañana, cuando el astro rey comenzaba su ascensión para tender su manto de oro sobre el suelo de la risueña Santa Cruz, nuestro coche se puso en marcha é inició su rumbo por una ancha y bien trazada carretera en admirable estado de conservación, ceñidísimas curvas de perspectivas maravillosas, tanto, que la vista del observador dijérase



La Orotava.—Rincón del patio del inmueble del Sr. Pérez Estrada, cuya profusión de flores y adorno es un alarde de buen gusto



DON CÁNDIDO PÉREZ ESTRADA
Alcalde de Orotava



La Orotava (Tenerife)—Vista parcial

que se extasia y no sabe salir de su encantamiento al contemplar aquel paisaje, soberbio por su belleza, luz y colorido. A medida que el coche avanza por aquel delicioso camino de turismo, siguiendo el serpentin de aquella faja embreada, arteria principal que pone en contacto á la capital de Tenerife con los pueblos del interior, contemplamos, allá abajo, desparramada por la suave pendiente de la falda montañosa, á Santa Cruz, alegre y bulliciosa, bañada por la lluvia de oro de los rayos solares y por el azul del mar que tiene por fondo, viéndose también adornada por sus huertas, por profusión de plantas y flores, y por sus casitas blancas, azules, amarillas..., que dan á la población aspecto risueño y sello de gran urbe por cuanto á su construcción y urbanización se refiere.

Hemos pasado por La Laguna, Tacoronte, Santa Ursula, etc., etc., siguiendo el descenso de la carretera, que parece buscar el mar. Y á medida que esto sucede van descubriendo nuestros ojos nuevas cosas bellas: jardines pequeños que envuelven coquetonas edificaciones; caseríos aislados; pueblos emplazados en esta vertiente; montes cortados, en cuyas grietas anida robusta la vegetación; bosques frondosos donde crecen nogales, laureles, encinas y otras especies vegetales; huertas mimadas por la mano del hombre, en las que se ven viñedos y abundantes árboles frutales. Y por doquier, escalonada la vegetación, geranios, heliotropos, verduras diversas que brotan de aquella tierra bendecida por la mano de Dios, formando en su conjunto lindo tapiz policromado.

Pero aun reconociendo que todo esto es admirable, nada vulgar y sí digno de asombro y encomio, confesamos que nos olvidamos de ello al asomar al célebre valle de La Orotava, verdadero océano de verdura, ante el cual el espíritu se rinde en homenaje de admiración á la Naturaleza.

De este conjunto de belleza, entre montes y vegetación, motivo de tan privilegiados paisajes, aparece el Teide, que se eleva sobre éstos, 3.710 metros, como queriendo participar de cuantas maravillas le rodean.

Ha seguido nuestro *auto* la ruta marcada, internándose en terreno quebradizo, cruzando barrancos, salvando precipicios, entre árboles y plantaciones que saturaban la atmósfera de un perfume agradable.

En esta contemplación, embriagados por obra de la Naturaleza, hemos entrado en la pintoresca villa de La Orotava, edificada á media ladera de las alturas que circundan el valle. Desde ella se admira el inmenso lago del Atlántico, al propio tiempo que la vemos cercada por una y otra parte por el valioso vergel de plataneras que tanta fama tiene dada al valle.

Hay en la villa calles de gran pendiente que la dan encanto; plazas cuidadas y embellecidas por frondosos jardines; edificios modernos que dicen más que nuestra pluma de su progreso y modernismo. Existen también antiguas mansiones señoriales de indiscutible valor arquitectónico, y, por último, vimos también la Higuera del Jardín Botánico, de fama mundial, donde se dan toda clase de plantas del globo.

LA VILLA DE LA OROTAVA



La Orotava.—Original fachada Estrada, bellamente adornada

ALVARO RODRÍGUEZ LÓPEZ

Santa Cruz de Tenerife

Servicio frutero semanal á París
(vía Dieppe) y Londres

Servicio de cabotaje entre los
puertos de las Islas Canarias

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA:

F R E D O L S

AROMA TINERFEÑA

FABRICA DE TABACOS
Y CIGARRILLOS

DE

DIEGO DE LEÓN

Esta Casa, que desde su fundación, que data del año 1925, viene distinguiéndose por su esmerada elaboración y buena calidad, recomienda á su distinguida clientela especialidad en los tabacos IMPERIALES, LAS y CAZADORES, en los que empleamos igualmente en todos sus artículos importadas directamente de La Habana, lo que hace que cada día tengan en los tabacos AROMA TINERFEÑA.

ca y despacho:

SANTA CRUZ DE TENERIFE

"CANARIAS MUNICIPAL"

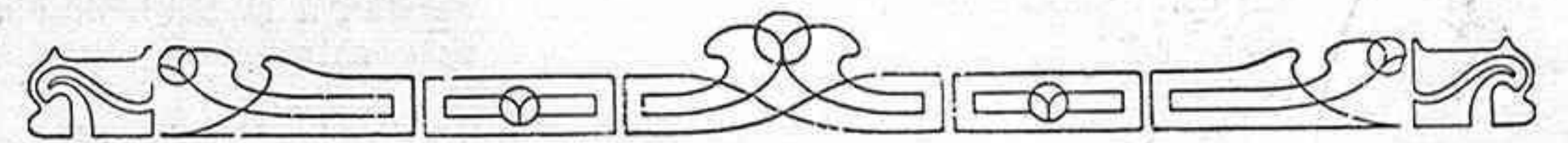
AGENCIA DE ADMINISTRACION

REVISTA ADMINISTRATIVA

OFICINAS:

Teobaldo Power, 8
SANTA CRUZ DE TENERIFE

General Bravo, 16
LAS PALMAS



FYFFES LIMITED

EXPORTADORES
DE FRUTOS

OFICINAS:

F e r r e r , 1
SANTA CRUZ DE TENERIFE

